

RPCC

ISSN: 2007-1833

Revista de Psicología y Ciencias del Comportamiento de la Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales

Vol. 16 Número 2, Julio - Diciembre de 2025



DIRECTORIO

MVZ. MC. DÁMASO LEONARDO ANAYA
ALVARADO
Rector

DR. EDUARDO ARVIZU
Secretaria General de la UAT

DRA. ROSA ISSEL ACOSTA GONZÁLEZ
Secretario Académico

DR. FERNANDO LEAL RÍOS
Secretaria de Investigación y Posgrado

DIRECTORIO DE LA FADYCS

DRA. ELDA RUTH DE LOS REYES
VILLARREAL
Directora de la FADyCS.

MTRA. OLIVA RAMÍREZ SAN VICENTE
Secretario Administrativo

DRA. RUFINA FLORES BARRIOS
Secretario Académico

DRA. ESPERANZA SIDA PONCE
Secretario Técnico

DRA. HELEN CONTRERAS HERNÁNDEZ
Jefe de la División de Estudios de Posgrado e
Investigación

DR. JORGE CARLOS CASTILLO DE LEÓN
Coordinador de la Licenciatura en Psicología

DRA. ASTRID LATTUADA DE LEÓN
Coordinadora de la Licenciatura en Derecho

DR. EFRÉN DAVID BRANDE MARTÍNEZ
Coordinador de la Licenciatura en Idioma Inglés

DRA. ROCÍO VARGAS CRUZ
Coordinador de la Licenciatura en Economía y
Finanzas

DR. ARTURO BARRIOS PUGA
Coordinador de la Licenciatura en Ciencias de la
Comunicación

DR. ÁNGEL HERNÁNDEZ MORALES
Coordinador de la Licenciatura en Gestión y
desarrollo turístico

REVISTA DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS DEL COMPORTAMIENTO De la Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales

EDITOR GENERAL

Ennio Héctor Carro Pérez

EDITORES

Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico Aplicado al Comportamiento de la
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

COLABORACIÓN DE REVISIÓN EDITORIAL

Jocelyn Pamela Castelán Félix

Oscar Eliezer Mendoza De Los Santos

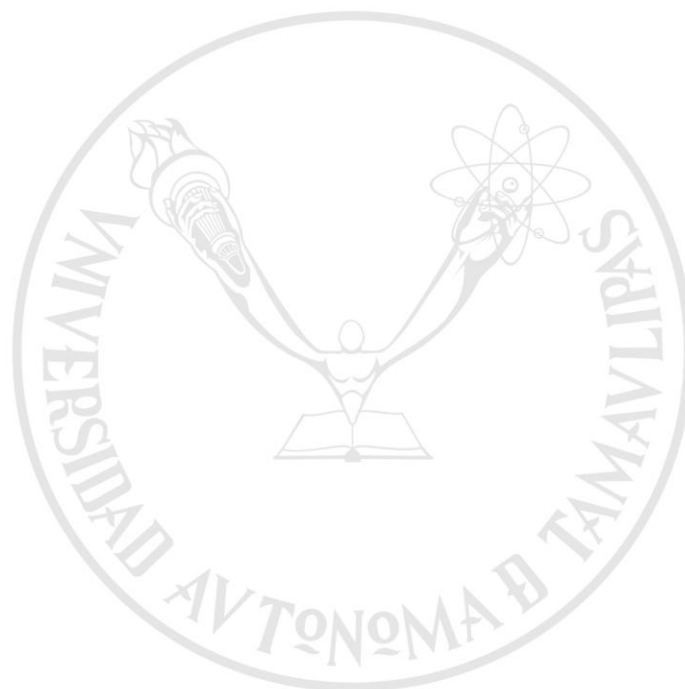
REVISTA DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS DEL COMPORTAMIENTO DE LA UNIDAD ACADÉMICA DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES, Volumen 16, Número 2, julio-diciembre 2025, es una publicación semestral de difusión científica, editada por la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Sitio web: <http://www.revistapcc.uat.edu.mx>. Editor responsable: Dr. Ennio Héctor Carro Pérez. Centro Universitario Tampico, Madero, Boulevard Adolfo López Mateos esquina con Ave. Universidad s/n, C.P. 89138, Tampico, Tamaulipas, México; Edificio Administrativo, Primer piso, Teléfono (52) + 8332412000, Extensiones: 3768 y 3776. Reserva de Derechos de Uso Exclusivo (versión electrónica) No. 04-2022-082311241500-102, ISSN Electrónico: 2683-1813, todos ellos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor (INDAUTOR). El contenido de los artículos y colaboraciones publicadas en esta revista son responsabilidad de cada autor. Se autoriza la reproducción total o parcial del material citando la fuente. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Centro Universitario Tampico-Madero.

Comité Editorial

LECTORES DEL ÁREA DE PSICOLOGÍA
Ana María Martínez Jerez, Universidad Autónoma de Tamaulipas, México
Amada Ampudia Rueda, Universidad Nacional Autónoma de México, México
Claudia Unikel Santoncini, (SNI II), Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, México
Clemente Lobato Fraile, Universidad del País Vasco, España
Feliciano Villar Posada, Universidad de Barcelona, España
Francisco Eduardo Almeida Acosta, (SNI II), Universidad Iberoamericana Puebla, México
Francisco Javier Cano García, Universidad de Sevilla, España
Guillermina Natera Rey, (SNI III), Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, México
Iciar De Pablo Lerchundi, Universidad Politécnica de Madrid, España
Ismael Loinaz, Universidad de Barcelona, España
Liliana Andolpho Magalhaes Guimaraes, Universidad Católica Dom Bosco, Brasil
Lorena Alicia Medina López, Universidad Autónoma de Tamaulipas, México
Luis Fernando Arias Galicia, (SNI III), Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México
Manuel Portavella García, Universidad de Sevilla, España
María Elena Medina-Mora Icaza, (SNI III), Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, México
María Luisa González Olivares, Universidad Autónoma de Tamaulipas, México
María Montero y López-Lena, (SNI), Universidad Nacional Autónoma de México, México
María Teresa Anguera Argilaga, Universidad de Barcelona, España
Mirta Margarita Flores Galaz, (SNI II), Universidad Autónoma de Yucatán, México
Norma Ivonne González Arratia López Fuentes, (SNI II), Universidad Autónoma del Estado de México, México
Ricardo Pérez Almonacid, (SNI I), Universidad Veracruzana, México
Rosa María Rivas Torres, Universidad de Santiago de Compostela, España
Salvador Chacón Moscoso, Universidad de Sevilla, España
Susana Sanduvete Chaves, Universidad de Sevilla, España
LECTORES DEL ÁREA DE NEUROCIENCIA
Abel Santamaría Del Ángel, (SNI III), Instituto Nacional de Neurología Y Neurocirugía, México
Consuelo Morgado Valle, (SNI II), Universidad Veracruzana, México
Feggy Ostrosky Shejet, (SNI III), Universidad Nacional Autónoma de México, México
Francisco Rafael Fernández de Miguel, (SNI II), Universidad Nacional Autónoma de México, México
Joaquín García Estrada, (SNI II), Instituto Mexicano del Seguro Social, México
José Luis Quintanar Stephano, (SNI II), Universidad Autónoma de Aguascalientes, México
Juan Manuel Mancilla Díaz, (SNI II), Universidad Nacional Autónoma de México, México

María Magdalena Giordano Noyola, (SNI III), Universidad Nacional Autónoma de México, México
María Rosa de Lourdes Avila Costa, (SNI II), Universidad Nacional Autónoma de México, México
Vanessa Arán Filippetti, Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental (CIIPME), Argentina
DICTAMINADORES DEL ÁREA DE ANTROPOLOGÍA
Carlo Bonfiglioli Ugolini, (SNI II), Universidad Nacional Autónoma de México, México
Florencia Peña Saint Martin, (SNI II), Escuela Nacional de Antropología e Historia, México
Guillermo Nuñez Noriega, (SNI II), Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C., México
Gunther Dietz, (SNI III), Universidad Veracruzana, México
DICTAMINADORES DEL ÁREA DE MATEMÁTICAS Y ESTADÍSTICA
Eduardo Castaño Tostado, (SNI II), Universidad Autónoma de Queretaro, México
Jaime Jiménez Guzmán, (SNI II), Universidad Nacional Autónoma de México, México
DICTAMINADORES DEL ÁREA DE SOCIOLOGÍA
Angélica Bautista López, Universidad Autónoma Metropolitana, México
Cesar Antonio Cisneros Puebla, Universidad Autónoma Metropolitana, México
Gilda Waldman Mitnick, (SNI II), Universidad Nacional Autónoma de México, México
María Del Rosario Esteinou Madrid, (SNI III), Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, México
Miguel Ángel Vite Pérez, (SNI II), Instituto Politécnico Nacional, México
Roberto Castro Pérez, (SNI III), Universidad Nacional Autónoma de México, México
Sergio Vladimir Tischler, (SNI II), Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México
DICTAMINADORES DEL ÁREA DE COMUNICACIÓN
Arturo Secundino Hernández Gómez, Universidad Autónoma de Tamaulipas, México
Marta Rizo García, (SNI II), Universidad Autónoma de la Ciudad de Mexico, México
Miquel Rodrigo Alsina, Universidad Pompeu Fabra, España
DICTAMINADORES DEL ÁREA DE DERECHO
Ernesto Villanueva Villanueva, (SNI III), Universidad Nacional Autónoma de México, México
José Miguel Cabrales Lucio, (SNI I), Universidad Autónoma de Tamaulipas, México
José Ramón Eguibar Cuenca, (SNI III), Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México
DICTAMINADORES DEL ÁREA DE EDUCACIÓN
Ana María Porto Castro, Universidad de Santiago de Compostela, España
Daniel González Lomelí, (SNI II), Universidad de Sonora, México
José Bonifacio Barba Casillas, (SNI II) Universidad Autónoma de Aguascalientes, México
Rocío Rueda Ortiz, Universidad Pedagógica Nacional, Colombia
Roxana Graciela Marsollier, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina
DICTAMINADORES DEL ÁREA ECONOMÍA
Adolfo Rogelio Cogco Calderón, (SNI I), Universidad Autónoma de Tamaulipas, México

Claudia Campillo Toledano, (SNI II), Universidad Autónoma de Nuevo León, México
Guadalupe Isabel Ceballos Álvarez, (SNI I), Universidad Autónoma de Tamaulipas, México
Jorge Alberto Pérez Cruz, (SNI I), Universidad Autónoma de Tamaulipas, México
Reyna María Ibáñez Pérez, (SNI II), Universidad Autónoma de Baja California Sur, México
DICTAMINADORES DEL ÁREA DE ESTUDIOS SOCIALES SOBRE ARTE
María Dolores Palazón Botella, Universidad de Murcia, España
Nuria Peist Rojzman, Universidad de Barcelona, España



VERDAD, BELLEZA, PROBIDAD

ÍNDICE

Investigación empírica y análisis teórico

Experiencias y retos de las investigadoras e investigadores en Ciencias Agrícolas Luz María Pérez Hernández, Silvia Xochilt Almeraya Quintero, María del Rosario Ayala Carrillo	3-23
La Representación Social del Lupus Eritematoso Sistémico (LES) en asistentes a un congreso internacional de Lupus en Guadalajara, Jalisco Aarón González-Palacios, María Paulina Reyes-Mata, Claudia Azucena Palafox-Sánchez, Miguel Marín-Rosales, Karina Aimeé Ramírez-Contreras	24-41
Diseño y propiedades psicométricas de la escala “Estilo identitario de desesperanza” Lizbeth Vera Esqueda, Martha Elizabeth Zanatta Colín	42-57
Bienestar psicológico y su influencia en el rendimiento académico de estudiantes del nivel medio superior Ángel-Esteban Torres-Zapata, Damaris Susana Hernández Calderón, José Rafael Villanueva-Echavarría, Juan Pablo Sánchez-Domínguez, Teresa del Jesús Brito-Cruz	58-69
La Satisfacción y el eWOM, comportamientos de la Generación Z influidos por guías de turistas Ángel Hernández-Morales, Claudio Ernesto Hernández Morales y Mónica Aline Olivos-Rivera	70-92

VERDAD, BELLEZA, PROBIDAD

Experiencias y retos de las investigadoras e investigadores en Ciencias Agrícolas

Experiences and challenges of researchers in Agricultural Sciences

Pérez Hernández Luz María^{1*}, Almeraya Quintero Silvia Xochilt¹, Ayala Carrillo María del Rosario¹

Resumen:

La actividad investigativa enfrenta múltiples desafíos que trascienden los ámbitos académicos y administrativos, al involucrar también dinámicas de poder y desigualdad de género presentes en las instituciones universitarias. En el campo de las ciencias agrícolas, históricamente dominado por hombres, estas inequidades inciden directamente en las trayectorias y oportunidades de las y los investigadores. El objetivo de este estudio fue identificar las experiencias y retos que enfrentan hombres y mujeres dedicados a la investigación en ciencias agrícolas en México. Se empleó una metodología cualitativa con perspectiva de género, mediante la aplicación de una encuesta cualitativa, a personal académico de universidades y centros de investigación. Los resultados revelan que las investigadoras enfrentan mayores obstáculos para lograr ascensos, deben esforzarse más para obtener reconocimiento en entornos masculinizados y continúan expuestas a comentarios y actitudes sexistas. Se concluye que es necesario fortalecer la sensibilización institucional en materia de igualdad de género, no discriminación y prevención de la violencia, promoviendo la inclusión de más mujeres en el ámbito científico agrícola.

Palabras Clave: *Género, investigación, violencia, discriminación, machismo.*

Abstract:

Research activity faces multiple challenges that go beyond academic and administrative domains, as it also involves dynamics of power and gender inequality present within university institutions. In the field of agricultural sciences—historically dominated by men—these inequities have a direct impact on the career paths and opportunities available to both male and female researchers. The objective of this study was to identify the experiences and challenges faced by men and women engaged in agricultural science research in Mexico. A qualitative methodology with a gender perspective was employed, using surveys administered to academic staff from universities and research centers. The results reveal that female researchers encounter greater barriers to promotion, must exert more effort to gain recognition in male-dominated environments, and remain exposed to attitudes and sexist comments. It is concluded that institutional awareness must be strengthened regarding gender equality, non-discrimination, and violence prevention, while promoting the inclusion of more women in the agricultural scientific field.

Keywords: *Gender, research, violence, discrimination, machismo.*

¹ Colegio de Postgraduados

*Correspondencia: luzmaph@gmail.com

En el contexto de la sociedad del conocimiento, el desarrollo de la ciencia, la investigación, la educación, la tecnología y la cultura avanzan hacia un proceso de mejora continua para crear escenarios capaces de enfrentar el crecimiento económico y global, piezas fundamentales en el progreso socioeconómico. (Pérez et. al., 2018). En México, los gobiernos han impulsado políticas de fomento a la ciencia y la tecnología en las últimas décadas (Lloyd, 2018), tales como el Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII), las becas para postgrado, las plazas para “jóvenes investigadores”, entre otros.

De acuerdo con Field (2015) tales políticas se insertan en la lógica de la Nueva Gestión Pública que se caracteriza por un énfasis en la rendición de cuentas, en los esquemas de evaluación y en la racionalización del gasto público. El enfoque va de la mano con las políticas neoliberales impulsadas por Estados Unidos y los organismos internacionales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, a partir de la década de 1980.

Lo anterior coloca a los investigadores e investigadoras en la posición de cumplir con parámetros de evaluación y productividad y la búsqueda de recursos para realizar investigación. Como lo señala Flores-Osorio (2018) y Cárdenas (2015), en las Instituciones de Educación Superior (IES) mexicanas los investigadores se debaten en un sinnúmero de contradicciones y procesos de inclusión/exclusión, por ejemplo, la pertenencia al SNII, el perfil deseable (real e ideal), la pertenencia a un Cuerpo Académico (en formación, consolidación o consolidado), a redes de investigación y a los mecanismos válidos para la obtención de financiamiento.

El sistema de investigación en México enfrenta serios problemas, desde la falta de infraestructura y apoyo económico, la carga

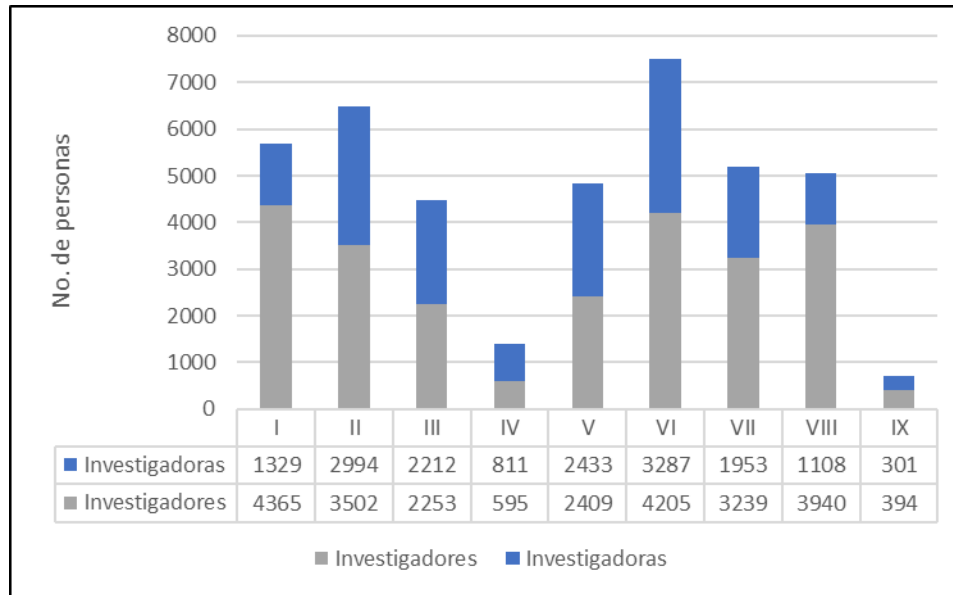
administrativa, grupos de élite, un sistema de estímulos que fomenta la individualidad y limita el trabajo colectivo, así como la disparidad de género y la falta de políticas al respecto.

Uno de los retos a los que se enfrenta la investigación es la desigualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, estando ellas en una posición de franca desventaja (Cárdenas, 2015). De acuerdo con Carlos et al. (2016) aun cuando existe mayor participación de las mujeres en la ciencia, se observa que persiste una significativa diferencia entre el número de hombres en relación con el de mujeres que participan en el quehacer científico. Estas desigualdades son patentes a nivel mundial. De acuerdo con el informe sobre ciencia de la UNESCO (2021), las mujeres representan 33.3% de los-as científicos-as en el mundo y a pesar de los logros en la inserción de las mujeres en la ciencia y academia, el porcentaje de mujeres con título de doctorado representa el 44%, de las cuales, solo 29% se dedican a la investigación (UNESCO 2019).

Para el caso de México, el padrón del Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras (SNII) señala que para el segundo trimestre del 2023 se tenía un total de 41,330 investigadores-as, de los cuales 40% son mujeres y 60% hombres (CONAHACYT, 2023).

La figura 1 muestra la participación de las investigadoras e investigadores por área del conocimiento, donde se puede observar que solo las áreas IV “Ciencias de la conducta y educación” y V “Humanidades” cuentan con una mayor participación de mujeres, apenas por arriba de la media, mientras que el resto de las áreas siguen siendo conformadas en su mayoría por hombres, de hecho el área VII, “Ciencias de agricultura, agropecuarias, forestales y de ecosistemas”, junto con las áreas I “Físico matemáticas y VIII

Figura 1. Número de investigadores e investigadoras por área del conocimiento en el SNII



Fuente: Elaboración propia con datos de CONAHCYT (2023).

“Ingenierías y desarrollo tecnológico” tienen los menores porcentajes de participación femenina, con el 37%, 23% y 21%, respectivamente.

A pesar de los avances en la igualdad de género en muchas esferas de la sociedad, incluyendo las ciencias, todavía enfrentan desafíos persistentes en cuanto a la participación y el reconocimiento equitativo de las mujeres. Una de las causas, es la transmisión y reproducción de los estereotipos de género, que han funcionado como un agente disparador de las desigualdades de género tanto en el ámbito científico, como en todos y cada uno de los aspectos de vida de las mujeres e incluso de los hombres (Ramírez et al., 2019; Sánchez et al., 2016).

Las brechas en la representación de las mujeres en posiciones de liderazgo en la ciencia siguen siendo evidente. Estudios como los de Rebollar-Sánchez (2023), Moncayo y Zuluaga (2015); Eagly y Carli (2007) señalan que la escasez de modelos femeninos en

puestos de autoridad dentro de la comunidad científica perpetúa la idea de que no son aptas para roles de liderazgo. Esta falta de representación influye en la percepción de las habilidades y competencias de las mujeres en las ciencias, lo que a menudo resulta en sesgos de género que subestiman sus logros (Rebollar-Sánchez, 2023; Moss-Racusin et al., 2012).

Estas dudas pueden minar su confianza y autoestima, obstaculizando su progreso y participación plena en la investigación científica. A menudo, las mujeres están obligadas a equilibrar sus aspiraciones científicas con responsabilidades familiares y de cuidado, lo que puede afectar negativamente su capacidad para avanzar en sus carreras. Según Peñahe-rrera y Salgado (2024), Carrillo et al. (2023) y Segovia-Saiz et al. (2020), aunque las mujeres sean económicamente activas, continúan enfrentando dobles jornadas, porque asumen las actividades de la casa, la crianza y los cuidados, lo que repercute en su desempeño la-

boral y en la posibilidad de acceder a puestos de mayor jerarquía que requieren tiempos adicionales a los de la jornada laboral.

Hacer investigación en ciencias agrícolas es de suma importancia para el fortalecimiento de un sector estratégico de nuestro país. En estas instituciones, se hacen esfuerzos importantes por generar nuevos conocimientos o aplicar los existentes en aras de mejorar la producción de alimentos y procurar el bienestar de los habitantes de las diversas regiones, sobre todo rurales, sin embargo, los y las investigadores en este campo, se enfrentan a retos y oportunidades que limitan o favorecen su desempeño. Si bien muchos afectan a ambos sexos, lo hacen de diferente forma, especialmente para las mujeres. Muchas veces se trata de barreras invisibles, que reflejan patrones estructurales arraigados en la sociedad que, obstaculizan el acceso equitativo de las mujeres (Peñaherrera y Salgado, 2024), se trata de acciones u omisiones sutiles y poco explícitas, pero no por ellos menos eficaces (Flores, 2018), pues siguen limitando su desarrollo profesional.

En el ámbito de las ciencias agrícolas, al ser muy amplias las áreas de conocimiento que abarca, la incursión de las mujeres no ha sido homogénea. Galindo y Zapata (2001), demostraron que las mujeres se incorporaron al área agrícola en México, debido a factores como: 1) el decaimiento de la población masculina en el área, debido a que cuando la educación agronómica perdió importancia para el Estado, (se contrajo el sistema agropecuario, en la década de los 80), perdió prestigio para los varones y, por lo tanto, se hizo más accesible para las mujeres. 2) las mujeres comenzaron a ubicarse en especialidades que representaban sus roles de género, tales como economía, sociología, agroindustrias, fitotecnia y en menor medida en las áreas consideradas “rudadas” o “masculinas” como irrigación o

maquinaria agrícola. 3) sin embargo, el poder históricamente continuó concentrado en ellos, tanto en la jerarquización de las estructuras administrativas, como en las cúpulas de autoridad creando un monopolio que dificulta la participación de las mujeres en el ámbito académico, en el liderazgo y participación en la toma de decisiones.

Tal como lo han evidenciado estudios como los de Vázquez y Zapata (2005), Galindo y Zapata (2001), hasta pasada la mitad del siglo XX, en México las ciencias agrícolas reproducían los roles sexuales tradicionales, con el dominio de los hombres sobre las mujeres, a tal grado que en 1994 los programas agrícolas nacionales tenían solo 20.9% de mujeres, mientras que en ingeniería ya eran 25%, lo cual continúa, pues las mujeres se siguen concentrando mayormente en áreas de salud, educación y humanidades. Actualmente, como lo señalan Landín-Alcántar et al. (2024), Viera et al. (2022) existe una mayor apertura hacia las mujeres que se desempeñan en actividades que anteriormente se consideraban exclusivas para hombres, un ejemplo es lo que sucede en la Universidad Autónoma Chapingo, donde, 47% de sus estudiantes son mujeres (UACH, 2023).

Por lo anterior, el objetivo de la presente investigación es identificar las experiencias y retos por los que han pasado hombres y mujeres al hacer investigación en las ciencias agrícolas, con la finalidad de aportar datos que permitan visibilizar las problemáticas a las que se siguen enfrentando, principalmente las relacionadas con el género y que afectan primordialmente a las mujeres.

Método

La metodología utilizada fue cualitativa con alcance explicativo, desde la perspectiva de género. Se pretenden describir y analizar las experiencias y percepciones de los y las parti-

cipantes a través de algunas estadísticas descriptivas.

Participación

Los y las participantes fueron investigadores e investigadoras adscritos a instituciones con programas dedicados a las ciencias agrícolas, sin establecer restricciones en cuanto a puesto, categoría académica, lugar de trabajo o edad. La participación fue voluntaria, derivada de la difusión abierta del instrumento a través de redes sociales y grupos institucionales, por lo que la configuración corresponde a un muestreo no probabilístico de tipo intencional y por conveniencia, característico de estudios exploratorios de corte cualitativo. Este enfoque permitió obtener información de personas con experiencia directa en investigación agrícola, garantizando diversidad institucional y disciplinaria. El 75% de las respuestas provino del Colegio de Postgraduados, la Universidad Autónoma Chapingo, el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias, la Universidad Autónoma del Estado de México, la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y el Instituto Tecnológico del Valle de Oaxaca. El 25% restante correspondió a universidades y centros de investigación adicionales, así como a investigadores del sector privado, lo que enriqueció la amplitud contextual del análisis.

Instrumentos

El instrumento que se utilizó para recabar la información fue un cuestionario estructurado de 32 preguntas, de las cuales 27 fueron de opción múltiple relacionadas a las variables de análisis y 5 abiertas para obtener datos generales de los participantes. Se diseñó en la plataforma Google Forms, con el objetivo de acceder a un mayor número de informantes.

Se recabó información sobre datos personales, problemáticas que enfrentan los investigadores e investigadoras en el ámbito laboral, a partir de las variables: tiempo de promoción, reconocimiento laboral, factores que influyen en el desempeño, dificultades y violencia en el trabajo. También se obtuvo información familiar relacionada con las dificultades que se tienen al tratar de compatibilizar trabajo y familia a partir de las variables: tiempo de dedicación, trabajo doméstico, trabajo de cuidados y problemas de salud.

Procedimiento

Una vez diseñado el instrumento y generado el vínculo URL, este se difundió a través de redes sociales y grupos institucionales de diversas universidades del país, durante el periodo comprendido del 17 al 31 de julio de 2023. La muestra se estableció mediante el procedimiento de bola de nieve. Comenzamos con una noción general de las universidades o centro de investigación con el perfil deseado y sobre los posibles participantes. El inicio de la bola de nieve partió de unas semillas (10 investigadores e investigadoras del área) que posteriormente enviaron la encuesta a otros académicos, creando una red de respuestas de diferentes universidades. La recolección de información se dio por concluida al finalizar el periodo establecido y al observarse la estabilización en la recepción de respuestas, alcanzando un total de 181 participantes.

Si bien no se alcanzó una saturación teórica en sentido estricto, la decisión de cierre respondió a criterios operativos y temporales definidos previamente, propios de un diseño exploratorio. En consecuencia, los resultados deben interpretarse como un acercamiento descriptivo-explicativo que ofrece una visión representativa del fenómeno en el marco temporal delimitado, más que como una

generalización exhaustiva del universo analizado. La información se tabuló en Excel para obtener estadísticas cualitativas a través de datos descriptivos básicos, con las categorías previamente establecidas. Para las preguntas abiertas se obtuvo el promedio por sexo y edad, frecuencias para el lugar de trabajo y el puesto.

Resultados

Los resultados están estructurados en tres apartados: en el primero se describen los datos generales de los y las participantes; en el segundo señalamos algunos de las principales dificultades y retos que tienen los y las investigadoras en el ámbito laboral, tales como la promoción académica; la falta de reconocimiento a su trabajo, la falta de financiamiento, mobiliario y equipo necesario; la excesiva burocracia, entre otros. También se analizan otros problemas como la discriminación y violencia, acoso laboral y sexual que experimentan principalmente las mujeres. En el tercer apartado se analizan las dificultades en el ámbito familiar donde se resaltan aspectos como la incompatibilidad del tiempo entre las actividades laborales y familiares, la pérdida de redes familiares y el divorcio, así como las consecuencias en la salud física, emocional y autocuidado de las y los investigadores.

Perfil de las y los participantes

De las y los informantes (181 respuestas) 51% fueron mujeres y 49% hombres, el promedio de edad fue 49 años para las investigadoras y 52 años para los investigadores. Respecto al estado civil, los hombres (82%) dijeron estar casados o en unión libre, mientras que las mujeres en esas categorías sólo fueron 48%. El resto de varones son solteros (11%), divorciados (6%) o viudos, mientras que 30% de las mujeres restantes son solteras, 14% divorciadas y 7% viudas.

Respecto al número de hijos-as, destaca que el 38% de las mujeres no tienen, mientras que el 84% de los hombres dijo tener al menos un hijo-a. Cabe señalar que la mayoría de los y las encuestadas tienen en promedio uno o dos hijos, sin embargo, 17% de los hombres señaló tener tres hijos-as, y 9% de ellos indicó tener cuatro hijos-as, posiblemente producto de varios matrimonios.

El grado académico de los y las participantes en este trabajo fue de la siguiente manera: en el caso de los investigadores el 10% tiene post-doctorado, 70% doctorado, 18% maestría y 2% licenciatura. Por otro lado, las investigadoras en un 15% cuentan con post-doctorado, 53% con doctorado, 24% maestría y 9% licenciatura.

Las instituciones de adscripción se muestran en la Figura 2, las cuales son referentes en el estudio de las ciencias agrícolas en México. El 46% de los participantes señalaron tener la categoría de profesor/a investigador/a (21% mujeres y 25% hombres).

Los y las investigadoras que señalaron pertenecer al SNII son 50% de quienes participaron, en proporción similar para ambos géneros (25% cada uno). Respecto al nivel del SNII, 13 mujeres y ocho hombres son candidatos-as; 27 mujeres y 26 hombres pertenecen al nivel I; cinco mujeres y diez hombres son nivel II; y una mujer y un hombre son eméritos. En cuanto a la antigüedad en sus puestos de trabajo, se encontró que el 22% de hombres tiene entre 30 y 40 años de servicio, mientras que las mujeres en ese mismo rango son el 14%. Estos datos refuerzan las evidencias respecto a que el ámbito agrícola sigue siendo masculinizando, en donde los varones tienen cierta ventaja al tener más años de servicio, mayor experiencia y niveles académicos, que les permite incorporarse al SNII, traducándose en mayor participación

en liderazgos, toma de decisiones y cúpulas de poder, como se verá más adelante.

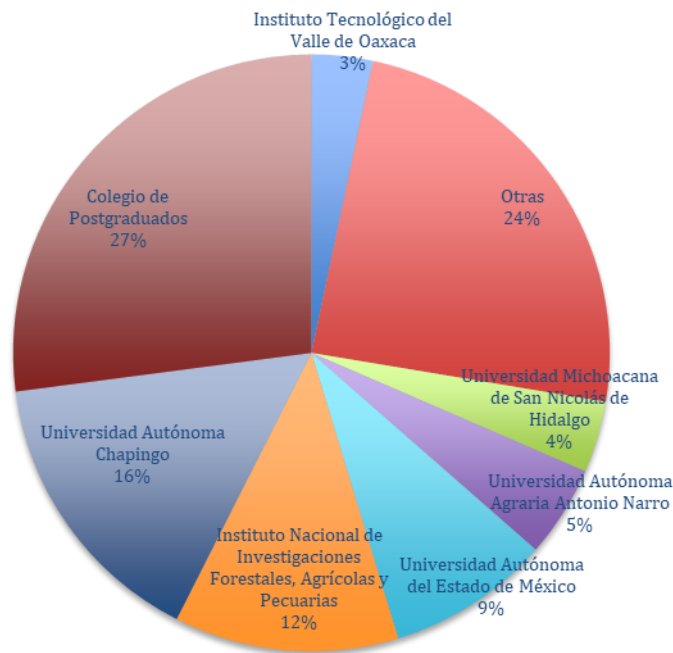
Dificultades en el ámbito laboral

Una de las dificultades observadas, son los tiempos en los que los investigadores e investigadoras se promueven a categorías superiores; donde se observó que ellos se promueven más rápido que ellas, coincidiendo con lo señalado por Eagly y Carli, (2007) quienes consideran que es un hecho bien establecido que los hombres como grupo todavía se benefician de salarios más altos y promociones más

rápidas. La tendencia se observa en todos los rangos en los tiempos de ingreso (Figura 3).

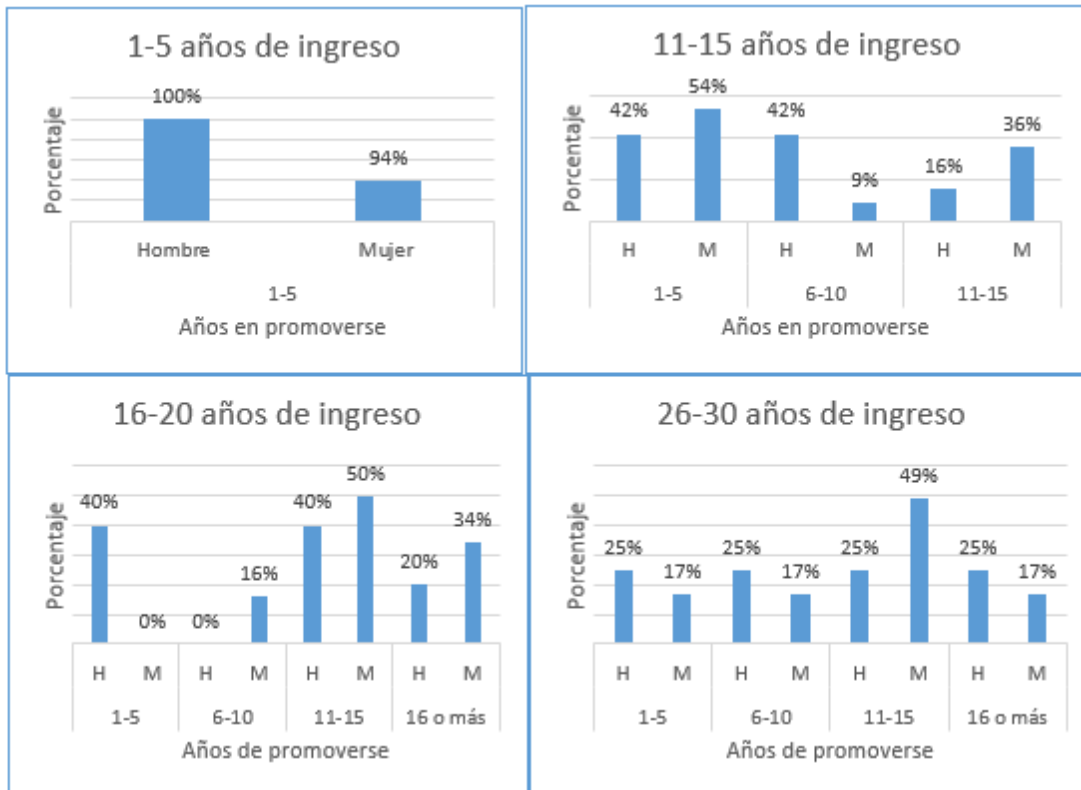
Como se observa en la Figura 3, a las mujeres les ha llevado más años en promoverse, la brecha se nota especialmente en quienes tienen más antigüedad, por ejemplo, a 50% de las académicas que tienen entre 16-20 años de antigüedad les llevó entre 11 y 15 años en promoverse, casi lo mismo sucede con quienes tienen entre 26 y 30 años de ingreso.

Figura 2. Instituciones de adscripción de los y las investigadores



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta, 2023.

Figura 3. Años en promoverse por sexo, según tiempo de ingreso en el centro de trabajo.



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta, 2023.

Los datos encontrados coinciden con otros estudios como el de Milkman et al. (2015), Eagly y Carli (2007) y Delgado-Ballesteros (2003) quienes señalan que los ascensos llegan más tarde para las mujeres que para los hombres con calificaciones equivalentes, ya que ellas enfrentan obstáculos persistentes en la contratación y promoción debido a sesgos, segregación laboral, discriminación salarial y estereotipos de género arraigados, aunado a que tienen que invertir mayor cantidad de tiempo y energía en el trabajo administrativo y de docencia. Además de sus roles de género en la familia, lo que redundo en menos posibilidades para dedicarse a buscar financiamiento, hacer investigación y, sobre todo, publicar, actividades imprescindibles para escalar en la estructura científica. Como señala

Franchi (2019) son menos las mujeres que acceden a los puestos más altos en los organismos de ciencia y técnica o a las cátedras universitarias. Todavía existe el llamado “techo de cristal” que bloquea la presencia de mujeres en los tramos más altos de la escala profesional (Peñaherrera y Salgado, 2024; Segovia-Saiz et al., 2020).

Si bien, cuando a los y las participantes se les cuestionó sobre con quién realizan investigación, 94% de hombres y 89% de mujeres señalaron que, con ambos, es decir que no hay preferencia por trabajar con un sexo en particular. No obstante, se perciben diferencias en el reconocimiento de su trabajo, 84.3% de hombres y 55.4% de mujeres, se sienten reconocidos por ambos sexos, mientras que 21% de ellas señalaron que se sienten

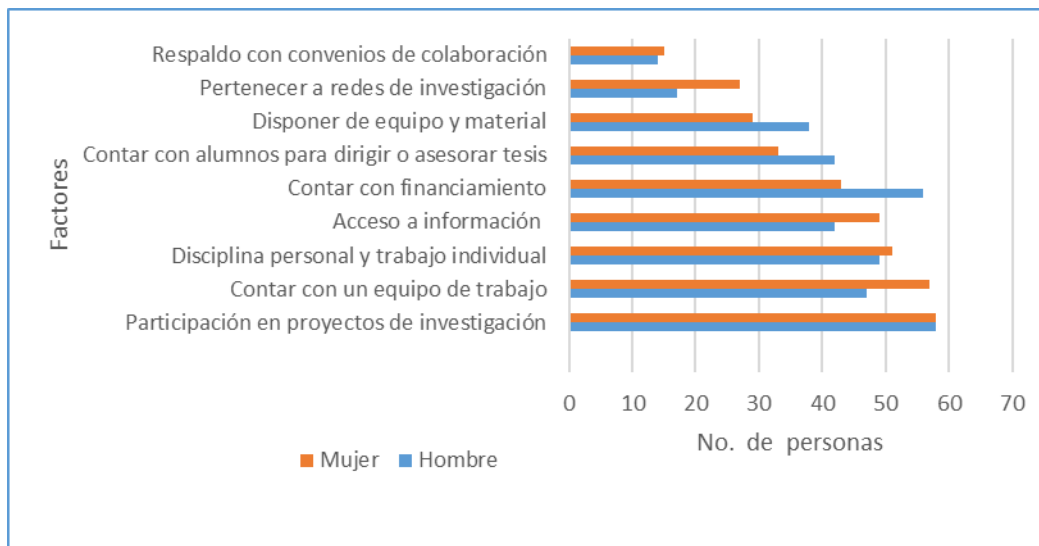
mayormente reconocidas por otras mujeres. En este sentido, estudios como los de Segovia-Saiz et al. (2020), Ramírez et al. (2019) y Vázquez y Zapata (2005) consideran que las mujeres todavía enfrentan problemas relacionados con preconcepciones por el hecho de ser mujeres, lo que las obliga a tener que estar probando constantemente que sus capacidades son iguales a las de sus colegas masculinos.

Dado que las investigadoras tardan más tiempo en promocionarse, tienen que colaborar y hacer investigación con quienes ocupan las categorías más altas, generalmente varones, haciendo actividades que son consideradas menos importantes, pero imprescindibles para realizar una investigación, las cuales no son reconocidas y no tienen el crédito correspondiente. Ejemplo de ello es en la autoría de artículos científicos, donde el investigador que tiene mayor rango o que gestionó el financiamiento, se posiciona como primer autor, aunque el trabajo lo haya realizado otra persona. Al respecto, Ruiz, Zapata y Ayala (2022) y West et al. (2013) identifican que en algunos campos los autores masculinos predominan en la prestigiosa posición de primer autor. Esto es un factor importante para las

mujeres, ya que es poco probable que puedan ocupar altos cargos dentro de sus instituciones a menos que puedan demostrar su capacidad para obtener financiamiento y publicar trabajos de investigación en revistas indexadas.

En la Figura 4 se pueden observar factores determinantes para el desempeño laboral, donde destacan: la participación en proyectos de investigación, lo que está asociado a la obtención de financiamiento para hacer investigación, y la disciplina personal y trabajo individual. Considerando que las formas de evaluación y estímulos a la productividad siguen siendo incentivadas de manera individual se entiende el razonamiento de esta respuesta. Como lo señala Cooper (2015), el mérito individual se premia incluso cuando en muchos proyectos los asistentes de investigación llevan a cabo la mayor parte del trabajo y permanecen en gran medida invisibles. Por ello, el/la académico/a solitario/a o el/la responsable de un grupo de investigación (a menudo hombre) cosecha la mejor reputación y las recompensas profesionales que la acompañan y perpetúa, así el mito del individualismo meritocrático y el logro “independiente”.

Figura 4. Factores determinantes para el desempeño laboral



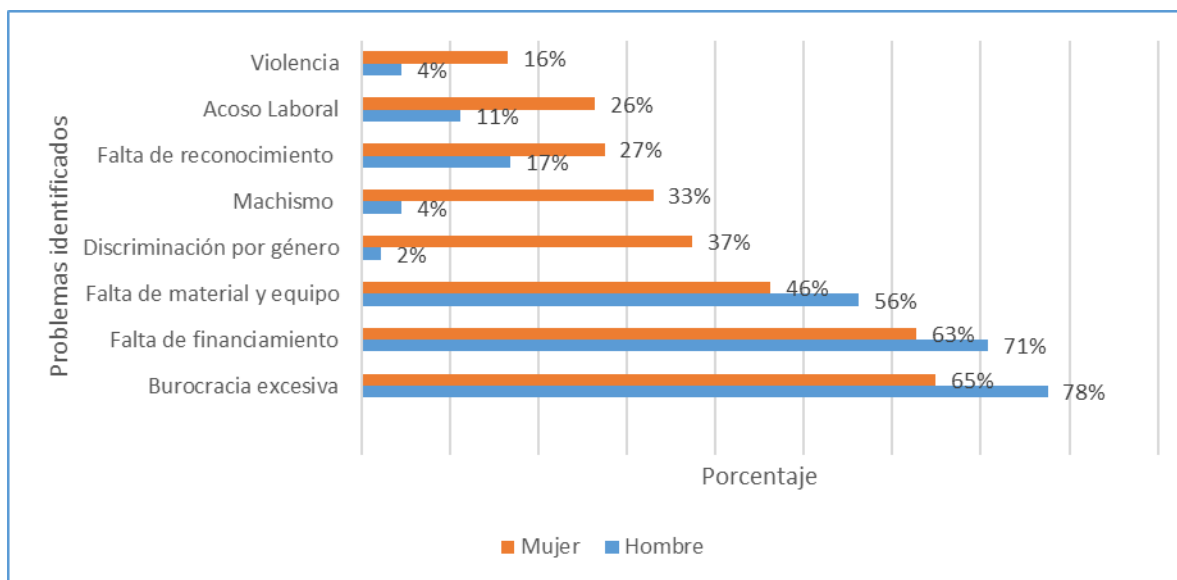
Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta, 2023.

Resulta interesante resaltar que, mientras que los hombres consideraron indispensable para su desempeño los temas de disposición de material y equipo o contar con alumnos-as para dirigir tesis; las mujeres señalaron la pertenencia a redes de investigación, el acceso a información y contar con un equipo de trabajo. Establecer redes de colaboración y de comunicación, les ha permitido lograr resultados más que el trabajo individual, lo cual está asociado a las dificultades que tienen las mujeres para realizar investigación, como lo señala González (2017), en las actividades sociales, ellas están a menudo excluidas de las redes informales de comunicación, cruciales para el desarrollo de las ideas y el progreso en las profesiones. Al respecto Eagly y Carli (2007) indican que las mujeres adoptan un estilo más participativo y colaborativo del que los hombres suelen favorecer, buscando formas de proyectar autoridad sin depender de los comportamientos autocráticos que la gente encuentra tan discordantes en las mujeres.

Las principales dificultades a las que se

enfrentan hombres y mujeres (Figura 5), son, por ejemplo, la falta de financiamiento, de material y equipo, y la burocracia excesiva, lo cual coincide con otros estudios, como el realizado por Delgado-Ballesteros (2003) en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Esta situación afecta de igual forma a mujeres y hombres, debido a que como señala Rodríguez (2019) ha habido un proceso de precarización de las condiciones laborales de los y las investigadoras en cuanto a la infraestructura, los equipamientos, los inventarios y recursos, en los regímenes laborales de contratación, los recortes y condicionamientos para cumplir normativas formales e informales. El mismo autor añade que la burocratización excesiva, con una rigidez incoherente, ha impuesto candados, condicionamientos o cláusulas que obstaculizan las actividades sustantivas, demoran los procesos forzando a reiniciarlos en “tiempo y forma”, adjetivan tanto los verbos de acción que agotan, convencen, agobian y desestimulan el ejercicio y la gestión de los recursos.

Figura 5. Dificultades en el ámbito laboral, por sexo



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta, 2023.

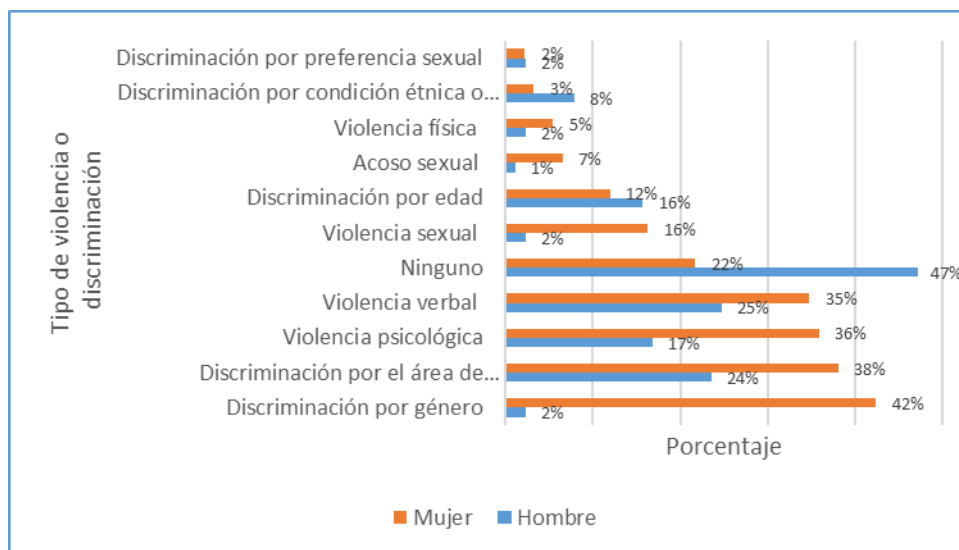
Además de las dificultades propiamente institucionales, las mujeres señalaron en mayor medida haber pasado por acoso laboral, discriminación por género, machismo y violencia, con porcentajes mayores a 30% (Figura 5), lo cual no es poca cosa, pues indica, cómo el orden de género interviene en el terreno de la ciencia, y no siempre se circunscribe a prácticas abiertas de discriminación o sexismo hacia las mujeres, sino que se expresa en una organización social y de producción del conocimiento que se ha construido como un campo masculino (Guevara y García, 2010), en donde las mujeres han tenido que sortear una serie de dificultades para poder “sobrevivir” en ese ambiente.

Las manifestaciones de discriminación y violencia han ido modificándose a través del tiempo y espacio, pero han estado presentes como un *continuum* a lo largo de la historia que, de manera abierta o soterrada, han limitado a las mujeres en su participación en las áreas científicas y tecnológicas (Ruiz, Zapata y Ayala, 2022; Guevara y García, 2010). Actualmente estos mecanismos se han hecho

más sutiles, menos evidentes, utilizando formas más complejas, pero continúan a través de comentarios, acciones u omisiones, que de manera personal o institucional les afectan principalmente a ellas. De acuerdo con Urías-Aguirre y Montes (2023) algunas de las manifestaciones de discriminación contra la mujer trascienden hasta el ámbito laboral, en donde los prejuicios y estereotipos ocasionan diversas consecuencias negativas para su desempeño.

La violencia no se limita a manifestaciones de carácter físico o verbal, que por lo regular son las demostraciones más fáciles de identificar, sino que, comprende cualquier acción que menoscabe los derechos humanos y laborales de las mujeres (Urías-Aguirre y Montes, 2023; Ruiz, Zapata y Ayala, 2022). Cuando se preguntó a las y los participantes sobre el tipo de violencia o discriminación que han recibido (Figura 6) resalta que casi la mitad de los hombres y 22% de mujeres, señalaron no haber estado en ninguna de estas situaciones. De las mujeres que señalaron haber recibido algún tipo de violencia o discriminación, más de un tercio indicó: discrimi-

Figura 6. Tipo de violencia o discriminación recibida por sexo



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta, 2023.

minación por género (42%), violencia psicológica (36%) y violencia verbal (35%). La violencia de género se origina en las relaciones laborales y sociales, y se manifiesta en acciones y situaciones de hostigamiento laboral y acoso sexual (Ruiz, Zapata y Ayala, 2022; Acevedo et al., 2009), es una manifestación de las relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres en las IES, en la cual, las mujeres resultan más afectadas por los patrones estructurales arraigados en la sociedad que obstaculizan el acceso equitativo de las mujeres (Peñaherrera y Salgado, 2024), siendo los agresores mayoritariamente del sexo masculino.

Coincidiendo con Acevedo et al. (2009), la victimización en el trabajo puede ocurrir en ambos sexos, pero se observa una mayor incidencia en las mujeres, debido a las desiguales en las relaciones sociales de género y a una situación de mayor vulnerabilidad, porque las mujeres están más presentes en posiciones laborales subordinadas y en espacios de menor jerarquía. En los últimos años, el deterioro de las condiciones del empleo ha generado vulnerabilidad a trabajadores de ambos sexos, pero sobre todo a las mujeres.

Por otro lado, 16% de las entrevistadas manifestaron haber recibido violencia sexual y 7% acoso sexual, estos son datos relevantes y preocupantes, pues estamos hablando de académicos e investigadores, profesionales con altos niveles de educación formal y con cierto reconocimiento académico, que siguen reproduciendo estructuras de un sistema patriarcal vigente. Estos resultados coinciden con los expuestos por Ruiz, Zapata y Ayala (2022); Clancy et al. (2014), De Welde y Laursen (2011) quienes señalan que el acoso sexual y las conductas degradantes son frecuentes en el entorno académico, lo que puede tener un impacto negativo en la retención

y avance de las mujeres en la ciencia. Ellas siguen estando expuestas al sexismo y al acoso por parte de sus homólogos masculinos y colegas superiores dentro de los entornos de áreas de la ciencia, ingeniería y tecnología, independientemente del grado académico y/o la posición en que ellos se ubiquen.

Undurraga y López (2020) señalan que el acoso sexual, es una de las experiencias más violentas en el ámbito laboral, incluso podría redundar en el retiro, ya que frecuentemente las “obliga a decidir” renunciar, cambiar de trabajo o de ocupación, escapando de una situación que no han escogido. La violencia de género se torna un punto de inflexión en la vida laboral de las mujeres.

La violencia de género en las ciencias está arraigada en desigualdades estructurales y culturales. Las dinámicas de poder y las normas patriarcales en la academia pueden facilitar la perpetuación de conductas de violencia y discriminación hacia las mujeres (Peñaherrera y Salgado, 2024; Ruiz, Zapata y Ayala, 2022; Martínez et al., 2007). Además, la falta de denuncia y consecuencias efectivas para los perpetradores puede crear un entorno donde la violencia de género se tolera o ignora.

El 42% de las investigadoras entrevistadas han sufrido discriminación de género, se siguen considerando estereotipos que asignan tareas y habilidades diferenciadas para cada sexo, que desfavorecen a las mujeres en un medio donde predominan los hombres, por lo que ellas deben competir no solo en términos académicos sino, demostrando que pueden realizar actividades diferentes a las que históricamente se les han asignado. Las expectativas tradicionales de género sobre los roles de las mujeres, como cuidadoras principales, pueden influir en las percepciones y las decisiones de las instituciones científicas y de

los colegas (Ramírez et al., 2019; Myers et al., 2016).

Las mujeres en mayor medida que los hombres, señalaron haber sufrido discriminación por el área de conocimiento en el que trabajan, lo que está relacionado con la falta de consideración y escaso reconocimiento que reciben por parte de los compañeros, quienes por ser mayoría y estar en las posiciones más altas en la jerarquía, ostentan más reconocimiento en esas áreas, además que se les sigue ubicando en áreas que tradicionalmente han sido consideradas femeninas. Como lo señalan Moss-Racusin et. al. (2012) la discriminación por género en las ciencias se basa en estereotipos y prejuicios que perpetúan la idea de que las mujeres no son tan aptas o adecuadas como los hombres en ciertos campos científicos.

Los roles y estereotipos de género siguen permeando la idea errónea de que la ciencia es un espacio reservado para los hombres. Miller et al. (2015) en un estudio realizado con más de 350,000 participantes de ambos sexos, en 66 países, revelaron que, 83% asocian la actividad científica con los hombres más que con las mujeres. En México, si bien los datos de la participación de las catedráticas en proyectos de investigación resultan alentadores (40.8%), aún es necesario impulsar la participación de las mujeres (INMUJERES, 2018).

Las mujeres son particular y sutilmente discriminadas en distintos momentos y etapas de la vida académica: en la participación en puestos directivos, comités académicos, consejos editoriales, órganos de evaluación docente e investigativa, en la definición de políticas y la visibilidad de sus aportaciones. Se trata en muchos casos de pequeñas o moderadas diferencias que tienen efectos acumulati-

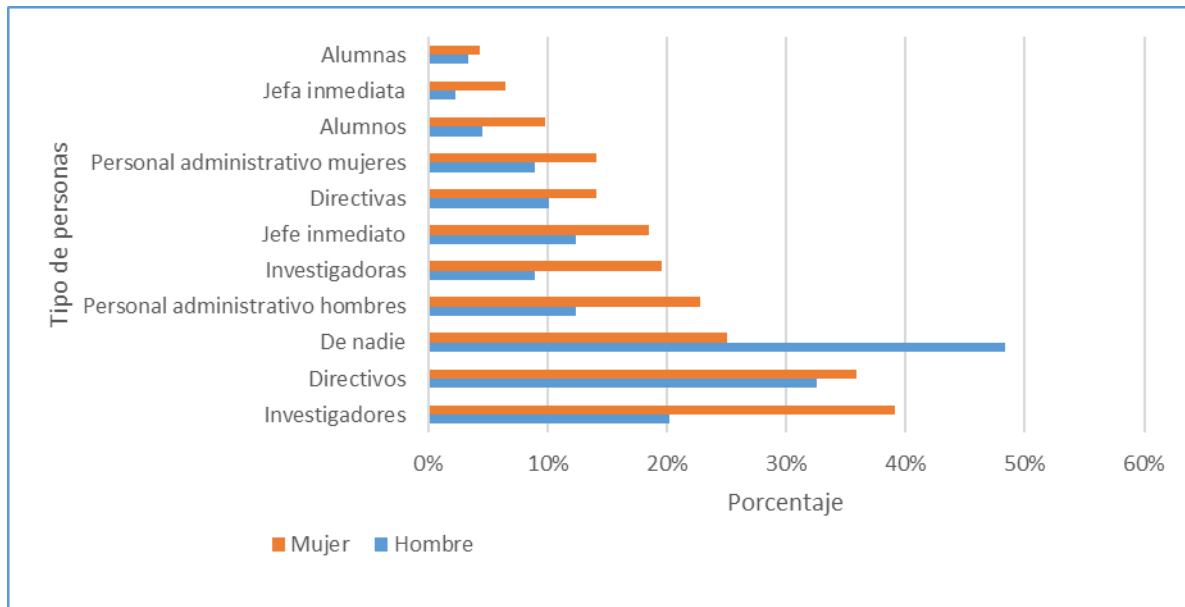
vos notables a lo largo de las carreras académicas. Además, deben sumarse las trazas patriarcales en el trato, el vocabulario sexista, estereotipos androcéntricos y acosos sexuales, que evidencian una mirada masculina dominante en el pensamiento y la construcción de las ciencias (Rodríguez, 2019).

Cabe señalar que el género es solo una las divisiones sociales que las mujeres enfrentan; cuestiones como la clase social y económica, la etnia, el idioma y la religión también dan forma a las identidades y experiencias superpuestas de las mujeres a medida que enfrentan prejuicios en las áreas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (Varma et al., 2023), las cuales también se tendrían que considerar.

Respecto a quienes ejercen los actos de violencia o discriminación (Figura 7), los resultados muestran que tanto para mujeres (en mayor porcentaje) y hombres entrevistados; los investigadores, los directivos y el personal administrativo masculino son quienes realizan con mayor frecuencia estos actos. Estos resultados coinciden con los encontrados por Urías -Aguirre y Montes (2023) en un estudio realizado con profesoras investigadoras en México, donde señalan que quienes ejercen este tipo de violencia son compañeros de trabajo con quienes de manera formal no existe una relación asimétrica, pero sí relaciones de poder.

Cabe señalar que las mujeres, también mencionaron que otras mujeres (investigadoras, administrativas, directivas), ejercen acoso y discriminación, sobre todo cuando subscriben puestos de poder. En este sentido faltaría indagar qué tipo de violencia están ejerciendo y si lo hacen de la misma forma que los hombres, algunos estudios han documentado la llamada masculinización de las mujeres en puestos de poder, pero habría

Figura 7. Personas de las que ha recibido discriminación o violencia



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta, 2023.

que debatir si es algo generalizado o una estrategia y elección personal, como resultado de la presión social (Hernández, 2006) y las relaciones de poder en las IES.

Dificultades en el ámbito familiar

Realizar actividades de investigación y docencia requiere esfuerzo, dedicación y tiempo, que va más allá de solo las horas laborales en el centro de trabajo. Generalmente, se utiliza tiempo que se resta a otras actividades como la convivencia con la familia, el recreo, ocio y descanso, esto tiene implicaciones importantes que se pueden diferenciar entre hombres y mujeres.

Entre los resultados encontrados en esta investigación, se pudo observar que los efectos de la actividad laboral influyen en diversos ámbitos de la vida familiar. La Figura 8 indica que más del 40% de los y las entrevistadas coincidieron en que la incompatibilidad de tiempo con la familia es consecuencia de

su actividad laboral. Los hombres consideran en mayor medida que se reduce el tiempo de convivencia con la familia y que tienen problemas con la pareja, lo cual coincide con los resultados como los de Rocha (2017), Castañeda et al. (2015) para el personal académico de la UNAM, ya que señalan que los varones hacen jornadas de más de 8 horas y hasta 12 horas diarias, es decir, ellos pueden dedicar más horas en su espacio laboral, a comparación de las mujeres quienes tienen que realizar actividades domésticas y de cuidado en casa. Sin embargo, ellas hacen más horas laborales desde sus hogares, para poder compensar el trabajo, lo cual las sobrecarga de ocupaciones, habiendo que sobreponer actividades e incluso comprometer sus horas de descanso.

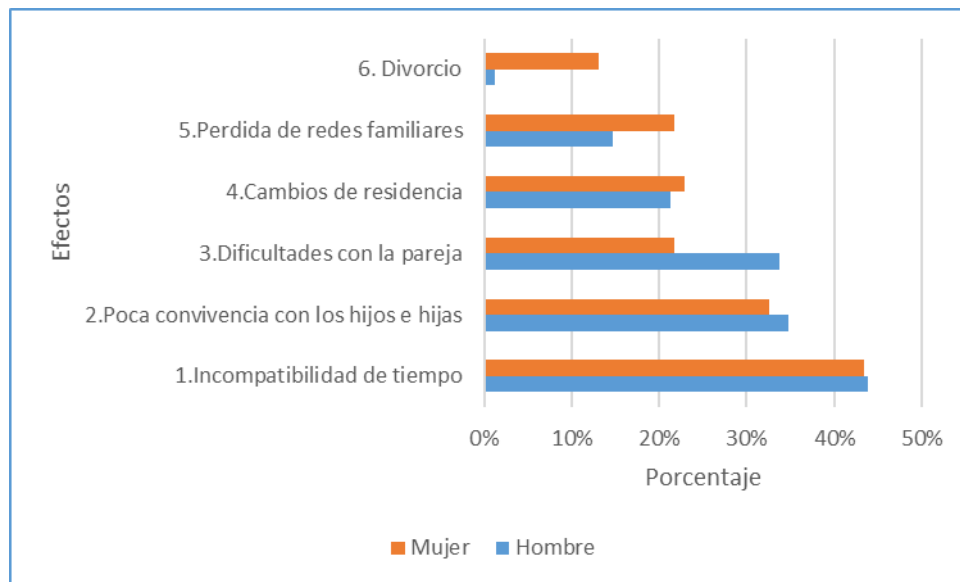
En la misma figura se puede observar que para las mujeres, además, resalta la pérdida de redes familiares, posiblemente relacionado con la falta de tiempo para la convi-

vencia, derivado de la carga excesiva de actividades no solo laborales, sino también domésticas y de cuidado. Se observa como un efecto más visible para ellas, el divorcio (13%). Estos dos elementos se entienden porque las mujeres, aunque sean académicas, investigadoras y prestigiadas profesoras, es difícil que dejen de lado sus roles de género, es decir, siguen siendo las responsables de las actividades domésticas, de cuidado, de la maternidad y de sus “deberes” de esposa, y muchas veces, el tratar de romper con todas las cargas asignadas genéricamente, para dedicar más tiempo a la investigación se traduce en problemas familiares que pueden desembocar en divorcio. Por el otro lado, los varones, a pesar de ser académicos, investigadores y/o prestigiosos profesores, con parejas en el mismo ámbito laboral, se han resistido a compartir y ser corresponsables de las activi-

dades familiares y del hogar, o en el mejor de los casos se han incorporado tangencialmente solo en actividades que desean y cuando tienen tiempo, “apoyando como ayuda”, pero sin asumir su responsabilidad total, de acuerdo con Lozano (2017) y Delgado-Ballesteros (2017, 2003) la condición genérica masculina se ha mantenido prácticamente igual, ya que para ellos cuestiones como el empleo, la independencia económica y existencia familiar no representan contradicciones ni obstáculos en el contexto laboral-académico y de investigación.

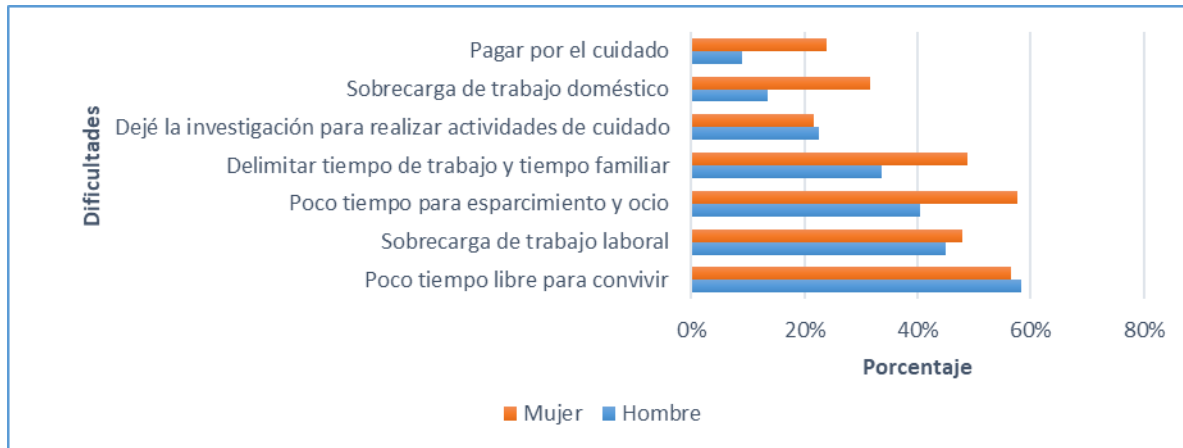
En cambio, muchas mujeres tienen que pagar el costo del éxito, un impuesto de género que sólo se cobra a ellas (Powell, 2021). En la Figura 9, se muestran las dificultades para compatibilizar el trabajo remunerado con la familia, las diferencias son mayores para ellas.

Figura 8. Influencia de la exigencia de actividad laboral en sus relaciones familiares



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta, 2023.

Figura 9. Dificultades para compatibilizar trabajo con familia



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta, 2023.

El 49% de las entrevistadas señaló tener dificultad para delimitar tiempo de trabajo y familiar, ya que las investigadoras no están exentas de la exigencia de las responsabilidades domésticas, situación que incide en la distribución del tiempo (Tena et al., 2015). El 32% indicó tener sobrecarga de trabajo doméstico, lo cual coincide con el estudio de Murillo et al. (2016), quienes encontraron que 97% de las mujeres insertas en el trabajo remunerado tienen sobre ellas la carga completa de las responsabilidades domésticas y del cuidado de los hijos e hijas. Se estima que mientras las mujeres dedican 60 horas promedio a la semana al trabajo doméstico, los hombres sólo invierten 10 horas al mismo.

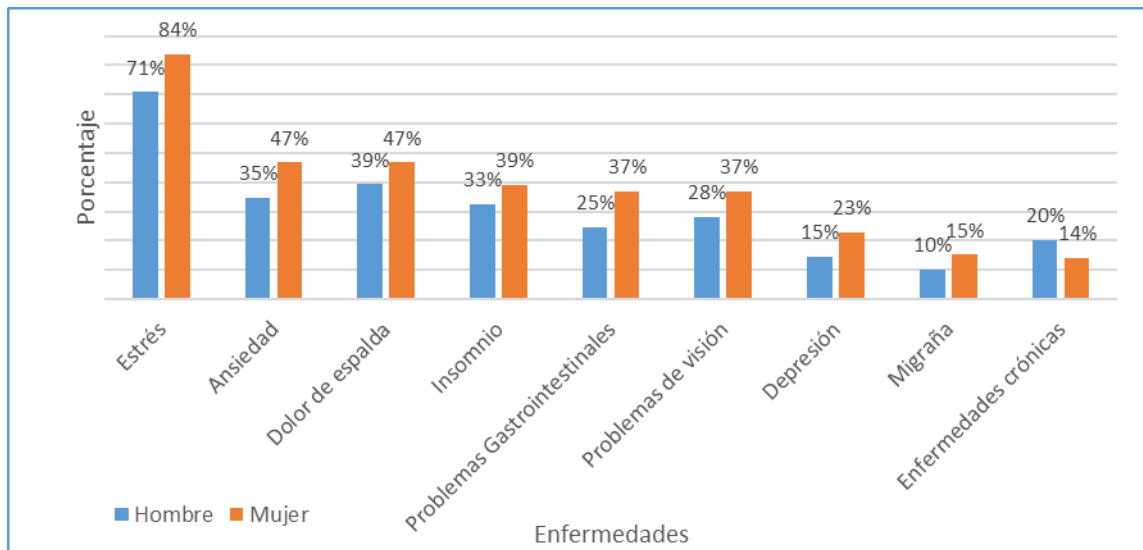
Por otro lado, solo el 9% de los investigadores señaló haber requerido de los servicios de alguna persona para el cuidado de hijos, hijas o familiares, ya que esa labor la realizan las esposas o algún familiar mientras que, en el mismo sentido, para las investigadoras resultó un porcentaje mayor (24%), lo cual es absolutamente necesario para conciliar la vida familiar y laboral (Murillo et al.,

2016), hay que reconocer que ellas, siguen gestionando, coordinando y verificando que se realicen las actividades en casa, lo que también implica trabajo, tiempo y una carga mental.

La sobrecarga de trabajo, las dificultades en la conciliación de la vida laboral y familiar, los problemas laborales y las dinámicas sociales dentro de las instituciones generan diversos conflictos que pueden reflejarse en enfermedades físicas o emocionales. Por ello se preguntó qué problemas de salud (relacionados a su actividad laboral) han tenido. Como se observa en la Figura 10, las mujeres reportaron mayores consecuencias en comparación de los hombres, siendo lo más recurrente el estrés, la ansiedad y el dolor de espalda.

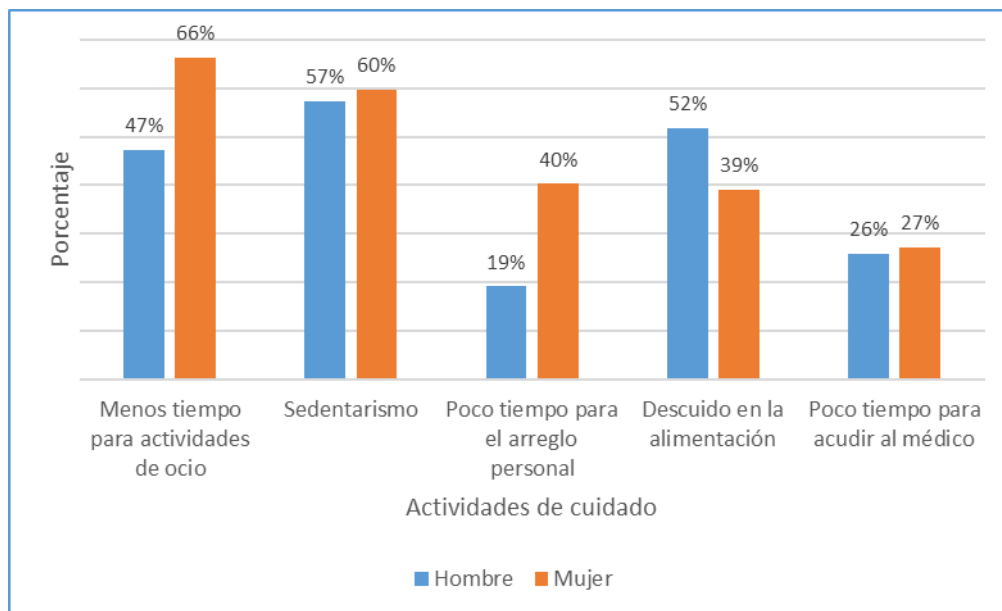
Únicamente en el rubro de enfermedades crónicas (diabetes, hipertensión, problemas cardíacos, etc.) se percibe un porcentaje mayor de hombres (20%) en comparación de las mujeres (14%). Podríamos decir que estos resultados, están relacionados con las proble-

Figura 10. Problemas de salud derivados de su quehacer de investigación



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta, 2023.

Figura 11. Influencia del quehacer laboral en el cuidado personal



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta, 2023.

máticas, retos y dificultades que se han analizado a lo largo del documento, pues tanto en el ámbito laboral como en el familiar, las mujeres por su condición de género enfrentan con mayores desventajas las dificultades, lo cual repercute también en su salud.

Finalmente, además de la salud física y emocional, también se observan consecuen-

cias en el autocuidado (Figura 11). Una vez más, son las mujeres quienes refieren tener menos tiempo de actividades de ocio, sedentarismo, poco tiempo para el arreglo personal y para acudir al médico (asistir al estilista, podólogo, dermatólogo, etc.). En el caso de los hombres, únicamente en el rubro de descuido en la alimentación se colocaron por

arriba de las mujeres. Estos resultados coinciden con los reportados por Castañeda et al. (2015) para el caso de académicos y académicas de la UNAM, donde concluyen que las mujeres llevan más trabajo profesional a casa, dedican más tiempo al trabajo doméstico y menos tiempo al ocio, la salud y la reposición personal, lo que tiene consecuencias en su calidad de vida.

Conclusiones

Las discriminaciones de género están presentes a lo largo de la vida de las mujeres. Se manifiestan de diferentes formas de acuerdo con los ámbitos donde se desarrollan y a la etapa de vida, pero siempre se traduce en desventajas para ellas. En este caso, analizando las experiencias, retos y dificultades que enfrentan las investigadoras e investigadores en ciencias agrícolas, podemos ver que las mujeres en casi todos los aspectos considerados tienen mayores dificultades, por el hecho de ser mujer, por sus roles y estereotipos asignados.

En el ámbito laboral hombres y mujeres enfrentan dificultades, por ejemplo, en la promoción de categorías, en el reconocimiento del trabajo, la falta de financiamiento, mobiliario y equipo, en la excesiva burocracia que se viven en las instituciones y en el trabajo en equipo, sin embargo, la forma en que las afrontan mujeres y hombres es diferente, con mayores desventajas para ellas, debido a los estereotipos de género y discriminación que se siguen manteniendo.

El ámbito familiar no puede desligarse del laboral, sobre todo en el caso de las mujeres, quienes son las responsables de realizar las actividades domésticas y de cuidados, por lo que ambos espacios se complementan en su vida cotidiana, sin embargo, no quiere de-

cir que haya una conciliación, pues generalmente se traduce en sobrecargas de trabajo, pues tienen que hacer mayores esfuerzos en las actividades y en la optimización de los tiempos para poder cumplir con todas sus actividades laborales y familiares. Estas incompatibilidades se ven traducidas en mayores afectaciones en sus relaciones familiares, en su salud física y emocional, y en sus autocuidados, los cuales se ven seriamente comprometidos. Se concluye que se requiere sensibilizar a las instituciones sobre la perspectiva de género, la no discriminación y prevención de la violencia de género, además de establecer políticas de conciliación y de apoyo para las mujeres que se integran en áreas de la ciencia, para que su quehacer como investigadoras sea menos agresiva y con menores consecuencias colaterales.

Referencias

- Acevedo, D., Biaggii, Y. y Borges, G. (2009). Violencia de género en el trabajo: acoso sexual y hostigamiento laboral. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 14(32), 163-182. https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012009000100012
- Cárdenas, M. (2015). La Participación de las Mujeres Investigadoras en México. *Investigación administrativa*, 44(116), 1-22. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-76782015000200004&lng=es&tlng=es.
- Carlos, M. A., Navarro, M. R. H. & Pacheco, C. L.G. (2016) Las contradicciones de la relación del trabajo científico y la condición que representa la maternidad en la mujer que hace ciencia. En D. Valdez., R. Valenzuela., y E. Ochoa. *Igualdad de género, Investigaciones*. pp. 110. Instituto Tecnológico de Sonora.
- Carrillo, P. I., y Flores, M. M. (2023). Mujeres científicas en Yucatán: obstáculos, retos y experiencias durante sus trayectorias educativas. *Revista latinoamericana de estudios educativos*, 53(1), 253-284. <https://doi.org/10.48102/>

- rlee.2023.53.1.532
- Castañeda, M., Mendoza, H., Flores, N., y Gutiérrez, L. (2015). Distribución y uso del tiempo: diferencias genéricas entre investigadoras e investigadores. En M. P. Castañeda y T. O. Sacristán (Coord.). *Investigadoras en la UNAM: trabajo académico, productividad y calidad de vida*, 89-132. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- Clancy, K., Nelson, R., Rutherford, J. & Hinde, K. (2014). Survey of Academic Field Experiences (SAFE): Trainees Report Harassment and Assault. *PLOS ONE*, 9(7), e102172. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0102172>
- CONAHCYT (Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología) (2023). Sistema Nacional de Investigadores. Investigadores vigentes 2023. Disponible en <https://conahcyt.mx/sistema-nacional-de-investigadores/padron-de-beneficiarios/>
- Cooper, J. (2015). ¿Por qué la meritocracia traiciona a las mujeres académicas en las instituciones de educación superior? Análisis y propuestas. En RESG (Ed.), *Calidad de la educación superior y género en América Latina*, 131-150. FLACSO.
- De Welde, K., & Laursen, S. (2011). The Glass Obstacle Course: Informal and Formal Barriers For Women PhD Students in STEM Fields. *International Journal of Gender, Science and Technology* 3(3), 571-595. <https://genderandset.open.ac.uk/index.php/genderandset/article/view/205>
- Delgado-Ballesteros, G. (2003). El compromiso de las académicas por una participación democrática. En O. Bustos y N. Blazquez (Coord.). *Qué dicen las académicas de la UNAM*, México. 43-54. CAU-UNAM.
- Delgado-Ballesteros, G. (2017). Violencias de género contra las mujeres. En G. Delgado-Ballesteros (Coord). *Construir caminos para la igualdad: educar sin violencias*, 141-180. UNAM.
- Eagly, A., & Carli, L. (2007). Women and the labyrinth of leadership. *Harvard Business Review*, 85(9), 62-71. <https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9780429494000-17/women-labyrinth-leadership-alice-eagly-linda-carli>
- Field, L. (2015). Using outperformance pay to motivate academics: Insiders' accounts of promises and problems. *The Australian Universities' Review*, 57(2), 5-16. <https://search.informit.org/doi/abs/10.3316/INFORMIT.434525020156955>
- Flores, A. (2018). La historia no contada de las mujeres en la ciencia. *Presencia Universitaria*. 6 (11), 48-59. <http://eprints.uanl.mx/16134/1/La%20historia%20no%20contada%20de%20las%20mujeres%20en%20la%20ciencia.pdf>
- Flores-Orsorio, J. M. (2018). Retos y contradicciones de la formación de investigadores en México. *Educación en Revista*, 34(71), 35-49. <https://doi.org/10.1590/0104-4060.62554>
- Franchi, A. (2019). Las mujeres y la ciencia: Obstáculos y desafíos para lograr la equidad de género. *Ciencia, tecnología y política*, 2(3), 1-8. <https://doi.org/10.24215/26183188e026>
- Galindo, R. y Zapata, E. (2001). Educación agronómica y relaciones entre los géneros. En E. Zapata, V. Vázquez y P. Alberti (Coord.). *Género, feminismo y educación superior. Una visión internacional*. 33-60. Colegio de Posgraduados, ANUIES, The British Council y MIAC, México.
- González, M. (2017). *Ciencia, tecnología y género*. Paraguay. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).
- Guevara, E. y García, A. (2010). Orden de género y trayectoria escolar en mujeres estudiantes de ciencias exactas y naturales. *Investigación y Ciencia*, 18(46), 10-17. <https://www.redalyc.org/pdf/674/67413508003.pdf>
- Hernández, A. (2006). ¿Son las mujeres diferentes a los hombres en el ejercicio político? *El cotidiano*, 21(139), 41-49. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32513905.pdf>
- INMUJERES (Instituto Nacional de las Mujeres) (2018) *Boletín*. Año 4, número 2, Febrero. Disponible en http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/BoletinN2_2018.pdf
- Landín-Alcántar H., Marín-Orozco E. R., Palomino-Núñez S. J., y Mena-Castañeda J. P. (2024). La mujer profesionalista agrónomo y sus experiencias laborales: Women agronomists and their work experiences. *E-CUCBA*, (21), 36-46. <https://doi.org/10.32870/e-cucba.vi21.321>
- Lloyd, M. (2018). El sector de la investigación en México: entre privilegios, tensiones y jerarquías. *Revista de la educación superior*, 47(185), 1-31. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-27602018000100001&script=sci_abstract&tlng=pt
- Lozano-Verduzco, I. (2017). Trabajando para reeducar a los varones: la experiencia del trabajo grupal hacia la igualdad de género. En: G. Delgado

- (Coord), *Construir caminos para la igualdad: educar sin violencias*, 181-213. UNAM.
- Martínez, E., Botos, J., Dohoney, K., Geiman, T., Kolla, S., Olivera, A., & Tsukayama, I. (2007). Falling off the academic bandwagon: Women are more likely to quit at the postdoc to principal investigator transition. *EMBO Reports*, 18(5), 741-744. <https://doi.org/10.1038/sj.embor.7401110>
- Milkman, K., Akinola, M., & Chugh, D. (2015). What happens before? A field experiment exploring how pay and representation differentially shape bias on the pathway into organizations. *Journal of Applied Psychology*, 100(6), 1678-1712. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/apl0000022>
- Miller, D., Eagly, A., & Linn, M. (2015). Women's representation in science predicts national gender-science stereotypes: Evidence from sixty-six nations. *Journal of Educational Psychology*, 107(3), 631-644. <https://doi.org/10.1037/edu0000005>
- Moncayo, B. C., Zuluaga, D. (2015). Liderazgo y género: barreras de mujeres directivas en la academia, *Pensamiento & Gestión*. (39), 142-177. <http://dx.doi.org/10.14482/pege.38.7703>
- Moss-Racusin, C., Dovidio, J., Brescoll, V., Graham, M., & Handelsman, J. (2012). Science faculty's subtle gender biases favor male students. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 109(41), 16474-16479. <https://doi.org/10.1073/pnas.1211286109>
- Murillo, M., Salmerón, M., Romo, P., y Sandoval, D. (2016) Mujeres docentes, jefas de familia y proveedoras económicas. En D. Valdez, R. Valenzuela, y E. Ochoa. (Comp). *Igualdad de género*. Investigaciones. 82-90. México. Instituto Tecnológico de Sonora. <https://itson.mx/publicaciones/Documents/ciencias-economico/equidaddegeneroinvestigaciones.pdf>
- Myers, K., Tham, W., Yin, Y., Cohodes, N., Thursby, J., Thursby, M., & Wang, D. (2016). Unequal effects of the COVID-19 pandemic on scientists. *Nature Human Behaviour*, 4(9), 880-883. <https://doi.org/10.1038/s41562-020-0921-y>
- Peñaherrera, S. J. y Salgado, G. N. (2024). Techos de cristal y las desigualdades de género en la academia. *Revista Académica y científica VICTEC*, 5(9). 51-60. <https://doi.org/10.61395/victec.v5i9.166>
- Pérez, R., Mercado, P., Martínez, M., Mena, E., y Partida, J. A. (2018). La sociedad del conocimiento y la sociedad de la información como la piedra angular en la innovación tecnológica educativa. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*. 8(16), 847-870. <https://doi.org/10.23913/ride.v8i16.371>
- Powell, K. (2021). How mothers get penalized in the scientific race. *Nature*, 595, 611-613. doi: <https://doi.org/10.1038/d41586-021-01993-x>
- Ramírez, R. F., Manosalvas, M. I., y Cárdenas, O. S. (2019). Estereotipos de género y su impacto en la educación de la mujer en Latinoamérica y el Ecuador. *Revista Espacios*, 40(41).1-29 <https://www.revistaespacios.com/a19v40n41/19404129.html>
- Rebollar-Sánchez, E. M. (2023). Cargos de dirección en la educación superior: género y liderazgo, *Revista ISCEEM*, 1(2), 29-42, <https://orcid.org/0000-0001-6349-7921>
- Rocha, T. E. (2017). La socialización de género en el entorno familiar: un espacio crucial para generar cambios y promover la igualdad de género. En: G. Delgado (Coord.), *Construir caminos para la igualdad: educar sin violencias*, 61-110. UNAM.
- Rodríguez, A. (2019). La intemperie social y la precarización del trabajo académico. Sobre alteraciones radicales y configuraciones críticas. En A. B. Rodríguez (Coord.), *Academias asediadas. Convicciones y conveniencias ante la precarización*, 169-245. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, Chiapas, México: MCESMCA-UNICACH <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200210034630/Academias-asediadas.pdf>
- Ruiz-Ramírez, R., Zapata-Martelo, E., Ayala-Carrillo, M. R. (2022). Relaciones de poder y violencia entre consejeros de tesis y estudiantes de posgrado. *Convergencia*, 29, e17929. <https://doi.org/10.29101/crcs.v29i0.17929>
- Sánchez, A. K., Rivera, E., y Velasco, J. J. (2016). Desigualdades de género en ciencia, el caso de las científicas de la UAEMéx. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*. 13(2), 83-110. <https://doi.org/10.15517/c.a.v13i2.26691>
- Segovia-Saiz, C., Briones-Vozmediano, E., Pastells-Peiró, R., González M. E. y Gea-Sánchez, M. (2020). Techo de cristal y desigualdades de género en la carrera profesional de las mujeres académicas e investigadoras en ciencias biomédicas. *Gaceta Sanitaria*, 34(4), 403-410. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2018.10.008>
- Tena, O., Mohedano, G. y Flores, N. (2015). Características de las investigadoras e investigadores

- de los centros e institutos de la UNAM. En M. Castañeda y T. Ordorika (Coord.). *Investigadoras en la UNAM: trabajo académico, productividad y calidad de vida*. 57-88. México. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Universidad Nacional Autónoma de México http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428050436/pdf_1404.pdf
- UACH (Universidad Autónoma de Chapingo). (2023). Estadísticas UPOM. Disponible en: <https://www.chapingo.mx/estadisticas-upom/> Consultado el 15.08.2023
- Undurraga, R. y López, N. (2020). Trayectorias Laborales de Mujeres y Violencia en el Trabajo: Una Cuestión de Género. *Psykhé*, 29(2), 1-14. <https://dx.doi.org/10.7764/psykhe.29.2.1494>
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (2019). Women in Science. Fact Sheet No. 51. June. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000370742.locale=es>
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (2021) *Informe sobre ciencia 2021*. Disponible en <https://www.unesco.org/reports/science/2021/es/dataviz/women-share>
- Urias-Aguirre, K. y Montes, C. (2023). Violencia laboral y acoso psicológico en mujeres profesionistas: análisis en profesoras investigadoras de México. *Revista SOMEPSO*, 8(1), 63-89. <https://revistasomepso.org/index.php/revistasomepso/article/view/159>
- Varma, R., Falk, J. & Dierking, L. (2023). Challenges and opportunities: Asian women in science, technology, engineering, and mathematics. *American Behavioral Scientist*, 67(9), 1063-1073. <https://doi.org/10.1177/00027642221078509>
- Vázquez, V. & Zapata, E. (2005). Mujeres en universidades agronómicas y programas de estudios de la mujer en México y Estados Unidos. Un estudio comparativo. *La ventana. Revista de estudios de género*, 3(21), 252-280. <https://www.scielo.org.mx/pdf/laven/v3n21/1405-9436-laven-3-21-252.pdf>
- Viera-Arroyo, W. F., Merino-Toro, J. L., Sánchez-Arizo, V. H., Sánchez-Larco, J. F., y López-Domínguez, D. A. (2022). La mujer y su rol en investigación: caso Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias, periodo 2014-2020. *Orinoquia*, 26(2), 1-21. <https://doi.org/10.22579/20112629.782>
- West, J., Jacquet, J., King, M., Correll, S. & Bergstrom, C. (2013). The role of gender in scholarly authorship. *PloS one*, 8(7), 1-6. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0066212>

La Representación Social del Lupus Eritematoso Sistémico (LES) en asistentes a un congreso internacional de Lupus en Guadalajara, Jalisco

The Social Representation of Systemic Lupus Erythematosus (SLE) among attendees at an international lupus conference in Guadalajara, Jalisco

González-Palacios, Aarón^{1*}; Reyes-Mata, María Paulina¹; Palafox-Sánchez, Claudia Azucena²; Marín-Rosales, Miguel²; Ramírez-Contreras, Karina Aimeé³

Resumen:

El Lupus Eritematoso Sistémico (LES) es una enfermedad crónica autoinmune con una presentación clínica que compromete la calidad de vida de quienes la padecen. Este estudio explora la Representación Social de asistentes a un congreso internacional sobre LES en México. Se aplicó la técnica de asociaciones verbales jerarquizadas y justificación de respuesta. Los datos se analizaron mediante el modelo estructural de las representaciones sociales, la técnica de Redes Semánticas Naturales Modificadas (RSNM) y análisis de contenido temático. Participaron 41 personas (35 mujeres y 6 hombres). En el análisis prototípico estructural, el núcleo central estuvo conformado por términos como "dolor", "resiliencia" y "reto". El análisis de RSNM mostró alta carga emocional negativa, especialmente en participantes con LES, quienes asociaron la enfermedad con tristeza, frustración y angustia. Por otro lado, la visión externa (no enfermos) enfatizó el carácter desafiante del LES, con una menor carga afectiva y mayor referencia a esperanza y conocimiento. La representación social del LES refleja una vivencia marcada por la incertidumbre, el estigma y el sufrimiento físico y emocional.

Palabras Clave: *representación social, lupus eritematoso sistémico, modelo estructural, redes semánticas naturales, significado, dolor, resiliencia.*

Abstract:

Systemic lupus erythematosus (SLE) is a chronic autoimmune disease with clinical manifestations that impact the quality of life of those who suffer from it. This study explores the social representation of attendees at an international conference on SLE in Mexico. The technique of hierarchical verbal associations and response justification was applied. Data was analyzed using the structural model of social representations, the modified natural semantic network technique (MNSN), and thematic content analysis. Forty-one subjects (35 women and 6 men) were included. In the structural prototypical analysis, the central core consisted of terms such as "pain," "resilience," and "challenge." The MNSN analysis revealed a high negative emotional charge, especially in participants with SLE, who associated the disease with sadness, frustration, and anguish. On the other hand, the external perspective (non-patients) emphasized the challenging nature of SLE, with a lower emotional charge and greater reference to hope and knowledge. The social representation of SLE reflects an experience marked by uncertainty, stigma, and physical and emotional suffering.

Keywords: *social representation, systemic lupus erythematosus, structural model, natural semantic networks, meaning, pain, resilience.*

¹ Centro de Investigación Educativa y Bienestar Universitario, Departamento de Disciplinas Filosófico, Metodológicas e Instrumentales, Universidad de Guadalajara.

² Instituto de Investigación en Ciencias Biomédicas, Departamento de Clínicas Médicas Universidad de Guadalajara.

³ Licenciatura en Médico, Cirujano y Partero, Centro Universitario de Ciencias de la Salud.

*Correspondencia: aaron.gonzalez@academicos.udg.mx

El lupus eritematoso sistémico (LES) es una enfermedad autoinmune crónica con afección sistémica y clínicamente heterogénea, se caracteriza por la pérdida de la tolerancia inmunológica a antígenos propios (Tsokos, 2011). Lo que conlleva a hiperactivación de células T y B, formación de autoanticuerpos, depósito de complejos inmunes en diferentes tejidos, activación de complemento y daño inflamatorio tisular (Tsokos, 2011). En México se estima una prevalencia de 0.07% y una incidencia de 1.8 a 7.6 casos por cada 100 mil personas (Peláez-Ballestas et al, 2011), con mayor afección en el sexo femenino con una relación 9 a 1. El lupus tiene una distribución mundial, con mayor prevalencia y tasa de mortalidad en poblaciones hispanas, asiáticas y afrodescendientes (Pons-Estel GJ et al, 2015). Esta enfermedad impacta de manera predominante a mujeres en edad reproductiva, con un pico de incidencia reportado entre los 20 y 29 años (Etchegaray-Morales et al., 2024). El curso clínico de la enfermedad puede llevar a complicaciones que disminuyen la calidad de vida, destacando entre las complicaciones más frecuentes la falla renal debida a nefritis lúpica y el accidente cerebrovascular (Barber et al, 2021; Anders et al, 2020).

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS) (1997), la calidad de vida se define como “la percepción que un individuo tiene de su lugar en la existencia, en el contexto de la cultura y del sistema de valores en los que vive, y en relación con sus metas, expectativas, normas y preocupaciones” (p.1). La definición implica aspectos físicos, psicológicos, sociales y ambientales; y enfatiza la importancia de la percepción subjetiva de la calidad de vida de cada persona. La misma organización señala que dicha calidad está determinada por acceso a servicios de salud de calidad, niveles de ingreso económico, condiciones laborales, entorno físico y

social en el que vive y redes de apoyo social y familiar, más condiciones personales (OMS, 1997).

Petrocchi et al., (2022) en una revisión sistemática de estudios cualitativos sobre las experiencias de vida de los pacientes con LES, encontraron que la calidad de vida se ve especialmente comprometida debido a la naturaleza impredecible de la enfermedad, los efectos adversos de los tratamientos y las limitaciones funcionales que conlleva.

El dolor físico es uno de los síntomas más descritos en pacientes con LES y se ha asociado con alteraciones emocionales como consecuencia del impacto de este malestar en diversas áreas de la vida de los pacientes, como la limitación para trabajar y/o para desempeñar actividades básicas diarias que negativiza la autopercepción (Elera-Fitzcarrald et al., 2018). Incluso se ha estudiado la relación con alteraciones psiquiátricas como ansiedad y depresión (Purandare., 1999; Zhang et al., 2017). Como factores determinantes en la calidad de vida, se describen escenarios como la accesibilidad a servicios de salud, entre ellos el acceso a fármacos, a especialistas en reumatología, así como el nivel económico del paciente (Elera-Fitzcarrald et al., 2018).

El metaanálisis de Wang et al. (2019) analizó el impacto de LES en la calidad de vida relacionada con la salud, tomó en cuenta 13 artículos (1279 pacientes con LES y 1466 controles sanos) que evaluaban la calidad de vida relacionada con la salud usando el instrumento Encuesta de Salud de Formato Abreviado (SF-36) que consta de 36 ítems que evalúa 8 dimensiones: función física, función del rol físico, dolor corporal, salud general, vitalidad, función social, función del rol emocional y salud mental. Se describen resultados similares a la tendencia mencionada anteriormente, con una notoria diferencia en la calidad de vida en comparación con perso-

nas sanas. Entre las afectaciones específicas más comprometidas se describen: a) función física y b) función del rol físico; la primera se refiere al grado de limitación en actividades físicas básicas y cotidianas, mientras que la segunda evalúa la capacidad del individuo para cumplir con responsabilidades diarias — como el trabajo, la escuela o las tareas domésticas— en presencia de limitaciones físicas debidas a problemas de salud, ambas siendo las variables más comprometidas en pacientes con LES.

En salud mental, la vitalidad fue el aspecto psicológico más deteriorado, este evalúa el nivel de energía y fatiga en una persona. La fatiga es uno de los síntomas más comunes y persistentes, incluso cuando la enfermedad está en remisión, siendo un factor que afecta profundamente la calidad de vida, la motivación y la función social/laboral. En cuanto a los síntomas frecuentes que afectan la calidad de vida, se reportaron: dolor articular, fatiga, trastornos del sueño, depresión, ansiedad, disfunción sexual, alteración de la imagen corporal y deterioro cognitivo (problemas de memoria y concentración). Finalmente, los factores asociados con una peor calidad de vida fueron: actividad elevada de la enfermedad o brotes frecuentes, afectación renal (nefritis), manifestaciones musculoesqueléticas, tabaquismo, bajo nivel socioeconómico, trastornos del sueño, ansiedad, así como la falta de apoyo social y una percepción negativa del estado de salud general.

Si bien el conocimiento que se tiene sobre las afectaciones que produce el Lupus en las personas permite tener una perspectiva de cómo afecta la enfermedad al sujeto, son pocos los trabajos que nos permiten conocer la perspectiva propia de los sujetos (Petrocchi et al., 2022), como señala Pedraz Marcos et al., (2014) “evitando en lo posible proyectar nuestras categorías sobre sus realida-

des” (p.16).

La teoría de las Representaciones Sociales (TRS), postula que los individuos y los grupos construyen conocimientos compartidos sobre la realidad a través de procesos de comunicación e interacción social (Sammur et al., 2015). Estas representaciones son sistemas de valores, ideas y prácticas que permiten a las personas interpretar y dar sentido al mundo que les rodea, funcionando como un "sentido común" colectivo. No son meras copias de la realidad, sino construcciones dinámicas que surgen de la negociación social y se expresan a través del lenguaje, los símbolos y las prácticas cotidianas (Rateau & lo Monaco, 2013), por lo tanto, este marco teórico nos permite conocer cómo las personas configuran su visión de los objetos sociales y del mundo social. Las representaciones sociales (RS) cumplen dos funciones principales: facilitar la comunicación al proporcionar marcos de referencia comunes y orientar las conductas y actitudes de los individuos dentro de un grupo. Se forman a través de dos procesos clave: la “objetivación” (transformar conceptos abstractos en imágenes concretas) y el “anclaje” (integrar nuevas ideas en esquemas preexistentes). Esta teoría es fundamental en psicología social y ciencias humanas para analizar cómo se construyen, difunden y transforman los saberes colectivos en distintos contextos culturales e históricos (Jodelet, 1986; Rateau & lo Monaco, 2013; Lo Monaco et al., 2017). En términos generales se reconocen tres aproximaciones de la TRS: a) sociogenético, b) estructural y c) el sociodinámico (Rateau & lo Monaco, 2013). El modelo estructural, desarrollado por Jean-Claude Abric, propone que toda representación social se organiza en torno a una estructura dual compuesta por un “núcleo central” y por elementos “periféricos”. El “núcleo central” es estable, consensuado y define la identidad de

la representación, siendo resistente al cambio porque está anclado en normas sociales, valores históricos y experiencias colectivas. Si este núcleo se modifica, la representación cambia radicalmente. Los “elementos periféricos”, en cambio, son flexibles, adaptativos y varían según los contextos o individuos. Actúan como amortiguadores entre el núcleo y la realidad, permitiendo que la representación se ajuste a situaciones concretas sin perder su esencia. Esta dinámica entre núcleo y periferia explica cómo las representaciones se mantienen estables en el tiempo, pero también cómo evolucionan frente a nuevas informaciones o cambios sociales (Abric, 1993; 2001; Moliner & Abric, 2015). En resumen, identificar los elementos de la(s) representación(es) social(es) permite conocer cómo es que un colectivo organiza la comunicación, orienta sus actitudes y comportamientos.

Algunos trabajos de RS han abordado cómo los sujetos que padecen enfermedades construyen dichas RS. Puppo et al., (2023) estudiaron la RS del diagnóstico de la enfermedad de Lyme, la cual es una enfermedad crónica relacionada con dolor. Desde otro marco teórico, Torres López et al., (2015a); estudiaron cómo las personas que asistían a procesos terapéuticos concebían la “salud mental” como objeto cultural; de igual manera Torres López et al., (2015b) realizaron un trabajo similar pero centrado en el concepto de “Bienestar” en personas con enfermedades crónicas y personal de Salud. Otros trabajos han abordado temas del binomio Salud-Enfermedad, pero los sujetos que construyen, ya sean RS u otros objetos sociales, no padecen la enfermedad determinada o versan sobre la salud y la enfermedad en general (Morant, 2006; Torres López et al., 2010a; Torres López et al., 2010b; Torres López y Munguía Cortés, 2012; Torres López et al., 2015c; Eicher & Bangertner, 2015; Munguía

Cortés et al., 2019; Winskell, 2021).

Hasta la fecha, en la literatura científica revisada, se ha identificado que el trabajo de Ceppas Resende et al. (2016) es un estudio de representaciones sociales del Lupus, realizado en un hospital federal de la ciudad de Río de Janeiro, el cual tuvo como objetivo analizar la RS de las enfermedades crónicas y su tratamiento, desde la perspectiva de los adolescentes y sus cuidadores. La muestra estuvo constituida por 31 adolescentes (11-21 años) con lupus eritematoso sistémico (LES) y 19 cuidadores (32-66 años), seguidos en servicios de pediatría y de medicina interna durante seis meses. Los datos fueron recolectados mediante la técnica de asociaciones verbales, utilizando los estímulos: “enfermedad crónica” y “tratamiento de enfermedades crónicas”; posteriormente fueron sometidos a análisis de correspondencias múltiples. Los resultados del grupo de adolescentes con el estímulo “enfermedad crónica” fue la asociación de palabras: medicina, malo, enfermedad, dificultad, sin cura, fe y alegría; y el grupo de cuidadores con las palabras: cariño, tratamiento, no cura y con la palabra “no”. El estímulo “tratamiento de enfermedades crónicas” se asoció, en el grupo de adolescentes, con las palabras: paciencia, mejoría, ayuda, cariño, cuidado y mal; y, en el grupo de cuidadores, con las palabras: afecto, esperanza, horario, conocimiento, obediencia, medicina, profesional y mejora. Los cuidadores también asociaron los estímulos con las palabras según el grupo de edad: “enfermedad crónica” se asoció con la palabra afecto (>61 años), dolor e impotencia (42-61 años), tratamiento (22-41 años); y el tratamiento de la enfermedad crónica se asoció con las palabras fortaleza (>61 años), profesional, conocimiento y mejora (42-61 años), afecto y horario (22-41 años). Para Ceppas Resende et al. (2016), considerando la experiencia de enfermarse como subjetiva y

dinámica, el conocimiento de las representaciones puede contribuir a orientar la conducta y el tipo de intervención psicoterapéutica requerida.

Es de estos antecedentes que deriva el propósito del presente trabajo: conocer la estructura de la representación social de los sujetos que están inmersos en el padecimiento de LES en el contexto mexicano, ya que al conocer la RS del LES podemos comprender cómo los propios actores configuran la comunicación, orientan sus comportamientos y sus actitudes hacia la patología, lo que podría servir como base para poder diseñar intervenciones tanto individuales (psicoterapéuticas) como colectivas (psicosociales) que coadyuven a mejorar la calidad de atención de las personas que viven con esta enfermedad. En este sentido, el objetivo del presente trabajo es conocer la estructura de la RS del LES de los asistentes a un congreso dedicado a esta patología en el contexto mexicano.

Método

Tipo de investigación:

Este trabajo tiene una aproximación cualitativa desde la teoría de las RS, particularmente el modelo estructural de esta.

Participantes

En el marco del 2º congreso internacional “Potencia Lupus, otras realidades son posibles” (Centro de Estudios Transdisciplinarios Athié-Calleja por los Derechos de las Personas con Lupus A. C., 2025) realizado del 13 al 15 de marzo del 2025 en el Centro Universitario de Ciencias de la Salud en la ciudad de Guadalajara.

Muestra

Es importante señalar que el trabajo siguió un muestreo no probabilístico por voluntarios que se dio en condiciones de lo que Hernán-

dez Sampieri et al., (2014) señalan como una muestra por oportunidad, es decir los participantes fueron sujetos que se congregaron por motivos ajenos a nuestra investigación, lo que nos brindó una oportunidad extraordinaria para su reclutamiento. Así mismo, y siguiendo lo señalado por Romney, Weller & Batchelder (1986), el aprovechar la congregación de sujetos relacionados con la patología en un único momento resulta en una ventaja en términos de la competencia cultural, ya que son sujetos que tienen un conocimiento más profundo del objeto social. Se invitó a los asistentes a participar de manera voluntaria en esta investigación, al contestar el instrumento de asociación verbal se obtuvo el consentimiento tácito de los participantes. Los criterios de inclusión fueron: ser asistente al congreso. No existieron criterios de exclusión. Los criterios de eliminación fueron no completar las primeras dos tareas de las asociaciones verbales.

Instrumento

Para la recolección de los datos se utilizó la técnica de asociaciones verbales jerarquizadas con una tarea extra de justificación de respuesta (Moliner & lo Monaco, 2019).

La técnica consideraba 3 tareas:

1. Evocación de palabras: escribir al menos cinco palabras sueltas (verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos, etc., sin usar artículos o preposiciones) que los participantes asocian a un estímulo.
2. Jerarquización: acomodar las palabras por orden de importancia personal.
3. Justificación de respuestas: explicar por qué se eligieron cada una de las palabras.

Además, se recuperaron dos datos sociodemográficos: edad y sexo. El estímulo del instrumento fue: “Vivir con Lupus es...” Previa a la recolección de los datos, se les informó a los participantes sobre el estudio y

sus objetivos y se les invitó a participar de manera voluntaria, se garantizó la confidencialidad y el anonimato de estos al no solicitarles que escribieran su nombre o algún otro dato de identificación.

Diseño de investigación

Estudio de caso (Flick, 2015).

Procedimiento

El procesamiento de las asociaciones verbales jerarquizadas se realizó de dos maneras con la intención de hacer una triangulación de análisis: 1) se siguió el procesamiento prototípico de asociaciones verbales jerarquizadas del modelo Estructural de las Representaciones Sociales (ERS) (Lo Monaco et al., 2017); 2) se siguió el proceso prototípico de análisis del modelo de Redes Semánticas Naturales Modificadas (RSNM) (González Palacios, 2022). El análisis de la justificación de sus respuestas se realizó mediante un análisis de contenido temático (Hsieh & Shannon, 2005).

Se vaciaron las respuestas de los participantes en una tabla de una hoja de cálculo. En seguida se realizó un proceso de sinonimia, consolidando el listado de palabras/definidoras/cognemas final. Después se analizaron las palabras/definidoras/cognemas evocadas y jerarquizadas por la totalidad de los participantes.

Para el análisis prototípico para asociaciones verbales basado en la teoría de las representaciones sociales desde el modelo estructural se utilizó el software IRaMuTeQ 0.8 alpha 7 (Ratinaud, 2024). Adicionalmente a este análisis, como se mencionó anteriormente, se analizaron las palabras/definidoras/cognemas con la técnica de RSNM. En este análisis se calculó la frecuencia de evocación, el peso semántico de las palabras/definidoras/cognemas y la distancia semántica cuantitati-

va entre las palabras/definidoras/cognemas. El análisis de contenido temático de la tarea de justificación se realizó con el software QualCoder 3.5 (Curtain & Droege, 2024) para profundizar en los significados detrás de las palabras/definidoras/cognemas. Finalmente, los resultados de la codificación se utilizaron para crear gráficas interactivas en la plataforma Flourish (Canva UK Operations Limited brand, 2024) con una cuenta gratuita.

Resultados

Participaron un total de 41 personas (35 mujeres y 6 hombres), con edades comprendidas entre 19 y 57 años, las cuales completaron de manera íntegra la tarea de evocaciones jerarquizadas que permitieron obtener los resultados del Análisis Prototípico Estructural y RSNM. De estos 41 participantes, únicamente 27 completaron la tarea de justificación de cada una de sus respuestas, y 11 lo hicieron de manera parcial, quedando la muestra dividida en dos: a) 41 participantes en las evocaciones jerarquizadas y b) 38 en la justificación de las respuestas.

Análisis Prototípico Estructural

En este análisis vemos que el núcleo central (Zone de noyau) de la representación estuvo compuesto por las palabras/definidoras/cognemas: “Dolor” (F:14 R:2.79) “Resiliencia” (F:9 R:2.78) “Reto” (F:7 R:1.86), “Desafiante” (F:5 R: 2.4), “Complicado” (F:4 R: 2.5), “Frustración” (F:4 R: 2.25), “Esperanza” (F:4 R: 2.25) “Conocimiento” (F:4 R: 2.25). La mayoría de estos cognemas versan sobre diversas emociones desagradables.

Redes Semánticas Naturales Modificadas

En la Figura 2 se muestra que el núcleo de la red, en el procesamiento de RSNM, es coherente con el núcleo central, en el análisis prototípico de ERS, expuesto, en la Figura 1. En

esta Figura 2 la palabras/ definidoras/ cognemas: 1) “**Dolor**” tuvo el mayor peso semántico de toda la red (F:14 P.S: 2.79) seguida de “**Resiliencia**” (F:9 P.S:2.78), “**Reto**” (F:7 P.S:1.86), “**Cansancio**” (F:8 P.S:3.62), “**Difícil**” (F:8 P.S:3.62) “**Desafiante**” (F:5 P.S:2.4), “**Tristeza**” (F:5 P.S:5.4) “**Angustia**” (F:5 P.S:4) “**Conocimiento**” (F:4 P.S:2.25), “**Esperanza**” (F:4 P.S:4.25) y “**Frustración**” (F:4 P.S:2.25). Vale la pena destacar que, en el análisis prototípico, los cognemas, “**Cansancio**” (F:8 R:3.62), “**Difícil**” (F:8 R:3.62) “**Tristeza**” (F:5 R:4.4) y “**Angustia**” (F:5 R:4) se encuentran como elementos de la primera periferia, lo que de conformidad con la teoría estos elementos tienen un menor grado

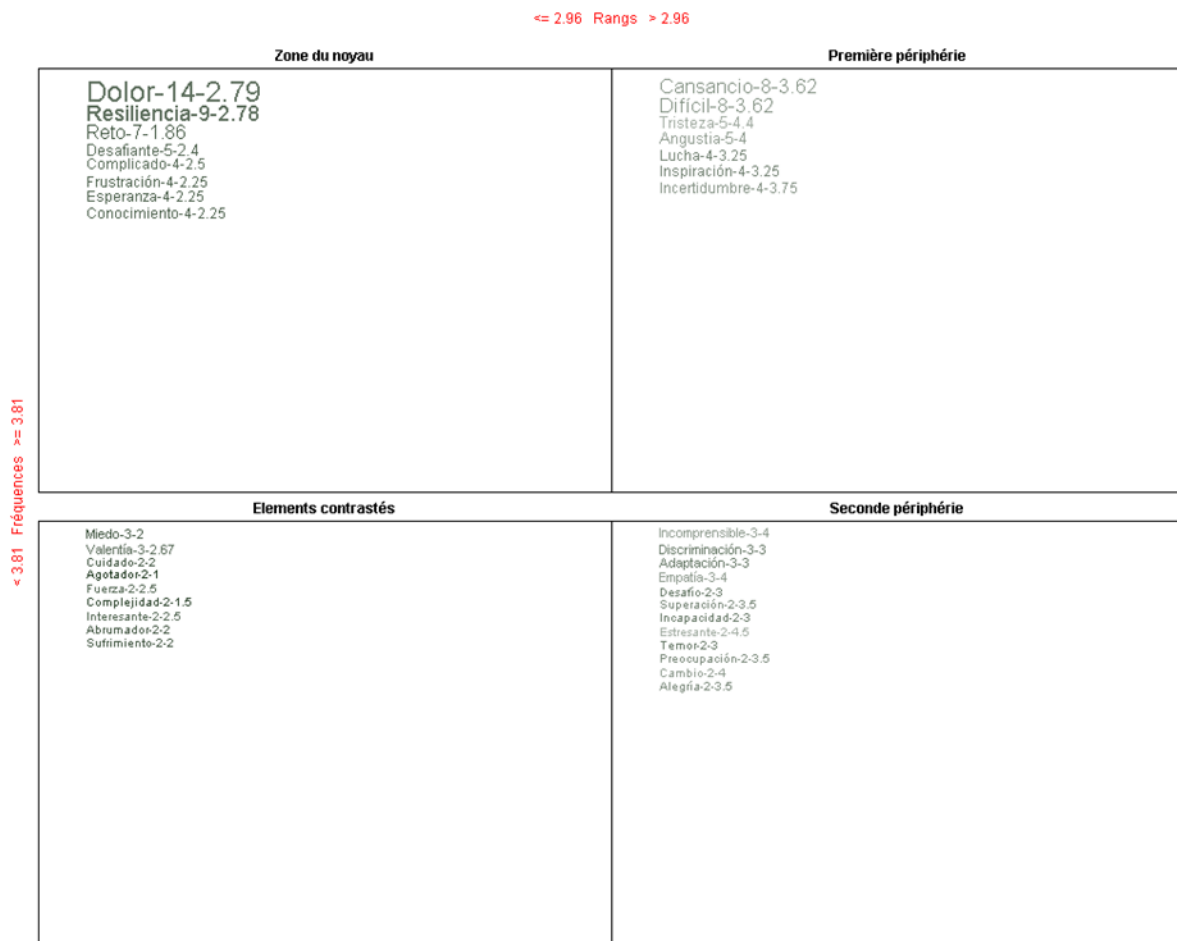
de compartición entre los asistentes y pueden estar más ligados a la experiencia individual del sujeto.

Análisis de contenido temático

Este análisis se enfocó en las 181 justificaciones escritas aportadas por un total de 38 participantes (27 que completaron el instrumento íntegramente y 11 que lo hicieron de forma parcial). Para este procesamiento se clasificó a los 38 participantes en dos grupos según el discurso de sus respuestas:

“Vivencia propia” (pacientes, 32 personas): aquellos que se referían a la enfermedad en primera persona, denotando una experiencia directa con el padecimiento.

Figura 1. Cuadrantes del análisis prototípico estructural



"Visión externa" (no pacientes, 6 personas): Quienes describieron la enfermedad desde una perspectiva de tercera persona, refiriéndose a "los pacientes" o al lupus como un objeto de interés. No se cuenta con información sociodemográfica que permita conocer los roles específicos de este segundo grupo (por ejemplo, si son médicos, estudiantes, familiares o cuidadores), únicamente que su discurso se construye desde fuera de la experiencia de padecer la enfermedad.

Para presentar los hallazgos del análisis de contenido, se establecieron las siguientes convenciones:

* La abreviatura (f) se utiliza para indicar la frecuencia de un código.

* Los porcentajes se calcularon con base en el número total de códigos aplicados dentro de cada subgrupo ("Vivencia propia" o "Visión externa").

1) Vivencia propia

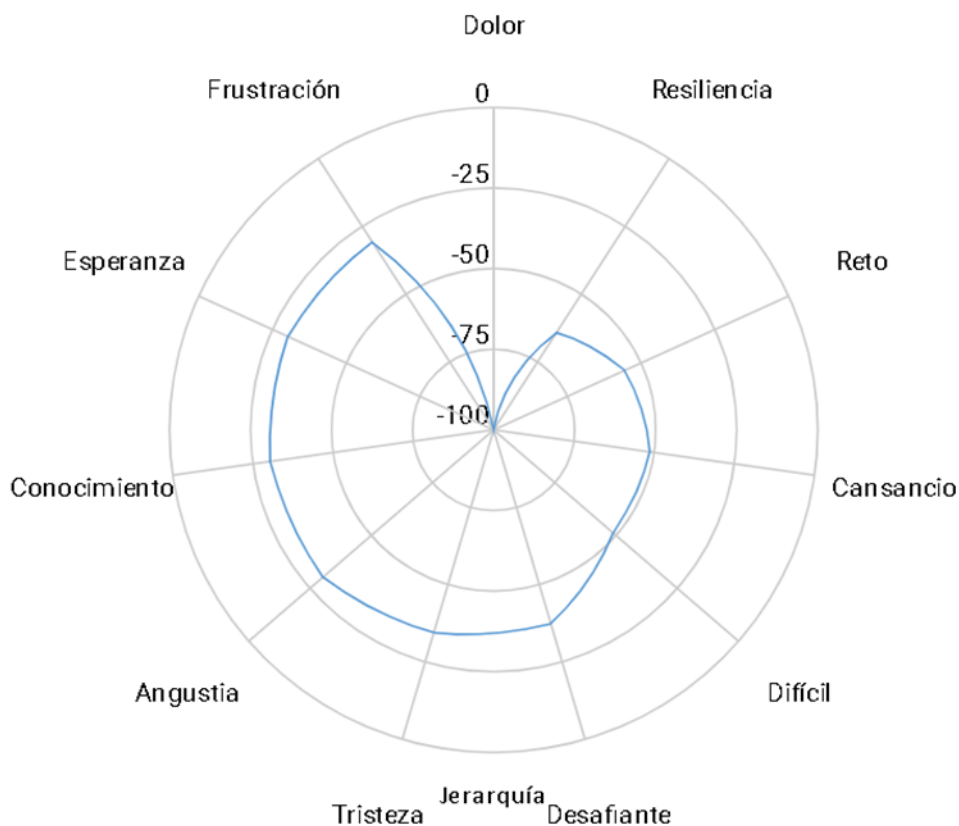
En el caso de los participantes que padecen LES, la aplicación de códigos más recurrentes fueron aquellos con connotaciones negativas, tal como se puede apreciar en la Figura 3. En primer lugar, Dolor con un 23.1% (f=9) de los códigos de este grupo y Cansancio con el 10.3% (f=4), ambas se dividieron en 2 significados referentes a afectación física y emocional. De la afectación física en dolor encontramos respuestas como:

"Porque es el principal síntoma que me aqueja y no remite nunca desde mi diagnóstico a pesar del cambio o modificación del tratamiento" (Mujer, 44 años).

Y en cansancio mental:

"Porque es cómo me siento de la enfermedad, los tratamientos y las reuniones" (Mujer, 26 años).

Figura 2. Núcleo de la red semántica



Términos como **Difícil** (15.4%, f=6), **Reto** (12.8%, f=5) y **Desafiante** (2.6%, f=1) hacen referencia al proceso de adaptación de lidiar con 3 particularidades: 1) Limitaciones físicas propias de la enfermedad, 2) Red de apoyo deficiente o falta de empatía de externos y 3) Múltiples complicaciones en el estilo de vida.

Las emociones negativas fueron las segundas destacadas con el 20.5% (f= 8) de las codificaciones en esta categoría, de esta se desglosan 3 emociones, **Tristeza** (f= 3), el

significado que se le adjudica a este término es “renuncia forzada a deseos personales” la siguiente viñeta da cuenta de esto:

“Porque considero que el hecho de que te hagan perder tu ilusión de ser madre, de correr, de disfrutar tantas experiencias, es triste” (Mujer, 19 años).

Angustia (f=2) es el otro cognema/palabra/definidora emocional descrito, que se define contextualmente como “Preocupación al recibir diagnóstico” y “Añoranza de la vida antes del diagnóstico”. Por último, **Frustran-**

Figura 3. Significados de las palabras/definidoras/cognemas usadas en la categoría : “Vivencia propia”. Enlace del gráfico: <https://public.flourish.studio/visualisation/22936840/>



te (f=3) con tres justificaciones: “Estigma y rechazo por parte de la familia”, “Rechazo al cambio en el estilo de vida” y “Servicios de salud deficientes”. Estas últimas dos tienen como ejemplo:

“Porque si algo no se puede controlar me frustra no saber qué hacer, ya que empiezo a formularme preguntas y la ansiedad me causa dolor [...] da tristeza el que no nos dejen expresar o que no nos den la atención adecuada que necesitamos; es mucha información, así como atención médica y sobre todo tener al alcance medicamentos” (Mujer, 46 años).

La percepción y aceptación externa de la enfermedad destaca como determinante en el sentir de los pacientes que en el presente artículo se exhibe o ejemplifica con carga emocional negativa, nótese que todos los términos evocan a emociones displacenteras (Figura 1).

Por lo que respecta a la palabra/definidora/cognema **Difícil** (15.4%; f=6), la siguiente viñeta sirve de ejemplo:

“Porque es un desafío, es difícil (la mayoría de las veces), te saca de tu zona de confort, y te enseña; son las palabras o definiciones que a mi parecer constituyen la palabra desafiante. Difícil en todas... TODAS las áreas de tu vida (no todas las veces), pero se vuelve más complicada que la vida de las personas sin lupus, sé que la vida de por sí no es fácil, pero añádele dolor físico, afectaciones, cuidados puntuales... es aún más para nosotros. Te enseña, te enseña a cumplir tus metas diarias y a largo plazo, con otros métodos, medios o procesos que las demás personas” (Mujer, 23 años).

Finalmente, con una perspectiva más optimista encontramos la palabra/definidora/cognema **Resiliencia** con un 12.8% (f= 5) coincidiendo todos en definirla como “la capacidad de adaptarse y enfrentar los cambios”.

2) Visión externa.

En la categoría de “visión externa” (asistentes al congreso que no padecen LES), la carga emocional pasó a segundo plano, como se puede apreciar en la Figura 4, el principal término fue **Reto** con el 23.5% (f=4) se describen como: “Procesar la historia natural de la enfermedad” que se refleja en la siguiente justificación:

“Considero que una vez escuchando y participando en las conferencias, talleres y ponencias; encontré como coincidencia que el esperar diagnóstico (2 años), procesar la noticia, explicar y hacer cambios en el estilo de vida forma parte de un conjunto de desafíos con sufrimiento físico y mental a modo de lucha interna para generar un cambio y finalmente una adaptación a la nueva realidad que enfrentan los pacientes con este diagnóstico. Tanto médicos como pacientes debemos trabajar juntos por una progresión eficaz del tratamiento” (Mujer, 19 años).

La palabra/definidora/cognema **Dolor** (17.6%, f=3) se posiciona en segundo lugar según la frecuencia, pero en este caso no se menciona ninguna justificación relacionada con malestar emocional, de modo que el significado asociado es el de “Percepción de dolor físico”. Por lo que respecta a la palabra/definidora/cognema **Difícil** (11.8%, f=2) se describió como 1) Afectación multiorgánica y 2) Barreras en la comunicación empática médico-paciente, la segunda siendo ejemplificada con la siguiente viñeta:

“Porque los pacientes pasan por una cascada de preguntas y como médico a veces es difícil transmitir de manera apropiada respuestas que traigan calma al paciente” (Mujer, 27 años).

En cuanto a **Esperanza** (11.8%, f=2) es una palabra/definidora/cognema que no aparece en el grupo de aquellos que padecen LES, en cambio este grupo la apropia con el significado de “Terapéuticas en desarrollo”.

Palabras/definidoras/cognemas que aluden a emociones: **Angustia**, **Frustrante** y **Tristeza** (5.9%, f=1 cada una) también están presentes en esta categoría con justificaciones asociadas al grado de afectación y progresión de la enfermedad (Figura 4).

Desafiante (5.9%, f=1) corresponde a problemáticas similares, es decir, relacionadas a la fisiopatología de la enfermedad encontrando el código de “Heterogeneidad fenotípica de la enfermedad” que hace referencia a la experiencia del personal de salud para manejar patologías complejas como lo es el LES.

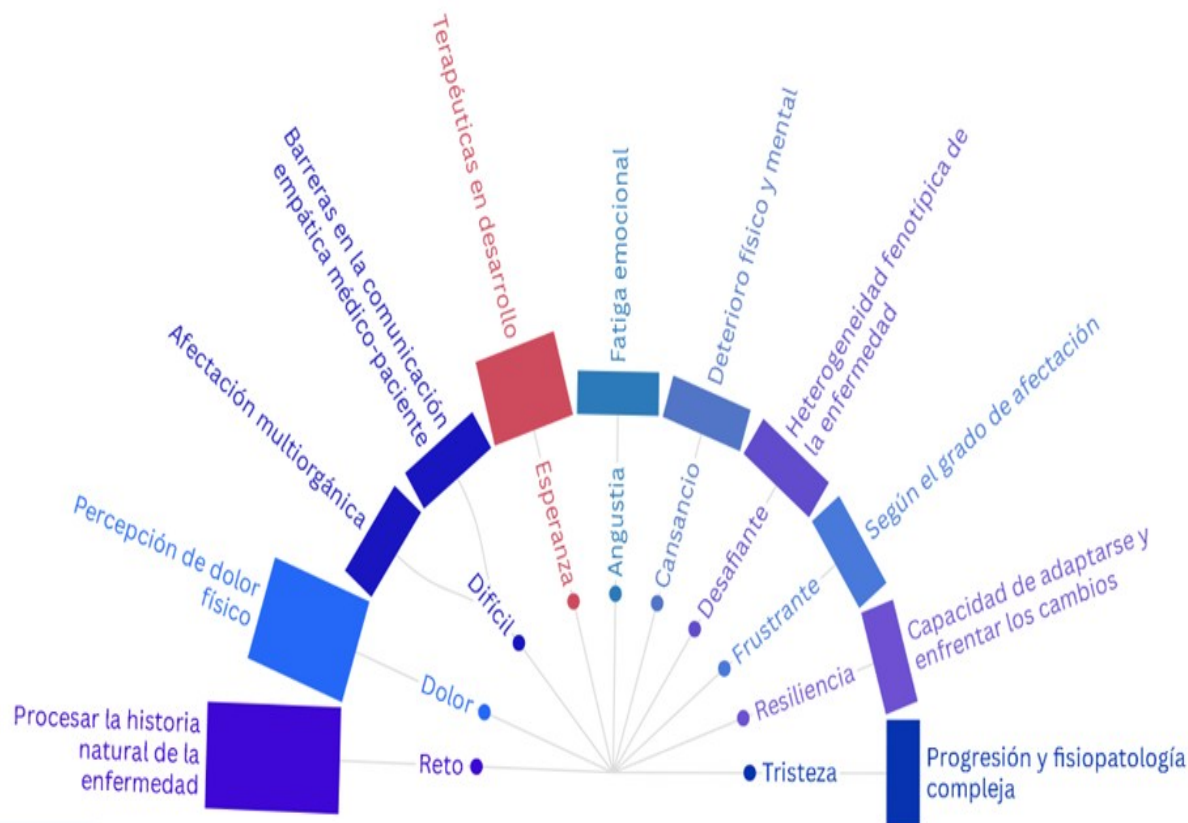
Análisis global de la representación social

Para obtener una visión general de la representación, los 56 códigos temáticos identificados en ambos grupos se clasificaron según

su connotación en tres categorías principales, tal como se aprecia en la Figura 5.

Términos Negativos (50%, f=28): Esta fue la categoría más grande. Incluye temas que reflejan el sufrimiento directo de la enfermedad, como **Dolor**, **Cansancio**, **Tristeza**, **Frustración** y **Angustia**. Fue la connotación predominante en el grupo de "Visión propia" (53.8%, f=21) y también muy significativa en el de "Visión externa" (41.2%, f=7). **Términos Adaptativos** (44.6%, f=25): Esta categoría, casi tan grande como la anterior, agrupa los términos que el esfuerzo de enfrentar la enfermedad, como **Difícil**, **Reto**, **Desafiante** y **Resiliencia**. Representó una parte fundamental en ambos grupos, constituyendo el 43.6% (f=17) de los códigos en "Visión propia" y siendo la categoría principal en "Visión externa" (47.1%, f=8).

Figura 4. Significados de las palabras/definidoras/cognemas usadas en la categoría “Visión externa”. Enlace del gráfico: <https://public.flourish.studio/visualisation/22938035/>



Términos Positivos (5.4%, $f=3$): La categoría más pequeña y con una distribución muy específica. De los tres códigos positivos, el **Conocimiento** ($f=1$) fue mencionado únicamente por el grupo de "Visión propia" (2.6%), mientras que la **Esperanza** ($f=2$) fue exclusiva del grupo de "Visión externa" (11.8%).

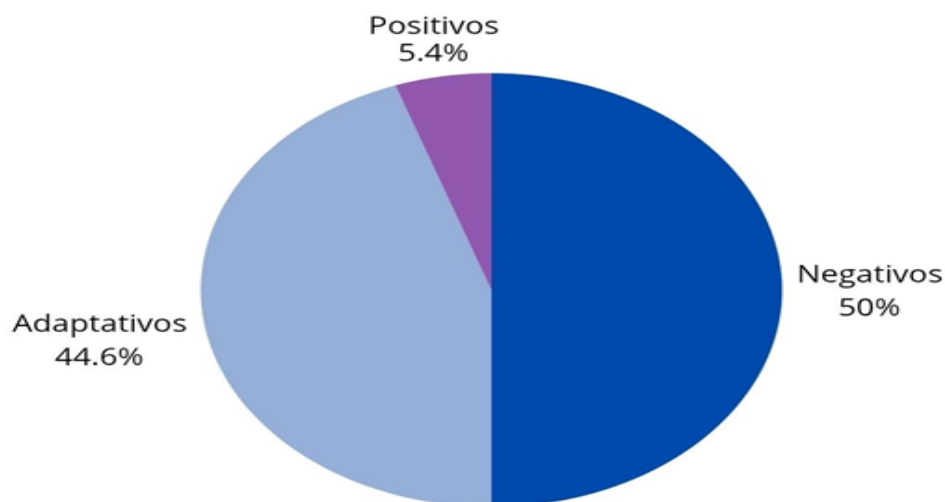
Así pues, podemos ver que la estructura de la representación social del lupus, en esta población, se construye sobre una dualidad entre la experiencia negativa del padecimiento y la narrativa de una lucha adaptativa constante, con elementos positivos que son escasos y específicos para cada perspectiva.

Discusión

El estímulo "Vivir con lupus es..." detonó en el colectivo estudiado una serie de respuestas con una fuerte connotación negativa, las cuales giraron en torno a la cognición compartida del lupus eritematoso sistémico como una experiencia limitante, compleja e incierta. Como se observó en los resultados, la carga emocional negativa que acompaña al diagnóstico y evolución del LES es una constante

en los pacientes, lo que deviene en un deterioro en la salud mental, en este sentido, los resultados son coincidentes con lo señalado por Elera-Fitzcarrald et al. (2018), en donde se destaca que el LES afecta directamente a los componentes que definen la calidad de vida, un aspecto crucial en el manejo de la enfermedad. Esta carga emocional no es un fenómeno aislado y, justamente, este trabajo demuestra que tanto la vivencia como el objeto social, la cognición compartida, tienen raíces en la experiencia física y funcional de la enfermedad. Así pues, los resultados coinciden con lo reportado por Wang et al. (2019), el cual documenta consistentemente cómo la calidad de vida de los pacientes con LES se ve notoriamente afectada en comparación con personas sanas. Específicamente, este estudio encontró que, en la representación social, las áreas más comprometidas eran la función física, es decir, el grado de limitación en actividades cotidianas, y la función del rol físico, que evalúa la capacidad del individuo para cumplir con responsabilidades diarias como el trabajo o la escuela. Esto coincide con lo señalado por Petrocchi

Figura 5. Connotación de las definidoras usadas por todos los participantes.



et al., (2022) en que, la mayoría de los estudios cualitativos que se centraron en la experiencia de vida de los pacientes, los síntomas más frecuentes que impactan negativamente la vida diaria fueron la fatiga y el dolor. Por lo que se refiere al ámbito de la salud mental, la RRS del LES comparte la idea de que uno de los aspectos más deteriorados es la vitalidad, un indicador del nivel de energía y fatiga de la persona. Esto es particularmente relevante porque la fatiga es uno de los síntomas más comunes y persistentes del LES, afectando profundamente la motivación, la función social y laboral, incluso cuando la enfermedad está en remisión. Esta cognición compartida sobre el deterioro objetivo en la capacidad funcional y la energía vital proporciona una posible explicación de la alta carga emocional negativa encontrada en la representación social de la población del presente estudio, la alta frecuencia y el lugar central que ocupan cognemas como "Dolor" y "Cansancio" en la Estructura de la RS parecen ser la manifestación de ese "deterioro en la vitalidad" descrito por Wang et al., (2019); además, estos cognemas dan cuenta de lo encontrado por Barbasio et al., (2015) y Nowicka-Sauer et al., (2018) que destacaron la existencia de vínculos significativos entre la alexitimia y la percepción de la enfermedad en pacientes con LES, específicamente los pacientes con alexitimia informaron peores consecuencias percibidas de la enfermedad, menor efectividad del tratamiento, menor capacidad de comprensión de la enfermedad y una respuesta emocional más intensa. De igual manera, términos como "Difícil" y "Reto", justificados por los participantes en términos de lidiar con limitaciones y superar dificultades diarias, son el correlato experiencial de una "función física y de rol" comprometida.

Desde el ámbito físico, los pacientes se

enfrentan a signos y síntomas que comprometen su funcionalidad y su autopercepción. Manifestaciones como el eritema malar, la alopecia, los cambios de peso y la fatiga crónica, aunadas a los efectos no deseados de la medicación empleada, como lo son los corticoides, afectan directamente la imagen corporal, generando un contraste entre el cuerpo que se tenía antes de la enfermedad y el cuerpo actual, marcado por la patología. Este quiebre identitario se acompaña frecuentemente de trastornos de salud mental como depresión, ansiedad y alteraciones del sueño, conocidos como comorbilidades habituales en pacientes con LES (Elera-Fitzcarrald et al., 2018).

En este análisis, predominó una constelación emocional negativa asociada a los términos "Frustración", "Tristeza" y "Angustia". Estos sentimientos, si bien son esperables en una enfermedad crónica, revelan dimensiones psicosociales profundas que trascienden la dimensión biológica de la enfermedad. En este sentido, los resultados coinciden parcialmente con lo reportado por Nowicka-Sauer et al., (2018), ya que este trabajo no tiene una orientación cuantitativa, sino que el discurso de los propios participantes señala emociones displacenteras relacionadas con depresión y ansiedad. La frustración, en particular, se vincula tanto a las limitaciones impuestas por el LES como al estigma social que enfrentan quienes lo padecen. Esto se conecta directamente con las vivencias de los participantes del estudio, quienes definieron la frustración a partir del "estigma y rechazo por parte de la familia", del "rechazo al cambio en el estilo de vida" y de la experiencia con "servicios de salud deficientes". Estas observaciones son consistentes con los hallazgos de Tamayo et al. (2010). En su estudio donde exponen los factores que influyen en la calidad de vida relacionada con

la salud en 317 pacientes con LES alemanes. En este, se encontró que factores no estrictamente clínicos, como el desempleo por discapacidad y un bajo apoyo social, eran predictores significativos de una mala calidad de vida, al igual que la depresión. Esto resalta cómo las dificultades en el entorno laboral y la incomprensión del entorno constituyen obstáculos medibles que profundizan en el malestar emocional.

Al contrastar los hallazgos con el antecedente de Ceppas Resende et al. (2016), se observan matices complementarios. Dicho estudio, que analizó tanto a pacientes adolescentes con LES como a cuidadores, reportó una dualidad en la RS que presenta analogías con los resultados del presente estudio. El componente de “dificultad” reportado por Ceppas Resende et al. (2016) es conceptualmente afin a los términos “Reto”, “Complicado” y “Desafiante” identificados en el núcleo central. Del mismo modo, los términos como “Fe” comparten el campo de afrontamiento positivo que en el análisis actual es paralelo con “Resiliencia” definido como “la capacidad de adaptarse y enfrentar los cambios” o aquellos adaptativos. Adicionalmente, se observan similitudes entre los grupos externos. Los cuidadores en el estudio de Ceppas asociaron el “tratamiento de enfermedades crónicas” con términos como “Esperanza”, “Conocimiento”, “Profesional” y “Mejora”, equiparable con la categoría de visión externa que incluyó “Esperanza” justificada como “Terapéuticas en desarrollo”.

Los resultados de este trabajo sugieren una vinculación entre la salud mental y el LES. La carga emocional asociada a las palabras con mayor peso semántico se justifica en las descripciones de cómo la vida se ha visto modificada. Sin duda, uno de los aspectos más dolorosos en los testimonios fue la modificación forzada de los proyectos de vi-

da, tal como lo expresó una participante de 19 años al asociar “tristeza” con la “renuncia forzada a deseos personales”, como la ilusión de ser madre. Estos cambios, que incluyen también el abandono de una carrera profesional, no solo son físicos o logísticos, sino que afectan profundamente la identidad de las personas, generando duelos simbólicos por las vidas que se planearon, pero que no podrán realizarse. En este tenor, los datos que reportamos coinciden con lo encontrado por Petrocchi et al., (2022), en las categorías “Revisar mis proyectos de vida” y “Lidiar con incertidumbres futuras”.

El proceso de diagnóstico y de adaptación a los cambios, como nuevos cuidados, la toma de medicamentos y las citas médicas, fue algo destacado entre los participantes que describen negativamente estos procesos. Esta carga pudiera ser exacerbada por la preocupación económica. Mendoza Pinto et al. (2015) en un estudio transversal realizado en 143 mujeres mexicanas con LES evaluó el nivel socioeconómico, y lo asoció con el daño orgánico acumulado. Esto coincide con lo publicado por DeQuattro & Yelin (2020), que sugiere una relación entre la desventaja económica, el aumento de la actividad de la enfermedad, el daño orgánico acumulado y la reducción de la calidad de vida relacionada con la salud, tanto física como mental. Aunque el presente estudio no se diseñó con fines de análisis sociodemográfico, otros autores (Elera-Fitzcarrald et al., 2018; Mendoza-Pinto et al., 2015) sugieren que variables como el nivel educativo, el estatus socioeconómico y el acceso a servicios de salud influyen significativamente en la vivencia de la enfermedad. En futuras investigaciones, sería pertinente incluir estos factores en nuestra población, considerando la diversidad cultural y las desigualdades estructurales que caracterizan al país.

Conclusiones

En suma, la representación social del LES encontrada en nuestra muestra refleja una vivencia multifacética de la enfermedad, en la que los aspectos emocionales, sociales y simbólicos son tan relevantes como los síntomas clínicos. En otras palabras, la integración de las capas: biológica, psicológica y social es apremiante para tener una comprensión profunda de cualquier enfermedad.

Los resultados aquí reportados no difieren sustancialmente de los encontrados en otros trabajos de otras latitudes. En este sentido, valdría la pena realizar estudios transculturales con un diseño de estudio comparativo.

Comprender cómo se configura la RS resulta esencial para 1) entender cómo se configura en el pensamiento colectivo el LES y 2) obtener información que puede servir para que los stakeholders (tomadores de decisiones), considerando el discurso de los propios actores y la configuración de la enfermedad como objeto social, diseñen políticas de salud con abordajes integrales, empáticos y culturalmente contextualizados del lupus eritematoso sistémico.

Limitaciones del Estudio y Futuras Investigaciones

Es importante reconocer las siguientes limitaciones del presente estudio. 1) El método de asociación verbal, si bien es eficaz para capturar la estructura de la representación social, ofrece una profundidad narrativa limitada. No permite explorar los contextos y las historias personales detrás de las palabras con el detalle que sí ofrecerían otras técnicas como el cuestionario Qualiquic (Wachelke, 2014). 2) El estudio utilizó una muestra no probabilística de voluntarios asistentes a un congreso sobre LES. Esto implica un posible sesgo de selección, ya que los participantes podrían

tener mayores redes de apoyo que la población general de pacientes. Por lo tanto, los resultados no son generalizables a todas las personas que viven con LES en México. 3) La categorización en "Vivencia propia" y "Visión externa" se realizó basándose en el discurso de los participantes. Aunque se usaron criterios lingüísticos objetivos, no se cuenta con datos sociodemográficos que permitan caracterizar al grupo de "Visión externa" (por ejemplo, si son médicos, familiares o estudiantes), lo que limita una interpretación más profunda de sus perspectivas. Estas limitaciones señalan la necesidad de futuras investigaciones que aborden estas representaciones con otros métodos y con muestras más amplias.

Agradecimientos

Agradecemos a la Dirección General de Potencia Lupus 2025 y al Centro de Estudios Transdisciplinarios Athié- Calleja por los Derechos de las Personas con Lupus A.C., por brindarnos las facilidades para realizar la recolección de la información de las personas que asistieron a dicho congreso.

Referencias

- Abric, J.-C. (1993). Central system, peripheral system: their functions and roles in the dynamics of social representations. *Papers on Social Representations*, 2(2), 75–78. <https://psr.iscte-iul.pt/index.php/PSR/article/view/126>
- Abric, J.-C. (2001). Las representaciones sociales: aspectos teóricos. En *Prácticas Sociales y Representaciones* (pp. 11–32). Ediciones Coyoacán S.A. de C.V.
- Anders, H.-J., Saxena, R., Zhao, M., Parodis, I., Salmon, J. E., & Mohan, C. (2020). Lupus nephritis. *Nature Reviews Disease Primers*, 6(1), 7. <https://doi.org/10.1038/s41572-019-0141-9>
- Barbasio, C., Vagelli, R., Marengo, D., Querci, F., Settanni, M., Tani, C., Mosca, M., & Granieri, A. (2015). Illness perception in systemic lupus erythematosus patients: The roles of alexithymia and depression. *Comprehensive*

- Psychiatry*, 63, 88–95. <https://doi.org/10.1016/j.comppsy.2015.09.004>
- Barber, M. R. W., Drenkard, C., Falasinnu, T., Hoi, A., Mak, A., Kow, N. Y., Svenungsson, E., Peterson, J., Clarke, A. E., & Ramsey-Goldman, R. (2021). Global epidemiology of systemic lupus erythematosus. *Nature reviews. Rheumatology*, 17(9), 515–532. <https://doi.org/10.1038/s41584-021-00668-1>
- Canva UK Operations Limited brand. (2024). *Flourish*. Web Page. <https://flourish.studio/>
- Centro de Estudios Transdisciplinarios Athié-Calleja por los Derechos de las Personas con Lupus A. C. (2025, Marzo). *Congreso Internacional Potencia Lupus. Otras realidades son posibles*. <https://cetlu.com.mx/potencialupus2025/>
- Ceppas Resende, O. L., Serrano Barbosa, M. T., Teixeira Simões, B. F., & de Souza Velasque, L. (2016). A representação do adoecer em adolescentes com lúpus eritematoso sistêmico. *Revista Brasileira de Reumatologia*, 56(5), 398–405. <https://doi.org/10.1016/j.rbr.2016.02.004>
- Curtain, C. & Droege, K. (2024) *QualCoder 3.5* [Computer software]. Recuperado de <https://github.com/ccbogel/QualCoder/releases/tag/3.5>
- DeQuattro, K., & Yelin, E. (2020). Socioeconomic status, health care, and outcomes in systemic lupus erythematosus. *Rheumatic Disease Clinics of North America*, 46(4), 631–638. <https://doi.org/10.1016/j.rdc.2020.07.004>
- Eicher, V., & Bangerter, A. (2015). Social representations of infectious diseases. In G. Sammut, E. Andreouli, G. Gaskell, & J. Valsiner (Eds.), *The Cambridge Handbook of Social Representations* (pp. 385–396). Cambridge University Press.
- Elera-Fitzcarrald, C., Fuentes, A., González, L. A., Burgos, P. I., Alarcón, G. S., & Ugarte-Gil, M. F. (2018). Factors affecting quality of life in patients with systemic lupus erythematosus: Important considerations and potential interventions. *Expert Review of Clinical Immunology*, 14(11), 915–931. <https://doi.org/10.1080/1744666X.2018.1529566>
- Etchegaray-Morales, I., Mendoza-Pinto, C., Arellano-Avenidaño, F. J., Ibañez-Ovando, S., Munguía-Realpozo, P., Orbe-Sosa, J. G., Ramírez-Lara, E., & García-Carrasco, M. (2024). Epidemiología del lupus eritematoso sistémico en Latinoamérica. *Reumatología Clínica*, 20(10) <https://doi.org/10.1016/j.reuma.2024.09.005>
- Flick, U. (2015). *El diseño de Investigación Cualitativa*. Ediciones Morata.
- González Palacios, A. (2022). El estudio del significado psicológico y las redes semánticas naturales modificadas. En R. I. Audiffred Jaramillo, A. González Palacios, & O. U. Reynoso González (Eds.), *Técnicas cualitativas de investigación en psicología sociocultural* (pp. 21–34). Acento Editores/ Universidad de Guadalajara. https://www.cucs.udg.mx/libros/lectura_cucs.php?libro=tecnicas_cualitativas#book/
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la Investigación* (6ta ed.). McGraw-Hill.
- Hsieh, H. F., & Shannon, S. E. (2005). Three approaches to qualitative content analysis. *Qualitative Health Research*, 15(9), 1277–1288. <https://doi.org/10.1177/1049732305276687>
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología social II* (Vol. 2, pp. 469–494). Paidós.
- Lo Monaco, G., Piermattéo, A., Rateau, P., & Tavani, J. L. (2017). Methods for Studying the Structure of Social Representations: A Critical Review and Agenda for Future Research. *Journal for the Theory of Social Behavior*, 47(3), 306–331. <https://doi.org/10.1111/jtsb.12124>
- Mendoza-Pinto, C., Méndez-Martínez, S., Soto-Santillán, P., Galindo Herrera, J., Pérez-Contreras, I., Macías-Díaz, S., Taboada-Cole, A., & García-Carrasco, M. (2015). Socioeconomic status and organ damage in Mexican systemic lupus erythematosus women. *Lupus*, 24(11), 1227–1232. <https://doi.org/10.1177/0961203315591621>
- Moliner, P., & Abric, J. (2015). Central core theory. In G. Sammut, E. Andreouli, G. Gaskell, & J. Valsiner (Eds.), *The Cambridge Handbook of Social Representations* (pp. 83–95). Cambridge University Press
- Moliner, P., & lo Monaco, G. (2019). *Métodos de asociación verbal para las ciencias humanas y sociales*. Gedisa/ Universidad Autónoma Metropolitana.
- Morant, N. (2006). Social representations and professional knowledge: The representation of mental illness among mental health practitioners. *British Journal of Social Psychology*, 45(4), 817–838. <https://doi.org/10.1348/014466605X81036>
- Munguía Cortés, J. A., Huerta Solano, C. I., Macías Espinoza, F., Gutiérrez Cruz, S., & López Cuellar, J. B. (2019). Concepciones culturales del VIH en estudiantes de Psicología: entre la vulnerabilidad y la educación. *Revista de Educa-*

- ción y Desarrollo*, 51, 97–103. https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/antiores/51/51_Munguia.pdf
- Nowicka-Sauer, K., Hajduk, A., Kujawska-Danecka, H., Banaszkiwicz, D., Smoleńska, Czuszyńska, Z., & Siebert, J. (2018). Illness perception is significantly determined by depression and anxiety in systemic lupus erythematosus. *Lupus*, 27(3), 454–460. <https://doi.org/10.1177/0961203317751858>
- Organización Mundial de la Salud. (1997). WHO-QOL: Measuring quality of life. World Health Organization. <https://iris.who.int/items/8c03c936-698c-43ca-b172-cc66c423833a>
- Pedraz Marcos, A., Zarco Colón, J., Ramasco Gutiérrez, M., & Palmar Santos, A. M. (2014). *Investigación Cualitativa*. En Investigación Cualitativa. <https://go.exlibris.link/KdfSDmk5>
- Peláez-Ballestas, I., Sanin, L. H., Moreno-Montoya, J., Alvarez-Nemegyei, J., Burgos-Vargas, R., Garza-Elizondo, M., Rodríguez-Amado, J., Goycochea-Robles, M. V., Madariaga, M., Zamudio, J., Santana, N., Cardiel, M. H., & Grupo de Estudio Epidemiológico de Enfermedades Músculo Articulares (GEEMA) (2011). Epidemiology of the rheumatic diseases in Mexico. A study of 5 regions based on the COPCORD methodology. *The Journal of rheumatology. Supplement*, 86, 3–8. <https://doi.org/10.3899/jrheum.100951>
- Petrocchi, V., Visintini, E., De Marchi, G., Quartuccio, L., & Palese, A. (2022). Patient Experiences of Systemic Lupus Erythematosus: Findings From a Systematic Review, Meta-Summary, and Meta-Synthesis. *Arthritis Care & Research*, 74(11), 1813–1821. <https://doi.org/10.1002/acr.24639>
- Pons-Estel, G. J., Catoggio, L. J., Cardiel, M. H., Bonfa, E., Caeiro, F., Sato, E., Massardo, L., Molina-Restrepo, J. F., Toledano, M. G., Barile-Fabris, L. A., Amigo, M. C., Acevedo-Vásquez, E. M., Abadi, I., Wojdyla, D., Alarcón-Riquelme, M. E., Alarcón, G. S., Pons-Estel, B. A., & GLADEL (2015). Lupus in Latin-American patients: lessons from the GLADEL cohort. *Lupus*, 24(6), 536–545. <https://doi.org/10.1177/0961203314567753>
- Puppo, C., Hansmann, Y., Moinot, L., Duval, X., Chirouze, C., & Préau, M. (2023). The social representations of diagnosing Lyme disease. *PLOS ONE*, 18(2), e0276800. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0276800>
- Purandare, K. (1999). Psychiatric morbidity in patients with systemic lupus erythematosus. *QJM*, 92(5), 283–286. <https://doi.org/10.1093/qjmed/92.5.283>
- Rateau, P., & lo Monaco, G. (2013). La Teoría de las Representaciones Sociales: Orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y método. *CES Psicología*, 6(1), 22–42. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423539419003>
- Ratinaud, P. (2024). *IRaMuTeQ* (0.8 alpha 7). [Computer software]. Recuperado de <http://www.iramuteq.org/>
- Romney, A. K., Weller, S. C., & Batchelder, W. H. (1986). Culture as Consensus: A Theory of Culture and Informant Accuracy. *American Anthropologist*, 88(2), 313–338. <https://doi.org/10.1525/aa.1986.88.2.02a00020>
- Sammur, G., Andreouli, E., Gaskell, G., & Valsiner, J. (2015). The Cambridge Handbook of Social Representations. In G. Sammur, E. Andreouli, G. Gaskell, & J. Valsiner (Eds.), *Cambridge University Press*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107323650>
- Tamayo, T., Fischer-Betz, R., Beer, S., Winkler-Rohlfing, B., & Schneider, M. (2010). Factors influencing the health related quality of life in patients with systemic lupus erythematosus: Long-term results (2001–2005) of patients in the German Lupus Erythematosus Self-Help Organization (LULA Study). *Lupus*, 19(14), 1606–1613. <https://doi.org/10.1177/0961203310377090>
- Torres López, T. M., Reynaldos Quinteros, C., Lozano González, A. F., & Munguía Cortés, J. A. (2010a). Concepciones culturales del VIH/Sida de adolescentes de Bolivia, Chile y México. *Rev Saúde Pública*, 44(5), 820–829. www.scielo.br/rsp
- Torres López, T. M., Munguía Cortés, J. A., Pozos Radillo, B. E., & Aguilera Velasco, M. de los Á. (2010b). Representaciones sociales sobre la salud y la enfermedad de la población adulta de Guadalajara, México. *Atención Primaria*, 42(3), 154–161. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2009.07.002>
- Torres López, T. M., & Munguía Cortés, J. A. (2012). Concepciones culturales del VIH/Sida de jóvenes que son parte de grupos culturales juveniles de Guadalajara, México. *Revista CES Psicología*, 5(2), 119–133. <https://doi.org/10.15517/ap.v29i118.15932>
- Torres López, T. M., Munguía Cortés, J. A., Salazar

- Estrada, J. G., & Aranda Beltrán, C. (2015a). Concepciones culturales sobre la salud mental de personas que asisten a procesos terapéuticos psicológicos. *Actualidades En Psicología*, 29 (118), 35–46. <https://doi.org/10.15517/ap.v29i118.15932>
- Torres López, T. M., Munguía Cortés, J. A., & Aranda Beltrán, C. (2015b). Concepciones culturales del concepto bienestar de personas con enfermedades crónicas y profesionales de la salud. *Hacia La Promoción de La Salud*, 20(1), 96–110. <https://doi.org/10.17151/hpsal.2015.20.1.7>
- Torres López, T. M., Munguía Cortés, J. A., Aranda Beltrán, C., & Salazar Estrada, J. G. (2015c). Representaciones sociales de la salud mental y enfermedad mental de población adulta de Guadalajara, México. *Revista CES Psicología*, 8(1),63-76.[fecha de Consulta 17 de octubre de 2025]. ISSN: . Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423539425005>
- Tsokos, G. C. (2011). Systemic lupus erythematosus. *The New England Journal of Medicine*, 365 (22), 2110–2121. <https://doi.org/10.1056/NEJMra1100359>
- Wachelke, J. (2014). Qualitative questionnaire for the identification of cognems (Qualiquic): an exploratory technique to identify social representation contents and relations. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 30(1), 105–110. <https://doi.org/10.1590/S0102-37722014000100013>
- Wang, Y., Zhao, R., Gu, C., Gu, Z., Li, L., Li, Z., & Gao, J. (2019). The impact of systemic lupus erythematosus on health-related quality of life assessed using the SF-36: A systematic review and meta-analysis. *Psychology, Health & Medicine*, 24(8), 978–991. <https://doi.org/10.1080/13548506.2019.1587479>
- Winskell, K. (2021). Social Representations Theory and young Africans’ creative narratives about human immunodeficiency virus/acquired immune deficiency syndrome, 1997–2014. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 51(1), 164–182. <https://doi.org/10.1111/jtsb.12270>
- Zhang, L., Fu, T., Yin, R., Zhang, Q., & Shen, B. (2017). Prevalence of depression and anxiety in systemic lupus erythematosus: a systematic review and meta-analysis. *BMC psychiatry*, 17 (1), 70. <https://doi.org/10.1186/s12888-017-1234-1>

Diseño y propiedades psicométricas de la escala “Estilo identitario de desesperanza”

Design and psychometric properties of the scale “Identity style of hopelessness”

Vera Esqueda Lizbeth^{*} y Zanatta Colín Martha Elizabeth¹

Resumen:

La finalidad del estudio fue diseñar y obtener evidencias de confiabilidad/precisión y validez referida en contenido y estructura interna de un instrumento que permita explorar el estilo identitario de desesperanza en adultos mayores. La evidencia de Confiabilidad/Precisión se obtuvo mediante el Alfa de Cronbach y Omega de McDonald; la evidencia de validez en estructura interna se sustentó en Análisis Factorial Exploratorio (AFE) y Confirmatorio (AFC). En el primero participaron 294 personas, en el segundo, 313; se utilizó una muestra no probabilística, de tipo propositiva. El instrumento consistió en una escala Likert con cinco opciones de respuesta. Los resultados del AFE muestran tres factores: Ausencia de valores, Temor a la desintegración y Temor a la dependencia. El AFC confirma la estructura del AFE con puntajes aceptables. La confiabilidad/precisión señala puntuaciones superiores a 0.77. Se concluye que el instrumento posee evidencia suficiente de validez y confiabilidad/precisión en su uso para la investigación y exploración del estilo identitario distónico. Se recomienda obtener otros tipos de evidencia de validez y baremos para su calificación e interpretación.

Palabras Clave: *Identidad, Desesperanza, Adulto mayor, Validez, Confiabilidad.*

Abstract:

The purpose of this study was to design and obtain evidence of reliability/precision and validity based on the content and internal structure of an instrument that explores the hopelessness identity style in older adults. Reliability/precision was obtained using Cronbach's alpha and McDonald's omega; internal structure validity was supported by exploratory factor analysis (EFA) and confirmatory factor analysis (CFA). The former involved 294 participants, and the latter 313; a non-probabilistic, propositional sample was used. The instrument consisted of a Likert scale with five response options. The EFA results showed three factors: Absence of values, Fear of disintegration, and Fear of dependency. The CFA confirmed the EFA structure with acceptable scores. Reliability/precision indicated evaluations above 0.77. It is concluded that the instrument has sufficient evidence of validity and reliability/precision for use in research and exploration of dystonic identity. It is recommended to obtain other types of validity evidence and scales for grading and interpretation.

Keywords: *Identity, Hopelessness, Older Adult, Validity, Reliability.*

¹ Universidad Autónoma del Estado de México

*Correspondencia: veraesqueda@hotmail.com

La identidad constituye un campo complejo y llamativo desde diversas disciplinas, pero también desde dos enfoques principalmente; el social-cultural y el evolucionista. Para fines teóricos, es preciso especificar que dicho constructo teórico será planteado desde el enfoque evolucionista. Erikson (1985) habla de la identidad como un estadio correspondiente a la adolescencia en el cual, la experiencia subjetiva, alternativas, elección ideológica y potencialidades de compromiso realista pueden ser objeto de juego social y dominio conjunto (Erikson, 1968).

A partir de la propuesta teórica de Erikson, Marcia (1966) propone status identitarios que tienen como finalidad conformar una identidad de logro que se ve reflejada en un yo fortalecido, conducta y actitud positiva hacia la vida; así como, autoconcepto y ajuste global estable. Posteriormente, Berzonsky retoma este planteamiento y conceptualiza al estilo identitario como “el conjunto de estrategias sociales y cognitivas que sirven para la construcción de la identidad personal otorgando un marco de referencia y administrando los recursos psíquicos para la adaptación y sobrevivencia” (1992. p. 138); en el adulto mayor es el resultado de una historia personal que ha dispuesto de estrategias que marcan una tendencia del yo.

Para la comprensión sobre el andamiaje del estilo identitario en el adulto mayor es necesario remitir a Erikson (1985) quien sustenta la construcción psíquica hasta la vejez. Este autor señala el paso por estadios en los cuales la tarea principal es la solución a una crisis psicosocial como un periodo crítico de evolución de un estadio a otro; durante el octavo estadio (vejez) se resuelve la tendencia entre la integridad desde lo sintónico y la desesperanza como distónico que se sustentan en los potenciales sintónicos o distónicos antecedentes; además los adultos mayores deben enfrentarse a situaciones como: pérdidas per-

sonales, de salud, deterioro de roles sociales, entre otros que pueden afectar la propensión de envejecimiento. (Vera y Zanatta, 2019)

El estilo identitario en el adulto mayor, surge como un proceso evolutivo que integra las necesidades libidinales, capacidades promovidas, identificaciones significativas, defensas efectivas, sublimaciones exitosas y roles consistentes (Erikson, 1985). Bajo esta lógica, se hace una revisión de los elementos que favorecen un estilo identitario orientado a un polo distónico.

Antecedentes sobre el estudio de la identidad

La identidad según la Real Academia Española, tiene su origen en el latín *identitas* y hace referencia a la “cualidad de idéntico, se le llama de ésta forma al conjunto de rasgos propios que caracterizan a un individuo o una colectividad, también alude a la conciencia que tiene una persona o colectividad, de ser ella misma y distinta a las demás”. (2024, párr. 1-3)

Por otra parte, la construcción identitaria es un proceso que permite explicar la construcción psíquica del sujeto a partir de la relación con su grupo y con sí mismo. Desde la postura evolucionista de Berzonsky (1992); Erikson (1977); Freud (2000); Grinberg y Grinberg (1980); Marcia (2012); Tausk (1919), encuentra fundamento en los vínculos, identificaciones e integraciones internalizadas; por tanto, el otro juega un papel fundamental en el proceso evolutivo al articular la narrativa de lo colectivo y del sí mismo. Este andamiaje permite crear una narrativa propia que servirá para orientar la solución de las diferentes tareas evolutivas, este proceso es descrito por Berzonsky (1992); Grinberg y Grinberg (1980); Marcia (2012) como estilo identitario.

El instrumento: Estilo identitario de desesperanza en el adulto mayor encuentra fundamento teórico en la propuesta teórica

evolucionista de Erikson (1985); quién, retoma el aspecto psicosexual de la teoría psicoanalítica para explicar la construcción identitaria, pero enfatiza los procesos de identificación y pertenencia social. Para el autor, la existencia personal depende de tres procesos de organización: el soma como elemento jerárquico que comprende los sistemas orgánicos fundamentados en las zonas erógenas, la psique cuya función es ajustar la experiencia del yo adquirida a través de la introyección y finalmente, el *ethos* que otorga orden en la relación de interdependencia cultural referida por el radio de relaciones significativas. De ésta forma, todo ser vivo tiene un plano básico de desarrollo desde el nacimiento hasta la muerte que le permite dar respuesta a las diferentes tareas evolutivas.

Los logros de las tareas evolutivas implican una orientación al polo positivo que Erikson (1985) llamó sintónico (virtudes), en contraste, no lograr dichas metas, orienta a la persona a un polo negativo que nombró distónico (vulnerabilidades). Durante el paso de un estadio a otro surge una crisis a resolver y del cual surge una fuerza o patología básica. El logro o fracaso de cada estadio aporta a la reconstitución de la identidad personal, debido a que cada estadio es sustancial en la orientación del siguiente. Una secuencia lógica de crisis consiste en lograr la tarea evolutiva correspondiente a cada etapa que fundamentará la construcción de un estilo identitario, de tal forma que a lo largo de la vida del sujeto tendrá que responder al cuestionamiento ¿Quién soy? a través de la coherencia entre la identidad personal que surge de la experiencia de vida y la identidad psicosocial que se fundamenta en la percepción de la imagen que tiene el otro de su sí mismo, añadido a la persistencia temporal que se refleja en un yo consciente y continuo. (Erikson, 1985; Grinberg y Grinberg, 1980; Zanatta y Plata, 2012).

El estilo es definido como el conjunto de características que identifican una tendencia (Real Academia Española [REA], 2001). En el campo de la Psicología, el primer teórico en abordar este concepto fue Adler (1975), quien lo refiere como un elemento formador que se construye desde la infancia y favorece una disposición positiva o negativa. El estilo identitario, se concibe como el “conjunto de estrategias sociales y cognitivas que sirven para la construcción de la identidad personal otorgando un marco de referencia y administrando los recursos psíquicos para la adaptación y sobrevivencia” (Berzonsky, 1992, p. 138). Asimismo, refiere que los estilos identitarios constituyen, re significan y mantienen la esencia de la persona pasando por: la incorporación de la información, la normatividad individual de la familia o la sociedad y la evitación/ difusión que enfatiza la reputación y las impresiones de los otros (Berzonsky, 2006). La contribución teórica del autor radica en el equilibrio entre el dinamismo y la particularidad que se refleja en el pensamiento y comportamiento de la persona.

Con sustento en la revisión teórica de Bordignon (2007) y Erikson (1985), se parte de la concepción del proceso de reconstrucción del estilo identitario como la tendencia dinámica de la orientación identitaria del sujeto a partir de la solución a las diferentes tareas evolutivas. Para dichos autores, esta evolución presupone una síntesis del logro o fracaso en los estadios evolutivos anteriores; así que, durante la vejez el polo sintónico se caracteriza por la integridad, mientras que, el distónico por la desesperanza; es necesario analizarlos y entender sus implicaciones en la condición de vida del adulto mayor.

Durante la vejez la persona sufre de una nueva crisis, Bordignon (2007) y Erikson (1985) plantean que la respuesta a este cuestionamiento surge a partir de poner en duda la

variedad de autoimágenes que se han formulado desde la niñez y que han sido signadas por la sociedad. Por tanto, la llegada a esta etapa depende en gran medida de la solución de los estadios antecedentes, puesto que cada uno de ellos aporta en forma significativa a la construcción personal. La desesperanza se compone por la ausencia de valores, el temor a la muerte, la desesperación, el dogmatismo y el desdén; todos ellos producto de la no resolución a las crisis anteriores (Erikson, 1985).

En congruencia con los postulados de la teoría de Erikson, es necesario explicar la relación que guarda cada una de las crisis psicosociales con la reconstrucción identitaria del adulto mayor, específicamente en cuanto a las implicaciones del fracaso en las tareas evolutivas. Durante la primera infancia, la desconfianza se origina a partir de la ausencia de cuidados que se traduce en un sentimiento de aislamiento, separación y confusión existencial sobre sí, los otros y el significado de la vida; con la sensación de no tener un futuro porque no existe la certeza de bienestar interior en el presente. En la niñez temprana se encuentra la vergüenza y la duda que se fundamenta en la desconfianza y surge a partir de la imposibilidad de desplazarse, sentirse desprotegido, incapaz o inseguro de sí. La tercera etapa es la edad de juego, en la cual, el fracaso de la tarea evolutiva de los estadios anteriores tiene como consecuencia el surgimiento de sentimientos de duda y culpa ante la incapacidad de responder, se identifican impulsos rebeldes o dependientes. La cuarta etapa corresponde a la iniciación de la vida escolar en el que surge la inferioridad como un sentimiento de incapacidad ante el aprendizaje cognitivo, comportamental y productivo (Erikson, 1985).

La quinta etapa corresponde a la adolescencia, caracterizada por la crisis de identi-

dad que puede conducir al repudio de la identidad. En la etapa adulta, la persona se orienta a la vida laboral y la creación de su propia familia. Sin embargo, durante la vejez, suele presentarse la pérdida de la pareja que origina el duelo por la pérdida del ser amado, la persona debe prepararse para la formación de nuevos vínculos o hundirse en un sentimiento de aislamiento y abandono.

Durante la adultez, se debe solucionar la crisis entre la generatividad y el estancamiento, en el adulto mayor la disminución en la capacidad de adaptación y producción de energía que conlleva a un retiro de la vida laboral puede ser percibido como inutilidad y estancamiento (Erikson, 1985).

La vejez lleva consigo el remanente de los estadios antecedentes y un entorno en el cual es necesario considerar la independencia de los hijos, la posible pérdida de las capacidades motoras, deterioro de las facultades cognitivas, cambio de roles, búsqueda de la gerotranscendencia; la despedida de amigos, familiares, padres conyugues e incluso hijos o nietos proponen un reto para las personas que llegan a esta etapa. Los cambios en el cuerpo, la función, las relaciones sociales y familiares conllevan a una reconstrucción identitaria con dos posibles soluciones: sintónica-Integridad y distónica-desesperanza; que dependen de los logros en las tareas evolutivas previas y, en consistencia, en los recursos personales. Es relevante identificar la tendencia distónica por las repercusiones en la salud mental y la adaptación del adulto mayor.

La tendencia distónica en la reconstrucción del estilo identitario corresponde a la desesperanza. Según Erikson (1985) y Salvarizza (1993) se caracteriza por: un sentimiento de estar acabado, son depresivos y excesivamente autocríticos, confusión y desamparo, expresa un sentimiento acerca de percepción de que el tiempo es demasiado corto para in-

tentar emprender un nuevo camino que lleve a la integridad. Al respecto Bordignon (2007) señala cinco indicadores de la desesperanza en el octavo estadio:

- Ausencia de valores. Sentimiento holístico distónico y de ritualizaciones desintegrantes contenidas en los estadios anteriores que se manifiestan en la última etapa de la vida.
- Temor a la muerte: conformada por la falta, pérdida o debilidad de integración.
- Desesperación. Para Erikson (1985), la desesperación surge de la sensación de correr peligro y ausencia de otro que proporcione cuidado, mientras que para Bordignon (2007) la vida puede ser desesperadamente y no deseada debido al contenido distónico pasado.
- Dogmatismo basado en el poder totalizante que conlleva a no admitir que se discutan sus afirmaciones, opiniones o ideas.
- Desdén que es definido como una “reacción ante un creciente estado de acabamiento, confusión y desamparo (y ante el hecho de percibirlo en otros)” (Erikson, 1985, p. 67).

Algunos autores han descrito la desesperanza como el pesimismo hacia sí mismo, el futuro, los demás y la incapacidad de cambiar el futuro (Tovar et al., 2019); además de un sentimiento de alarma de que nunca alcanzarán sus metas de vida, sienten que la vida fue injusta, carecen de aceptación de sí mismos o de los eventos que ocurrieron en su vida, suelen hacer una evaluación sobre su vida. La evaluación negativa de la propia vida favorece que: se experimente estar preparado para la muerte debido a muchos arrepentimientos que conlleva al temor a la muerte (Goodcase y Love, 2017); implica una falta de integración por las decepciones, fracasos y oportunidades, que no fueron elaboradas y se encuentran presentes en el individuo creando sentimientos de profunda tristeza (Dezutter et al., 2020); predominan sentimientos de arrepentimiento, preocupación, dificultades para

aceptar y encontrar el camino de vida (Van Der Kaap-Deeder et al., 2021); estado general de insatisfacción y sentimientos de desesperación. (Hearn et al., 2012)

Los estadios del ciclo vital se encuentran vinculados a procesos somáticos psíquicos y sociales que son construidos bajo un espacio y temporalidad, influidos por la sociedad, cultura e historia personal. En el adulto mayor cada uno de estos elementos han moldeado la construcción del estilo identitario que parte de una reflexión retrospectiva de sí mismo, encuentra manifestaciones cognitivas y conductuales que otorgan un marco de referencia para sí y los otros. Estos indicadores evocan una postura distónica de ver la vida que tiene como antecedente estadios identitarios hipotecarios y no integrados (Hearn et al., 2012) que conllevan a la depresión y ansiedad (Dezutter et al., 2013). La integridad y desesperanza pueden parecer dos polos excluyentes, pero en la realidad, el adulto mayor reconstruye su identidad en un dinamismo constante que tiene como finalidad encontrar un equilibrio saludable. Las personas con un alto nivel de integridad también experimentan, por momentos, un sentimiento de desesperación (Dezutter et al., 2020; Ilyas et al., 2020); no obstante, aceptan su vida y la muerte.

Método

Participación

Para el análisis factorial exploratorio se contó con la participación de 294 adultos mayores. La muestra se integró de 100 hombres y 194 mujeres; de los cuales 142 se encuentran casados, 134, solteros; 101, viudos y 17 divorciados; respecto a la ocupación 76 son jubilados; 41, empleados; 23, autoempleo y 154 se dedican al hogar. Los niveles de escolaridad son: 73 presentan analfabetismo; 97, primaria; 38, secundaria; 22, medio superior; 45, licenciatura y 19, posgrado.

Para el análisis factorial confirmatorio, se contó con un total de 313 participantes. La caracterización de la muestra fue la siguiente: 106 fueron hombres y 207, mujeres; 154 refirieron estar casados, 37 solteros, 101 viudos y 21 divorciados; respecto a la ocupación, 80 son jubilados, 48 empleados, 161 se dedican al hogar y 24 cuentan con un autoempleo; en niveles de escolaridad 73 indican no saber leer ni escribir, 100 educación primaria, 29 secundaria, 27 bachillerato, 50 licenciatura y 27 posgrado. La descripción poblacional señala que corresponde a una muestra no probabilística, de tipo propositiva, puesto que la selección no se realizó al azar, sino que obedeció a los requerimientos de la investigación, tal como lo definen Hernández et al. (2014).

Instrumento

El instrumento consiste en una escala tipo Likert de 14 reactivos con cinco opciones de respuesta que van de menor a mayor en el cual 1 corresponde a nunca; 2, casi nunca; 3, algunas veces; 4, frecuentemente; y 5, siempre. Se diseñaron los reactivos con sustento en la teoría de Erikson y las categorías propuestas por Bordignon (2007). El instrumento diseñado fue sometido a validez de contenido mediante el juicio de expertos. Los resultados mostraron que los indicadores propuestos obtuvieron el porcentaje y significancia requerida para formar parte del instrumento, así mismo, son congruentes con el fundamento teórico planteado y permiten identificar las diferentes expresiones del estilo identitario en el adulto mayor (Vera et al., 2021).

Procedimiento

La recolección de datos se llevó a cabo en casas del adulto mayor del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia

(DIF), Centro de Jubilados y Pensionados del ISSEMyM, iglesias, parques y escuelas para adultos en el periodo de enero a agosto de 2020, posteriormente, para el AFC se amplió la muestra mediante el envío de un formulario de google, debido al aislamiento social provocado por la pandemia por Covid-19, se utilizó la técnica de bola de nieve.

Procesamiento y análisis estadístico de los datos

El procesamiento estadístico consistió en obtener evidencia de confiabilidad/precisión y validez referida en la estructura interna del instrumento: Estilo identitario de desesperanza en el adulto mayor. Para ejecutar el análisis, se realizó una base de datos en el Software estadístico SPSS versión 22.

Para obtener evidencia de validez sustentada en la estructura interna se realizó un análisis factorial exploratorio (AFE) y confirmatorio (AFC). En el primero, se evaluó la distribución de los datos y determinó el método de extracción: Factorización de ejes principales, con un tipo de rotación Oblicua directa como el más pertinente para el análisis factorial del instrumento: Estilo identitario de desesperanza en el adulto mayor. Una vez realizado el cálculo se identificó la pertinencia del tamaño muestral mediante el estadístico Kaiser Mayer Olkin (KMO) y la prueba de esfericidad de Bartlett.

En el AFC, el primer paso fue evaluar la normalidad multivariante mediante el valor estimado de Mardia (Byrne, 2016), se utilizó la técnica de remuestreo Bootstrap, se analizó el modelo mediante el método de estimación Máxima similitud, y se consideraron los valores de: χ^2 (Chi cuadrado), gla (Grados de Libertad) y χ^2/gla ; así como: índices de ajuste absoluto e incremental. Los criterios de referencia para los estadísticos de bondad de ajuste fueron considerados según Escobedo et

al. (2016); Hair et al. (1999); Ruiz et al. (2010).

Posterior a obtener evidencia de validez sustentada en el contenido y estructura interna se procedió a obtener evidencia sobre la confiabilidad/precisión, que hace referencia a la consistencia interna de un instrumento psicológico, en éste, se demuestra que produce resultados consistentes y coherentes (Hernández et al., 2014). Para cumplir con tal criterio se obtuvo la consistencia interna del instrumento: Estilo identitario de desesperanza en el adulto mayor mediante el Alfa de Cronbach y el Omega de McDonald, lo anterior permitió dar paso a obtener evidencia de validez sustentada en la estructura interna.

Consideraciones éticas

Como parte de las consideraciones éticas se entregó un informe a las instituciones que permitieron el acceso a la población; además, en caso de referir dificultades en la lectura o escritura se llevó a cabo una aplicación en formato de entrevista, se plantearon criterios de inclusión, exclusión y eliminación antes descritos. Además, expresamos nuestro más sincero agradecimiento al Consejo Mexiquense de Ciencia y Tecnología (COMECyT) por su generoso apoyo financiero, el cual fue fundamental para la realización de este proyecto.

Resultados

Posterior a mostrar evidencia sobre la validez basada en el contenido del instrumento Estilo identitario de desesperanza en el adulto mayor (Vera et al., 2021); se procedió a obtener evidencia basada en la estructura interna mediante el AFE y AFC. El primer paso consistió en evaluar la distribución de los datos. Se obtuvo una Asimetría/ Error estándar de la simetría=-1.01; se señala que los datos pre-

sentan simetría. Curtosis/ Error estándar de la curtosis =.29; por tanto, se tiene una curtosis mesocúrtica. Lo anterior, permite indicar que los datos presentan una distribución normal al obtener valores > -3.29 y < 3.29 . (Tabachnick y Fidell, 2013)

Posteriormente, se llevó a cabo el AFE mediante el Método de extracción Factorización de ejes principales y un tipo de rotación Oblicua directa. Se estimaron pesos factoriales y adecuación muestral mediante el estadístico KMO y Prueba de Esfericidad de Bartlett. Se obtuvo una medida de adecuación muestral Keiser-Meyer-Olkin con un valor de 0.87, en consecuencia, se indica que el tamaño muestral de 294 sujetos es adecuado para realizar el análisis. La Prueba de Esfericidad de Bartlett obtuvo una Chi cuadrada de 1694.82, grados de libertad de 91 con una significancia de 0.00, se refiere correlación entre los ítems, por tanto, la matriz de correlaciones es una matriz de identidad e indica un modelo factorial adecuado.

La tabla 1, muestra las comunalidades y pesos factoriales de los ítems, el estilo identitario de Desesperanza en el adulto mayor se compone de tres factores, dos de ellos derivados a los propuestos teóricamente en el factor temor a la muerte (Temor a la desintegración y Temor a la dependencia). El primer factor es Ausencia de valores, con 8 ítems, el segundo, temor a la desintegración con 3; y el tercero, Temor a la dependencia, 3; los ítems reportan pesos factoriales de .93 a .49 y ha convergido en 5 iteraciones.

En la tabla 2, se muestran los valores propios y varianzas por factor y acumulada, se observan valores propios mayores a uno en los dos primeros factores y en el tercero muy cercano a uno, en consecuencia, puede considerarse como aceptable. El porcentaje de varianza explicada de los tres factores es de 52.57.

Tabla 1. *Estructura Factorial del instrumento “Estilo identitario de desesperanza en el adulto mayor”*

	Factor 1 Ausencia de valores	h^2	F1	F2	F3
R. 45	Me siento desamparado	.63	.81		
R.55	Pienso que mi vida fue un fracaso	.53	.75		
R.35	Me entristece la forma en que vivo	.46	.71		
R.46	Me siento frustrado	.52	.71		
R.65	Siento que es tarde para arreglar mi vida	.36	.65		
R.32	Me siento culpable por lo que hice en mi vida	.47	.61		
R.47	Me siento inútil	.42	.58		
R.66	Siento que falle en las metas que me propuse	.40	.53		
Factor 2 Temor a la desintegración					
R.75	Tengo miedo a una enfermedad grave	.88		.93	
Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta, 2023.					
R.76	Tengo miedo a una incapacidad	.67		.81	
R.74	Tengo miedo a la muerte	.40		.49	
Factor 3 Temor a la dependencia					
R.30	Me asusta la idea de depender de otros para hacer cosas básicas	.46			.83
R.29	Me asusta la idea de dejar de ser funcional	.54			.69
R.31	Me da miedo ser una carga	.43			.64

Método de Extracción: Factorización del eje principal.

Método de rotación: Normalización Oblicua con Kaiser

La rotación ha convergido en 5 iteraciones

Tabla 2. *Valores propios y varianzas resultantes del análisis factorial exploratorio del instrumento “Estilo identitario de desesperanza en el adulto mayor”.*

	Sumas de las saturaciones		
	Total	% de la varianza	% acumulado
Factor 1 Ausencia de valores	4.97	35.53	35.53
Factor 2 Temor a la desintegración	1.39	9.92	45.45
Factor 3 Temor a la dependencia	.99	7.12	52.57

Método de extracción: Factorización de ejes principales
 Fuente: elaboración propia.

Posterior a la realización del AFE se llevó a cabo el AFC mediante la técnica de ecuaciones estructurales (SEM) en el cual se muestran los valores de cada grupo de factores. El modelo incluye tres factores con 8, 3 y 3 ítems; con un total de 14 ítems; posteriormente, se evaluó la normalidad multivariante de los datos mediante el valor estimado de Márdia, con un valor $CR=46.62$ (como se cita en Byrne, 2016), el resultado muestra que los datos no cuentan con normalidad multivariante debido a que $CR > 5.00$; por tanto, se empleó la técnica de remuestreo *Bootstrap* y una estimación máxima verosimilitud. Con la finalidad de identificar el modelo más parsimonioso se modificó el modelo inicial mediante la correlación de los errores (tal como se sugiere en los índices de modificación) (Hair et al., 1999). En la primera versión modificada se correlacionan los errores uno y dos; en la segunda, 6 y 9 (ver figura 1). En la tabla 3, se muestran los índices de ajuste absoluto e incremental del modelo original y dos versiones modificadas.

Como se puede observar en la tabla 3, el modelo obtiene puntajes aceptables en los índices de ajuste absoluto e incremental, lo

cuál, corrobora la estructura interna del instrumento. En la figura 1 se aprecia el diagrama de relaciones causales, se observan las puntuaciones estandarizadas del modelo final, con 14 ítems; en el cual, AV corresponde al factor Ausencia de valores con 8 ítems (45, 55, 35, 46, 47, 32, 65, 66); TDI, Temor a la desintegración, 3 (74, 75, 76) y TD, Temor a la dependencia, 3 (30, 31, 29). Las cargas factoriales de los ítems se encuentran entre .61 y .87; y las correlaciones estandarizadas de los factores oscilan entre $r=.38$ y $r=.50$.

En la figura 1, se muestran los pesos factoriales de los ítems; los resultados muestran saturaciones altas que oscilan entre .88 y .60 y una significancia de .001.

Se observa una correlación estadísticamente significativa, positiva y grande entre los factores Ausencia de valores y Temor a la desintegración $r(240) = .51, p = .001$; entre Temor a la desintegración y Temor a la dependencia una correlación estadísticamente significativa, positiva y moderada $r(240) = .44, p=.001$; finalmente, entre Temor a la dependencia y Ausencia de valores una correlación estadísticamente significativa, positiva y moderada $r(240)= .39, p=.001$.

Tabla 3. *Estadísticos de Bondad de Ajuste de los Modelos para el análisis factorial confirmatorio del instrumento “Estilo identitario de desesperanza en el adulto mayor”*

Modelo	χ^2	gl ^a	χ^2 /gl ^a	Índices de ajuste absoluto				Índices de ajuste incremental			
				GFI ^b	AGFI ^c	SRMR ^d	RMSEA ^e	NFI ^f	TLI ^g	CFI ^h	IFI ⁱ
Original	147.04	74	1.98	.93	.91	.050	.056	.92	.95	.96	.96
1	125.77	73	1.72	.94	.92	.049	.048	.92	.96	.97	.97
2	117.45	72	1.63	.94	.92	.047	.045	.93	.96	.97	.97

Fuente: elaboración propia.

gl: grados de libertad.

GFI: Goodness of Fit Index (índice de bondad del ajuste).

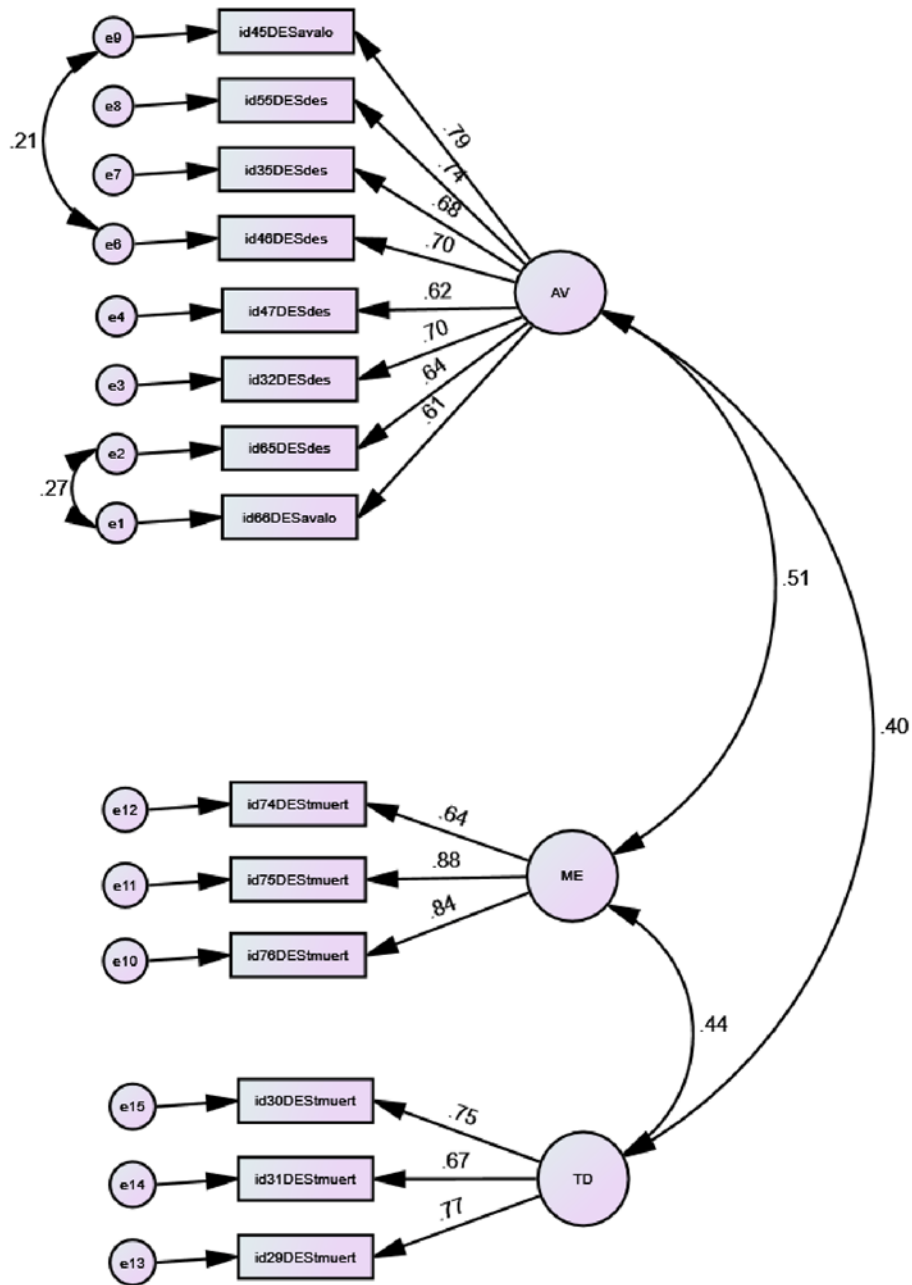
AGFI: Adjusted Goodness of Fit Index (índice de bondad de ajuste corregido). d SRMR: Standarized Root Mean Square Residual (residuo cuadrático medio).

RMSEA: Root Mean Square Error of Approximation (error de aproximación cuadrático medio).

NFI: Normed Fit Index (índice de ajuste normalizado).

TLI: Tucker-Lewis coefficient (coeficiente de Tucker y Lewis). h CFI: Comparative Fit Index (índice de ajuste comparativo). i IFI: Incremental Fit Index (índice de ajuste incremental).

Figura 1. Diagrama con las puntuaciones estandarizadas del análisis factorial confirmatorio del Instrumento “Estilo identitario de desesperanza en el adulto mayor”



F1AS: Factor 1, Aceptación de sí

F2.CN: Factor 2 Confianza en sí y nosotros

F3EV: Factor 3 Convicción del propio estilo y forma de vida

Fuente: elaboración propia.

Posterior a obtener evidencia de validez sustentada en el contenido y estructura interna se procedió a obtener evidencia sobre la confiabilidad/precisión de los factores. En la tabla 4, se muestran los estadísticos de consistencia interna, se reporta un Alfa de Cronbach's de 0.87 para el primer factor; .81, el segundo y .77, el tercero. Por otra parte, un Omega de McDonald para el primer factor de .87; el segundo .82 y el tercero, .77. Los puntajes anteriores demuestran la consistencia interna de los factores.

Discusión

Una vez obtenida evidencia de validez referida al contenido (Vera et al., 2021) se obtuvo la sustentada en la estructura interna. Se realizó un análisis factorial exploratorio que tuvo como objetivo analizar las inter correlaciones del conjunto de datos con la finalidad de identificar las variables con mayor porcentaje de varianza de los datos (Hair et al., 1999). A partir de esta técnica se obtuvieron tres factores representativos de la desesperanza en el adulto mayor: Ausencia de valores, Temor a la desintegración y Temor a la de-

pendencia. Como lo mencionan (Cohen y Swerdlik, 2001); Hair et al. (1999), el primer factor se presenta como el mejor resumen de las relaciones lineales; el segundo, se deriva de la varianza restante y; el tercero de igual forma. Los pesos factoriales de 13 ítems se interpretan como significativos, mientras que el reactivo 74, se traduce en un peso factorial importante (ver tabla 1), tal como lo sugieren Hair et al. (1999). El instrumento explica el 52.57% de la varianza total; es posible observar autovalores mayores a 1 en el primer y segundo factor, mientras que en el tercero se observa un poco menor (ver tabla 2) sin embargo, la regla de considerar sólo valores mayores a uno está desaconsejada (Ledesma et al., 2019); por lo cual, se decidió conservar dicho factor.

Posteriormente, se realizó un análisis factorial confirmatorio mediante la técnica SEM, se analizó el modelo propuesto, una vez obtenidos estos puntajes se requirieron los índices de modificación con la finalidad de obtener parámetros adicionales que permitieran perfeccionar el modelo, tal como lo sugiere Lewis (2017), χ^2/gla obtuvo un pun-

Tabla 4. Alfa de Cronbach y Omega de McDonald del instrumento "Estilo identitario de desesperanza en el adulto mayor"

Factor	N elementos	Alfa de Cronbach	Omega de McDonald
Factor 1 Ausencia de valores	8	0.87	0.87
Factor 2. Temor a la desintegración	3	0.81	0.82
Factor 3. Temor a la dependencia	3	0.77	0.77

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta, 2023.

taje aceptable (<3 y límite hasta 5) (Escobedo et al., 2016; Manzano Patiño, 2018; Ruiz et al., 2010). Los Índices de Ajuste Absoluto son aceptables (GFI y AGFI >0.90 ; SRMR <0.05 y RMSEA <0.05) (Manzano Patiño, 2018; Ruiz et al., 2010); al igual que los Índices de Ajuste Incremental que superan el puntaje de 0.90 (Escobedo et al., 2016; Manzano Patiño, 2018) o 0.95 (Ruiz et al., 2010) para ser considerados aceptables (ver tabla 3). Se puede decir que el modelo tiene índices de ajuste aceptables. (Escobedo et al., 2016; Hair et al., 1999; Manzano Patiño, 2018; Ruiz et al., 2010)

Una vez obtenida evidencia sobre la validez del instrumento se extrajo evidencia sobre la precisión, se utilizó el Coeficiente alfa desarrollado por Cronbach y sugerido por Cohen y Swerdlik (2001); Raykov y Marcoulides (2019); así como, el Coeficiente Omega de McDonald, recomendado por Goodboy y Martin (2020), esto debido al indicio de sesgos identificados en el alfa Cho y Kim (2015); Goodboy y Martin, 2020). Los puntajes obtenidos en ambas pruebas muestran valores mayores a 0.70; por tanto, se consideran aceptables (Hair et al., 1999) (ver tabla 4), comprobándose la homogeneidad de los factores y la consistencia entre los ítems (Cohen y Swerdlik, 2001). Las evidencias anteriores demuestran que el instrumento posee evidencia suficiente que sustente su validez y confiabilidad/precisión en su aplicación para la investigación del adulto mayor, como lo requiere la American Educational Research Association (2018).

Posterior a obtener evidencia sobre la validez y confiabilidad/precisión del instrumento Estilo identitario de desesperanza en el adulto mayor, se discute la congruencia con las cinco dimensiones propuestas por Erikson: ausencia de valores, dogmatismo, desdén, temor a la muerte y desesperación. Se

analiza la congruencia entre las dimensiones emergentes y la propuesta teórica de Erikson sobre la reconstrucción del estilo identitario de desesperanza en adultos mayores.

El factor Ausencia de valores hace referencia al conjunto distónico y de ritualizaciones desintegrantes contenidas en los estadios anteriores que se manifiestan en la última etapa de vida (Bordignon, 2007; Erikson, 1985). El reactivo 45, “Me siento desesperado” hace referencia a un sentimiento de ausencia que provoca separación y confusión existencial presente desde la primera infancia; el 35, “Me entristece la forma en que vivo” a la niñez temprana, etapa en la cual existe una pérdida de confianza que debilita la voluntad personal; 32, “Me siento culpable por lo que hice en mi vida”, edad de juego, se señala el sentimiento de culpa que acompaña la mirada retrospectiva; 47, “Me siento inútil” y 55, “Pienso que mi vida fue un fracaso”, edad escolar, indican el sentimiento de incapacidad, ya sea de lograr las metas propuestas o de realizar actividades con la misma competencia de las etapas anteriores; 46, “Me siento frustrado” y 66, “Siento que fallé en las metas que me propuse” adultez, estos indican un sentimiento de estancamiento ante la incapacidad de enfrentar nuevos retos; finalmente el reactivo 65, “Siento que es tarde para arreglar mi vida”; señala el sentimiento de desesperación acumulado debido a la orientación distónica en las etapas antecedentes (Erikson, 1985). Los ítems expresan sentimientos de fracaso, decepción, tristeza (Dezutter et al., 2020), arrepentimiento (Van Der Kaap-Deeder et al., 2021) e insatisfacción (Hearn et al., 2012), presentes en las personas orientadas a un polo distónico.

Los factores temor a la desintegración y Temor a la dependencia se encuentran inmersos en el temor a la muerte descrito por Erikson (1985); Bordignon (2007); Goodcase

y Love (2017), éste se conforma por la falta, pérdida o desintegración. Los ítems 75, “Tengo miedo a una enfermedad grave”; 76, “Tengo miedo a una incapacidad”; y 74, “Tengo miedo a la muerte”; manifiestan temor a la desintegración exteriorizada en un recelo por el daño futuro o rehusarse a perder elementos que le constituyen. Los ítems 29, “Me asusta la idea de dejar de ser funcional”; 30, “Me asusta la idea de depender de otros para hacer cosas básicas”; y 31 “Me da miedo ser una carga”; señalan temor a la dependencia como el miedo a subordinarse ante otro o perder autonomía. Los ítems agrupados en los tres factores son congruentes con la caracterización de Erikson consistente en desespero, desdén, temor a las pérdidas y a la muerte, pero se encuentran más detallados en la explicación de Bordignon (2007).

Conclusión

Se concluye que el instrumento: Estilo identitario de desesperanza en el adulto mayor que posee evidencia suficiente que sustente su validez y confiabilidad/precisión por tanto, se recomienda su uso para la investigación y exploración del estilo identitario distónico; además, se recomienda obtener otros tipos de evidencia como la referida al proceso de respuesta y en relación a un criterio; así como continuar con el proceso de construcción y plantear evidencias de imparcialidad.

Respecto a la congruencia entre la estructura factorial y la propuesta teórica de Erikson sobre estilos identitarios en adultos mayores, la versión final de la prueba muestra congruencia con la teoría de sustento, el primer factor se conservó tal como lo refirió el autor (Ausencia de valores); mientras que, el segundo (Temor a la desintegración) y tercero (Temor a la dependencia) se ven incluidos en el temor a la muerte como elemento explicativo del polo distónico.

Referencias

- Adler, A. (1975). El carácter neurótico. Paidós.
- American Educational Research Association. (2018). Estándares para las evaluaciones educativas y psicológicas. American Educational Research Association.
- Berzonsky, M. D. (1992). Identity style and coping strategies. *Journal of Personality*, 60(4), 771–788. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.1992.tb00273.x>
- Berzonsky, M. D. (2006). Identity processing style and self-definition: Effects of a priming manipulation. *Polish Psychological Bulletin*, 36(3), 137–143.
- Bordignon, N. A. (2007). El desarrollo psicosocial del joven adulto en Erik Erikson. *Revista Lasallista de Investigación*, 4(2), 7–16. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-44492007000200002
- Byrne, B. M. (2016). Structural equation modeling with AMOS: Basic concepts, applications, and programming (3.ª ed.). Routledge.
- Cho, E., y Kim, S. (2015). Cronbach’s coefficient alpha: Well known but poorly understood. *Organizational Research Methods*, 18(2), 207–230. <https://doi.org/10.1177/1094428114555994>
- Cohen, R. J., y Swerdlik, M. E. (2001). Pruebas y evaluación psicológicas: Introducción a las pruebas y a la medición. McGraw-Hill Interamericana.
- Dezutter, J., Toussaint, L., y Dewitte, L. (2020). Finding a balance between integrity and despair: A challenging task for older adults in residential care. *Journal of Adult Development*, 27(2), 147–156. <https://doi.org/10.1007/s10804-019-09332-1>
- Dezutter, J., Wiesmann, U., Apers, S., y Luyckx, K. (2013). Sense of coherence, depressive feelings and life satisfaction in older persons: A closer look at the role of integrity and despair. *Aging & Mental Health*, 17(7), 839–843. <https://doi.org/10.1080/13607863.2013.792780>
- Erikson, E. H. (1968). Sociedad y adolescencia. Siglo XXI.
- Erikson, E. H. (1977). Identidad, juventud y crisis. Paidós.
- Erikson, E. H. (1985). El ciclo vital completado. Paidós.
- Escobedo, P. M. T., Hernández, G. J. A., Estebané, O. V., & Martínez, M. G. (2016). Modelos de

- ecuaciones estructurales: Características, fases, construcción, aplicación y resultados. *Ciencia & Trabajo*, 18(55), 1–23. <https://doi.org/10.4067/S0718-24492016000100004>
- Freud, S. (2000). *El yo y el ello*. Alianza Editorial.
- Goodboy, A. K., y Martin, M. M. (2020). Omega over alpha for reliability estimation of unidimensional communication measures. *Annals of the International Communication Association*, 44(4), 422–439. <https://doi.org/10.1080/23808985.2020.1846135>
- Goodcase, E. T., y Love, H. A. (2017). From despair to integrity: Using narrative therapy for older individuals in Erikson's last stage of identity development. *Clinical Social Work Journal*, 45(4), 354–363. <https://doi.org/10.1007/s10615-016-0601-6>
- Grinberg, L., y Grinberg, R. (1980). *Identidad y cambio*. Paidós.
- Hair, J. F., Anderson, R., Black, W. C., & Tatham, R. R. (1999). *Análisis multivariante*. Pearson Educación.
- Hearn, S., Saulnier, G., Strayer, J., Glenham, M., Koopman, R., y Marcia, J. E. (2012). Between integrity and despair: Toward construct validation of Erikson's eighth stage. *Journal of Adult Development*, 19(1), 1–20. <https://doi.org/10.1007/s10804-011-9126-y>
- Hernández, S. R., Fernández, C. C., & Baptista, L. P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill Education.
- Ilyas, Z., Shahed, S., y Hussain, S. (2020). Impact of perceived social support on old age well-being mediated by spirituality, self-esteem and ego integrity. *Journal of Religion and Health*. <https://doi.org/10.1007/s10943-019-00969-6>
- Ledesma, R., Ferrando, P., y Tosi, J. (2019). Uso del análisis factorial exploratorio en RIDEP: Recomendaciones para autores y revisores. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica*, 52(3). <https://doi.org/10.21865/RIDEP52.3.13>
- Lewis, T. F. (2017). Evidence regarding the internal structure: Confirmatory factor analysis. *Measurement and Evaluation in Counseling and Development*, 50(4), 239–247. <https://doi.org/10.1080/07481756.2017.1336929>
- Manzano Patiño, A. P. (2018). Introducción a los modelos de ecuaciones estructurales. *Investigación en Educación Médica*, 7(25), 67–72. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-50572018000100067&script=sci_arttext
- Marcia, J. E. (1966). Development and validation of ego-identity status. *Journal of Personality and Social Psychology*, 3(5), 551–558. <https://doi.org/10.1037/h0023281>
- Marcia, J. E., Waterman, A. S., Matteson, D. R., Archer, S. L., y Orlofsky, J. L. (2012). *Ego identity: A handbook for psychosocial research*. Springer.
- Raykov, T., y Marcoulides, G. A. (2019). Thanks coefficient alpha, we still need you! *Educational and Psychological Measurement*, 79(1), 200–210. <https://doi.org/10.1177/0013164417725127>
- Real Academia Española. (2001). *Estilo*. En *Diccionario esencial de la lengua española*. <https://www.rae.es/drae2001/estilo>
- Real Academia Española. (2024). *Identidad*. En *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/identidad>
- Ruiz, M. A., Pardo, A., & San Martín, R. (2010). Modelos de ecuaciones estructurales. *Papeles del Psicólogo*, 31(1), 34–45. <https://www.redalyc.org/pdf/778/77812441004.pdf>
- Salvarezza, L. (1993). *Psicogeriatría: Teoría y clínica* (1.ª ed.). Paidós.
- Tabachnick, B. G., y Fidell, L. S. (2013). *Using multivariate statistics* (6.ª ed.). Pearson.
- Tausk, V. (1919). Acerca de la génesis del aparato de influir en el curso de la esquizofrenia. *Afectio Societatis*, 14(27), 255–295.
- Tovar, J. G., Favela, A. G. M., y Sánchez, R. I. G. (2019). Estructura interna de la escala de desesperanza para adultos mayores de México. *Pensamiento Psicológico*, 17(1), 61–72. <https://doi.org/10.11144/Javerianacali.PPSI17-1.eid>
- Van Der Kaap-Deeder, J., Vermote, B., Waterschoot, J., Soenens, B., Morbée, S., y Vansteenkiste, M. (2021). The role of ego integrity and despair in older adults' well-being during the COVID-19 crisis: The mediating role of need-based experiences. *European Journal of Ageing*. <https://doi.org/10.1007/s10433-021-00610-0>
- Vera, E. L., y Zanatta, C. M. E. (2019). Consistencia en los hallazgos reportados en factores asociados al bienestar y la calidad de vida en el adulto mayor. *Memoria del XLVI Congreso Nacional de Psicología*, 1711–1727.
- Vera, E. L., Zanatta, M. E., Moysén, A. C., y Mercado, A. M. (2021). *Diseño y validez de con-*

tenido del instrumento estilos identitarios en adultos mayores. *Alternativas en Psicología*, 46, 1–20. <https://www.alternativas.me/attachments/article/260/Dise%C3%B1o%20y%20validez%20de%20contenido%20del%20instrumento.pdf>

Zanatta, C. M. E., y Plata, C. L. D. (2012). La configuración de la identidad. En C. M. E. Zanatta (Ed.), *Configuración de la identidad y estilos identitarios* (pp. 18–40). Castellanos Editores.

Investigación empírica y análisis teórico

Bienestar psicológico y su influencia en el rendimiento académico de estudiantes del nivel medio superior

Psychological well-being and its influence on the academic performance of high school students

Torres-Zapata, Ángel-Esteban^{1*}, Hernández Calderón, Damaris Susana¹, Villanueva-Echavarría, José Rafael¹, Sánchez-Domínguez, Juan Pablo¹, Brito-Cruz, Teresa del Jesús¹

Resumen:

El estudio adoptó un enfoque cuantitativo descriptivo-correlacional para examinar la relación entre el bienestar psicológico (BP) y el rendimiento académico (RA) en estudiantes de nivel medio superior. Se empleó un muestreo probabilístico aleatorio simple. El BP se evaluó con la escala BIEPS-J, mientras que el RA se determinó mediante el promedio general. La investigación fue aprobada por el cuerpo académico para garantizar la protección de los participantes. Los datos de 287 estudiantes (62% mujeres y 38% hombres) se analizaron con SPSS, empleando estadística descriptiva y pruebas de correlación. La media de BP fue 33.91, mayor en hombres (34.62) que en mujeres (33.47). El RA tuvo una media de 7.79, con mayor variabilidad en mujeres (desviación estándar de 0.91) que hombres (0.76). Se encontró una correlación negativa moderada entre BP y RA (-0.345), más notable en mujeres (-0.311) que en hombres (-0.298), indicando que un mayor BP podría relacionarse con una ligera disminución en el RA. Aunque el bienestar puede afectar el rendimiento, otros estudios indican que mejora la motivación y el manejo del estrés.

Palabras Clave: *Bienestar psicológico, Rendimiento académico, Estudiantes de preparatoria, Emociones.*

Abstract:

This study adopted a descriptive-correlational quantitative approach to examine the relationship between psychological well-being (WP) and academic performance (A) in high school students. Simple random probability sampling was used. WP was assessed using the BIEPS-J scale, while A was determined using the GPA. The research was approved by the academic faculty to ensure the protection of participants. Data from 287 students (62% female and 38% male) were analyzed using SPSS, employing descriptive statistics and correlation tests. The mean WP was 33.91, higher in males (34.62) than in females (33.47). The A mean was 7.79, with greater variability in females (standard deviation 0.91) than males (0.76). A moderate negative correlation was found between BP and RA (-0.345), more notable in women (-0.311) than in men (-0.298), indicating that higher BP may be associated with a slight decrease in RA. Although well-being can affect performance, other studies indicate that it improves motivation and stress management.

Keywords: *Psychological well-being, Academic performance, High school students, Emotions.*

¹Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad Autónoma del Carmen, México.

*Correspondencia: macronutriente@hotmail.com

El bienestar psicológico (BP) es un concepto integral que influye significativamente en el desarrollo de los individuos. Este constructo no solo abarca las emociones positivas, sino también las negativas, y está relacionado con la evaluación que una persona realiza sobre su vida en diferentes áreas, como el académico, social, familiar y personal (Gómez & García, 2022). En este contexto, la relación entre el BP y el rendimiento académico (RA) es clave, ya que los estudiantes enfrentan diversos desafíos que pueden impactar su desempeño escolar. Se ha demostrado que los estudiantes con altos niveles de BP presentan mayor motivación intrínseca para aprender, menos ansiedad y, por lo tanto, un mejor RA (Casiano et al., 2024). Además, el BP no solo se refiere a la ausencia de trastornos mentales, sino también a factores como la autoaceptación, la autonomía, las relaciones interpersonales positivas y un sentido de propósito en la vida, los cuales afectan directamente el RA (Barrera et al., 2019).

El BP está intrínsecamente ligado a la capacidad de los estudiantes para afrontar los desafíos académicos y personales. Los estudiantes con niveles bajos de BP enfrentan dificultades para adaptarse a las exigencias educativas, lo que impacta su capacidad de aprender y manejar el estrés. Estos factores afectan su motivación intrínseca y, como consecuencia, su RA (Navarrete et al., 2022). El estrés asociado a bajos niveles de BP puede generar bloqueos cognitivos y emocionales, perjudicando la concentración y la toma de decisiones. En muchos casos, los estudiantes quedan atrapados en un círculo vicioso donde el malestar emocional reduce su RA, lo que intensifica los efectos negativos sobre su BP (Urbano, 2022).

La adolescencia es una etapa crítica en el desarrollo de los estudiantes, marcada por importantes transiciones físicas, emocionales

y sociales. En este periodo, el autoconcepto, la autoestima y el apoyo social juegan un papel crucial en el BP y en la capacidad de los estudiantes para enfrentar los retos académicos. La autoestima, entendida como la valoración que un individuo tiene de sí mismo, está estrechamente vinculada con el RA (Alday-Mondaca et al., 2023). Los estudiantes con baja autoestima pueden experimentar sentimientos de incapacidad frente a las demandas académicas, lo que puede afectar su rendimiento. Un autoconcepto positivo y una autoestima sólida ayudan a los estudiantes a enfrentar los desafíos académicos y a manejar mejor los aspectos emocionales y sociales del entorno educativo (Torres-Zapata et al., 2023a).

Un factor clave que conecta el BP con el RA es la motivación académica. Los estudiantes con un alto nivel de BP suelen tener una mayor motivación intrínseca, lo que les permite involucrarse más activamente en su aprendizaje. Esto les ayuda a desarrollar competencias académicas y superar obstáculos con mayor facilidad (Torres-Zapata et al., 2025). Sin embargo, cuando el BP se ve comprometido por factores emocionales o sociales, la motivación disminuye, afectando negativamente el RA. Este fenómeno se observa con mayor claridad cuando los estudiantes enfrentan asignaturas que no les resultan de interés, lo que provoca una disminución de su motivación y rendimiento (Alday-Mondaca et al., 2023).

La resiliencia también es un factor fundamental en el BP y el RA. Los estudiantes resilientes son capaces de adaptarse a situaciones adversas, superar obstáculos y aprender de las dificultades. Esta capacidad no solo les permite mantener un RA constante, sino también fortalecer su bienestar emocional, mejorando su autoconfianza y la habilidad para gestionar el estrés. Los estudiantes resi-

lientes, incluso ante situaciones difíciles, pueden retomar el control de su trayectoria académica y alcanzar sus metas educativas (Morgan et al., 2021; Flores & Cortés, 2022).

Los modelos teóricos del BP, como los de Seligman y Ryff, proporcionan marcos conceptuales útiles para comprender cómo las diferentes dimensiones del BP afectan el RA. Según Seligman, el BP incluye cinco elementos clave: emociones positivas, compromiso, relaciones positivas, sentido de la vida y logros. Estos factores favorecen la motivación, la concentración y la resiliencia en el ámbito académico, esenciales para el éxito escolar. Por su parte, la teoría de Ryff resalta seis dimensiones del BP: autoaceptación, relaciones positivas, autonomía, dominio del entorno, propósito en la vida y crecimiento personal (Ramírez et al., 2022; Zarza-García et al., 2024). Estas teorías subrayan la importancia de considerar el BP como un factor integral que no solo influye en la vida emocional, sino que también es crucial para el éxito académico.

Diversos estudios han demostrado que un alto nivel de BP contribuye a la reducción del estrés, la ansiedad y la depresión, factores que afectan tanto la salud mental como el RA de los estudiantes (Vences et al., 2023; Casiano et al., 2024). Un estudiante con un BP adecuado es más propenso a involucrarse activamente en su aprendizaje, mejorando así la retención de conocimientos y el RA. El RA, como concepto multifacético, no solo se refiere a las calificaciones, sino también a las actitudes, el compromiso y la constancia en el proceso educativo. Además, factores como el ambiente escolar, el apoyo docente y las interacciones con los compañeros son determinantes clave en la motivación y el rendimiento (Rubiano et al., 2024).

Por lo anterior planteado el objetivo de este estudio es analizar la relación entre el BP y el RA de los estudiantes de nivel medio su-

perior, evaluando los factores psicológicos que influyen en dicha relación. Este análisis busca identificar las principales dimensiones del BP que afectan el desempeño académico y proporcionar recomendaciones que contribuyan a mejorar las condiciones de salud mental y RA en los estudiantes de esta etapa educativa.

Método

Enfoque, alcance y diseño

El estudio adoptó un enfoque cuantitativo con un alcance descriptivo-correlacional. Se analizó el nivel de BP de los estudiantes y su relación con el RA para identificar posibles vínculos e influencias. El diseño fue no experimental y transversal, ya que no se manipularon las variables y se recolectaron los datos en un solo momento sin intervenir en su curso natural.

Población y muestra

La investigación se llevó a cabo con estudiantes de preparatoria de instituciones educativas en Ciudad del Carmen, Campeche, México, utilizando un muestreo probabilístico aleatorio simple para seleccionar a los participantes. La población total estuvo conformada por 476 estudiantes inscritos durante el periodo de estudio, de los cuales se obtuvo una muestra de 287 participantes, seleccionados mediante dicho procedimiento aleatorio. Del total de la muestra, 178 correspondieron al sexo femenino (62%) y 109 al masculino (38%).

Se establecieron criterios de inclusión, exclusión y eliminación con el fin de asegurar la representatividad del grupo. Se incluyeron estudiantes con edades comprendidas entre 17 y 19 años, de cualquier género, que manifestaron su aceptación mediante la firma del consentimiento informado. Fueron excluidos aquellos con trastornos psicológicos diagnosticados o que no firmaron el consentimiento informado. Asimismo, se eliminaron los ca-

sos que no cumplieron con los criterios establecidos, abandonaron el estudio o causaron baja de la institución educativa.

Instrumentos

El BP de los participantes se evaluó mediante la **Escala de Bienestar Psicológico para Adolescentes (BIEPS-J)**, concebida por Casullo (2002) con fundamento en las teorías de Ryff. Esta escala consta de 13 ítems distribuidos originalmente en cuatro factores: control (ítems 13, 5, 10, 1), vínculos (ítems 8, 2, 11), proyectos (ítems 12, 6, 3) y aceptación (ítems 9, 4, 7). Los participantes respondieron en formato Likert de tres opciones: “en desacuerdo”, “ni de acuerdo ni en desacuerdo” y “de acuerdo” (García et al., 2020). La escala BIEPS-J clasifica el BP en tres niveles: bajo (28–33 puntos, percentil 5–25), asociado con inestabilidad emocional y falta de propósito; medio (34–37 puntos, percentil 50–75), que refleja capacidad para tomar decisiones y mantener vínculos, aunque con episodios de desmotivación; y alto (38–39 puntos, percentil 95), caracterizado por confianza personal, autonomía y metas de vida definidas (Figuerola et al. 2024).

Diversas investigaciones han proporcionado evidencia sólida de la validez y confiabilidad de la escala. En adolescentes mexicanos, Luna et al. (2020) reportaron consistencia interna global adecuada ($\alpha = 0.81$) y coeficientes por factor superiores a 0.70. Complementariamente, la BIEPS-J ha demostrado explicar aproximadamente el 51 % de la varianza total, presentar confiabilidad elevada ($\lambda^2 = 0.90$), un modelo factorial de cinco factores con ajuste satisfactorio e invarianza por sexo (Sánchez & Andrade, 2025), lo que respalda su pertinencia para evaluar el BP en contextos educativos.

Para evaluar el RA de los participantes, se tomó en cuenta su promedio general, el cual se calcula a partir de los resultados obtenidos

en las distintas unidades de aprendizaje cursadas durante el primer ciclo escolar. Estos resultados reflejan el desempeño de los estudiantes en tres dimensiones fundamentales del conocimiento: el saber ser, que abarca actitudes y valores; el saber, que comprende el dominio teórico de los contenidos; y el saber hacer, que se refiere a la aplicación práctica de los conocimientos adquiridos de acuerdo con las políticas de la institución de estudio. La institución educativa fue la encargada de proporcionar el valor numérico del promedio, garantizando así la objetividad y confiabilidad de la medición del RA.

Procedimientos

El cuestionario correspondiente a la BIEPS-J fue digitalizado en Google Forms y administrado en el aula mediante dispositivos móviles. La aplicación se realizó bajo la supervisión del equipo investigador con la presencia del docente para solventar dudas e inducir la correcta comprensión de las instrucciones antes de contestar.

Posteriormente, se solicitó a la institución educativa el promedio general de cada participante, asegurando que ese dato fuera aportado de forma oficial para mantener objetividad en la medición del RA.

Aspectos éticos

El proyecto de investigación fue revisado, analizado y aprobado por el cuerpo académico en formación en Nutrición Aplicada y Educación, con el número de folio 022_01_2025_ordinario. Se explicó el propósito del estudio a las autoridades de la institución y se presentó claramente a los estudiantes, garantizando la protección de su identidad. Se destacó que los resultados no generarían perjuicios a nivel institucional, profesional o personal. Se brindaron instrucciones precisas sobre el instrumento, se resolvieron dudas y se obtuvo el consentimiento de los

participantes. Cada estudiante recibió un consentimiento informado detallando el objetivo de la investigación y asegurando que los datos se usarían exclusivamente con fines académicos. Además, se incluyó una pregunta para confirmar su aceptación, advirtiéndole que, de no aceptarlo, su participación sería cancelada.

Análisis de datos

Los datos recolectados fueron registrados y organizados en Microsoft Excel y posteriormente importados al software IBM SPSS Statistics versión 25.0 para su análisis detallado. Se aplicó estadística descriptiva para calcular medidas de tendencia central y de dispersión, tales como la media, desviación estándar, frecuencias absolutas y relativas, así como los valores mínimo y máximo. Con el propósito de determinar la relación entre el BP y el RA, se efectuaron análisis correlacionales y comparativos. Para este último caso, se empleó la prueba U de Mann-Whitney, debido a que los datos no presentaron una distribución normal según las pruebas de normalidad realizadas (Kolmogorov-Smirnov y Shapiro-Wilk). Esta prueba no paramétrica permitió comparar las diferencias en el nivel de BP y el RA entre los grupos masculino y femenino, sin requerir el supuesto de normalidad ni homogeneidad de varianzas.

Dado que la BIEPS-J utiliza un formato Likert de tres opciones, los puntajes de cada factor se interpretaron directamente como niveles de bienestar: 1 = Bajo, 2 = Medio y 3 = Alto. Esta estrategia respeta la estructura original del instrumento y permite analizar de manera coherente la relación entre cada dimensión del bienestar y el RA de los participantes. Se calcularon medidas descriptivas (media y desviación estándar) para cada factor del BIEPS-J (Control, Vínculos, Proyectos y Aceptación) y se empleó el coeficiente de correlación de Pearson para evaluar la asociación

entre cada factor y el promedio académico. Se consideró un valor de $p < 0.05$ como estadísticamente significativo.

Resultados

En el estudio participaron un total de 287 estudiantes, de los cuales 178 fueron mujeres (62%) y 109 hombres (38%).

La Tabla 1 muestra los estadísticos descriptivos del BP en la población estudiada, diferenciados por sexo.

La Tabla 2 muestra los estadísticos descriptivos del RA de la población total y su distribución según el sexo de los participantes.

En la Tabla 3 se muestran los resultados del análisis comparativo realizado mediante la prueba U de Mann-Whitney, la cual permitió identificar diferencias significativas entre el BP y el RA considerando el grupo total y por sexo.

Los resultados evidencian diferencias estadísticamente significativas ($p < 0.05$) entre los tres grupos analizados, lo que sugiere que el nivel de BP ejerce una influencia diferenciada sobre el RA, particularmente al considerar la variable de género.

En la Tabla 4 se presentan los resultados del análisis correlacional entre las variables de estudio utilizando el coeficiente de Spearman, con el fin de identificar el grado y la dirección de la relación entre el BP y el RA.

El análisis de correlación evidencia una relación negativa y significativa entre el BP y el RA en todos los grupos, lo que sugiere que niveles más bajos de bienestar se asocian con un desempeño académico menor.

En la Tabla 5 se presentan los promedios y desviaciones estándar de los factores del BP en estudiantes del nivel medio superior, mientras que en la Tabla 6 se muestra la correlación entre dichos factores y el RA.

Tabla 1. *Descriptivos del bienestar psicológico (BIEPS-J) por nivel y sexo*

Nivel de bienestar	Total (n=287) Media ± DE	Femenino (n=178) Media ± DE	Masculino (n=109) Media ± DE
Bajo	30.19 ± 2.40	29.93 ± 2.61	30.88 ± 1.53
Medio	35.50 ± 1.07	35.40 ± 1.03	35.62 ± 1.12
Alto	38.44 ± 0.51	38.70 ± 0.48	38.00 ± 0.00
Total general	33.91 ± 3.15	33.47 ± 3.43	34.62 ± 2.48

Fuente: Elaboración propia con base en resultados del BIEPS-J.

Tabla 2. *Descriptivos del RA por intervalo y sexo*

Intervalo de calificación	Total (n=287) Media ± DE	Femenino (n=178) Media ± DE	Masculino (n=109) Media ± DE
6.0 – 6.9	6.15 ± 0.32	6.16 ± 0.35	6.10 ± 0.22
7.0 – 7.9	7.21 ± 0.32	7.18 ± 0.31	7.25 ± 0.32
8.0 – 8.9	8.07 ± 0.16	8.06 ± 0.14	8.09 ± 0.19
9.0 – 10.0	9.27 ± 0.40	9.37 ± 0.47	9.11 ± 0.19
Total general	7.79 ± 0.85	7.78 ± 0.91	7.82 ± 0.76

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 3. *Resultados del análisis comparativo mediante la prueba U de Mann-Whitney*

Grupo	Estadístico U	Valor p
Población total	12345.0	0.012
Femenino	7480.5	0.045
Masculino	4582.0	0.028

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 4. *Correlación entre el BP y el RA (Spearman)*

Grupo	Coefficiente de correlación (ρ)	Valor p	Nivel de confianza (95%)
Población total	-0.345	0.012	0.95
Femenino	-0.311	0.045	0.95
Masculino	-0.298	0.028	0.95

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 5. *Promedios y desviaciones estándar de los factores del BIEPS-J*

Factor	Descripción	Media (M)	Desviación estándar (DE)	Nivel observado
Control	Percepción de eficacia personal y dominio de situaciones cotidianas.	2.67	0.36	Medio–Alto

Tabla 5. *Promedios y desviaciones estándar de los factores del BIEPS-J (continuación)*

Vínculos	Calidad de las relaciones interpersonales y apoyo social percibido.	2.63	0.30	Medio-Alto
Proyectos	Capacidad de establecer metas y orientar la conducta hacia objetivos.	2.54	0.34	Medio
Aceptación	Actitud de autocomprensión y valoración de uno mismo.	2.02	0.42	Bajo-Medio

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del instrumento BIEPS-J.

Tabla 6. *Correlación entre los factores del BIEPS-J y el RA*

Factor	Coefficiente de correlación (r)	Valor de significancia (p)
Control	0.26	< 0.05
Vínculos	-0.34	< 0.05
Proyectos	0.31	< 0.05
Aceptación	-0.29	< 0.05

Nota. Se utilizó el coeficiente de correlación de Pearson (r).

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del instrumento BIEPS-J y promedios académicos reportados por los estudiantes.

Discusión

López et al., (2022) han señalado una estrecha relación entre el BP y el RA, dado que aspectos emocionales, cognitivos y conductuales influyen en el desempeño escolar de los estudiantes. El BP, concebido como un estado de equilibrio emocional y satisfacción personal, incide directamente en la motivación, el compromiso y la eficacia en el aprendizaje. Factores como la autoestima, la interacción social en el entorno escolar y el estado emocional pueden favorecer o afectar el RA, lo que se refleja en las calificaciones y logros obtenidos (Torres-Zapata et al., 2023b). Estudios indican que un mayor BP se relaciona con mayor satisfacción escolar, motivación y mejores resultados académicos. Modelos como el de Ryff y herramientas como el KIDSCREEN destacan la influencia del bienestar en el rendimiento escolar (López et al., 2022). No obstante, Sinchigalo-Martínez et

al. (2022) no identificaron una relación directa entre el BP y el RA, lo que indica que otros elementos, como el entorno social, económico y familiar, podrían influir en esta dinámica.

Los datos sobre el BP muestran que la media en la población total es de 33.91, con una variabilidad moderada (desviación estándar de 3.15). El 50% de los participantes obtuvo puntuaciones entre 31.22 y 36.46, indicando un rango medio-alto de bienestar. Al desglosar por género, las mujeres tienen una media de 33.47 y los hombres de 34.62, con mayor dispersión en las mujeres (desviación estándar de 3.43) en comparación con los hombres (2.48). Los percentiles extremos indican que la población femenina presenta mayor variabilidad, con una puntuación mínima de 23 y máxima de 39, mientras que los hombres tienen un rango de 28 a 38. Estos resultados sugieren que, aunque los hombres reportan un BP ligeramente mayor, las muje-

res muestran una mayor diversidad en los niveles de bienestar.

Estos resultados coinciden con estudios previos que han identificado diferencias de género en la percepción del BP, sugiriendo que los hombres tienden a reportar mayor estabilidad emocional, mientras que en las mujeres se observa una mayor fluctuación en sus niveles de satisfacción y bienestar (Moreta-Herrera et al., 2018; Valdez et al., 2022).

Los resultados del RA muestran una media general de 7.79, con una mediana y moda de 8, indicando un desempeño moderado a alto en la mayoría de los estudiantes. Se observa una clara progresión en las calificaciones conforme aumentan los rangos, con una media de 6.15 en el grupo de 60-69 y 9.27 en el grupo de 90-100. La variabilidad es baja (desviación estándar de 0.85). Al desglosar por género, las mujeres tienen una media de 7.78, similar a la de los hombres (7.82), pero con mayor dispersión en sus calificaciones (desviación estándar de 0.91 frente a 0.76). Las mujeres también tienden a obtener calificaciones más altas en el grupo de 90-100. Sin embargo, en el rango de menor rendimiento (60-69), los hombres tienen una media ligeramente más baja (6.10 frente a 6.16 en las mujeres).

El RA de los estudiantes de nivel medio superior ha sido ampliamente estudiado, y varios factores inciden en su desempeño. Investigaciones previas indican que los estudiantes de esta etapa educativa muestran una amplia gama de rendimientos, con una tendencia general hacia el logro de calificaciones satisfactorias, aunque también se observa una proporción significativa de estudiantes con dificultades (Torres-Zapata et al., 2025). Diversos estudios sugieren que factores como la motivación intrínseca, el apoyo familiar y la organización del tiempo de estudio son de-

terminantes cruciales para alcanzar un buen RA (Torres-Zapata et al., 2022; Formento et al., 2023; Casiano et al., 2024; Sánchez-Domínguez et al., 2025).

En relación con el género, algunos estudios han encontrado que las mujeres tienden a tener un mejor RA en comparación con los hombres, particularmente en áreas como las humanidades y las ciencias sociales. Esto podría explicarse por una mayor capacidad de organización y un enfoque más intenso en el estudio, lo cual se asocia con una mayor consistencia en sus calificaciones (Torres-Zapata et al., 2023b; Corrales et al., 2024). Sin embargo, en áreas como las matemáticas y las ciencias exactas, la brecha de género en el RA ha sido menos pronunciada en los últimos años, lo que sugiere un cambio en las dinámicas de aprendizaje y rendimiento entre los géneros (Radovic, 2018). A pesar de estas diferencias, ambos géneros presentan desafíos similares, como el manejo del estrés y la presión académica, los cuales afectan su rendimiento (Espinosa-Castro et al., 2020).

Los resultados de la prueba U de Mann-Whitney revelaron una relación significativa entre el BP y el RA en los tres grupos analizados. En la población total, se observó una correlación negativa moderada (-0.345) con un valor p de 0.012, sugiriendo que a medida que aumenta el BP, el RA tiende a disminuir ligeramente. En el grupo femenino, la correlación fue de -0.311 (valor p = 0.045), indicando que un mayor BP se asocia con un leve descenso en el RA. En los hombres, la correlación fue más débil (-0.298, valor p = 0.028), pero igualmente negativa, sugiriendo una relación similar, aunque con menor magnitud. Todos los resultados fueron significativos con un nivel de confianza del 95%.

Los resultados obtenidos en este estudio, que sugieren una relación negativa moderada entre el BP y el RA en los estudiantes

de nivel medio superior, se alinean en algunos aspectos con investigaciones previas, pero también presentan divergencias interesantes. La correlación negativa observada, donde un mayor BP parece estar asociado con un RA más bajo, ha sido reportada en diversos estudios que exploran cómo el BP influye en el desempeño escolar.

Investigaciones previas han demostrado que los estudiantes con un BP más alto tienden a ser más reflexivos y menos centrados en las presiones académicas, lo que puede llevar a una menor atención a las exigencias académicas, y en consecuencia, a una caída en su RA. En un estudio de Barrera et al., (2019), se observó que los estudiantes con un nivel elevado de BP tendían a priorizar su salud mental sobre los logros académicos, lo cual podría explicar el hallazgo de nuestra investigación. Además, la noción de que el BP puede generar una sensación de relajación y desinterés por el RA ha sido discutida por autores como Casiano et al., (2024), quienes sugieren que los estudiantes más felices o emocionalmente equilibrados podrían no estar tan motivados para alcanzar altos estándares académicos, ya que su satisfacción personal no depende tanto del éxito escolar.

Sin embargo, otros estudios ofrecen una perspectiva diferente, observando que el BP tiene un impacto positivo en el RA. Por ejemplo, un estudio realizado por Alday-Mondaca et al. (2023) encontró que los estudiantes con altos niveles de BP experimentaban mayor motivación intrínseca y mayores habilidades de manejo del estrés, lo que resultaba en un RA más alto. La divergencia en los resultados podría estar relacionada con la metodología de los estudios o con factores contextuales, como la cultura o el ambiente educativo específico en el que se realicen las investigaciones.

Es importante considerar que la relación en-

tre el BP y el RA puede estar mediada por otros factores, como el estilo de vida, el apoyo social, la gestión del tiempo y las expectativas personales, lo que hace que los resultados varíen dependiendo del grupo estudiado y del contexto en el que se aplique la investigación. Los estudios que sugieren una relación positiva entre BP y RA, como el trabajo de Casiano et al., (2024), destacan la importancia de una estabilidad emocional que favorezca una mejor adaptación al entorno escolar y, por lo tanto, un RA superior.

Los resultados de los factores del BP en estudiantes del nivel medio superior muestran la correlación entre estas dimensiones y el RA. Se observaron tanto relaciones positivas como negativas entre los factores del BP y el desempeño académico. En particular, los factores Control y Proyectos presentaron correlaciones positivas y significativas, lo que indica que los estudiantes con mayor percepción de dominio personal y con metas definidas tienden a obtener mejores calificaciones. En contraste, las dimensiones Vínculos y Aceptación mostraron correlaciones negativas significativas, sugiriendo que los estudiantes con menores niveles de integración social y autocomprensión podrían experimentar un desempeño académico inferior. Estos resultados refuerzan la idea de que el BP no actúa de forma uniforme sobre el rendimiento, sino que sus efectos varían según la dimensión analizada.

Los resultados de este estudio muestran una relación negativa moderada entre el BP y el RA en estudiantes de nivel medio superior, lo que sugiere que un mayor BP puede asociarse con un RA ligeramente menor. Esto coincide con resultados de Barrera et al. (2019) y Casiano et al. (2024), quienes señalan que estudiantes con niveles altos de bienestar tienden a priorizar su salud emocional sobre las exigencias académicas, lo que pue-

de disminuir su motivación para alcanzar altos estándares escolares. No obstante, otros estudios evidencian un efecto positivo del BP sobre el RA; Alday-Mondaca et al. (2023) reportan que un BP elevado se relaciona con mayor motivación intrínseca y habilidades de manejo del estrés, favoreciendo un mejor desempeño académico. Estas divergencias podrían explicarse por diferencias contextuales, metodológicas o individuales, como el tipo de motivación, la percepción del estrés académico y la autocomplacencia. En conjunto, la literatura sugiere que la relación entre BP y RA es compleja y mediada por factores contextuales, personales y sociales, lo que requiere una interpretación crítica y matizada de los resultados (Barrera et al., 2019; Casiano et al., 2024; Alday-Mondaca et al., 2023).

Los resultados sobre la relación inversa entre BP y RA tienen implicaciones teóricas, metodológicas y prácticas. Teóricamente, muestran que un mayor bienestar no siempre se traduce en mejor desempeño, debido a factores como motivación, estrés y autocomplacencia (Barrera et al., 2019; Casiano et al., 2024). Metodológicamente, sugieren incorporar análisis de factores individuales y contextuales en estudios futuros (Alday-Mondaca et al., 2023). Prácticamente, pueden guiar programas de intervención que equilibren salud emocional y exigencias académicas, alertando a docentes y orientadores sobre posibles tensiones entre bienestar y rendimiento.

Si bien los resultados obtenidos proporcionan evidencia relevante sobre la relación entre el BP y RA en estudiantes de nivel medio superior, es necesario reconocer ciertas limitaciones del estudio. Primero, la naturaleza transversal del diseño impide establecer relaciones causales definitivas entre BP y RA, por lo que las correlaciones identificadas reflejan asociaciones y no necesariamente

efectos directos. Segundo, la muestra, aunque representativa de estudiantes de Ciudad del Carmen, podría no reflejar la diversidad de contextos educativos de otras regiones, limitando la generalización de los resultados. Tercero, los datos de BP se obtuvieron mediante autoinforme, lo que podría estar sujeto a sesgos de deseabilidad social y percepción subjetiva. El RA se evaluó únicamente a través del promedio general, sin considerar otras dimensiones de desempeño como habilidades cognitivas específicas, participación en clase o evaluaciones prácticas.

Estas limitaciones sugieren la necesidad de estudios complementarios, preferentemente con diseños longitudinales y muestras más heterogéneas, así como la inclusión de medidas objetivas y multidimensionales de RA y BP.

Conclusiones

El presente estudio evidencia que el BP y el RA de los estudiantes de nivel medio superior presentan una relación negativa moderada, sugiriendo que, en ciertos contextos, un mayor BP puede asociarse con un leve descenso en el RA. Este resultado podría explicarse por la priorización del equilibrio emocional sobre las demandas académicas, aunque otros estudios señalan que un BP elevado también favorece la motivación intrínseca, la resiliencia y la gestión del estrés, factores que potencian el rendimiento escolar. Se observaron diferencias por género, con los hombres reportando un BP ligeramente superior y las mujeres mostrando mayor variabilidad en sus niveles de bienestar y en sus calificaciones. Entre las limitaciones se incluyen el diseño transversal, la evaluación mediante autoinforme y la medición del RA únicamente a través del promedio general, lo que restringe la generalización y la interpretación causal de los resultados. A pesar de ello, los resultados

destacan la relevancia de considerar el BP como un factor determinante en la dinámica académica y sugieren que futuras investigaciones incorporen diseños longitudinales, mediciones multidimensionales y análisis de variables mediadoras y moderadoras. En términos prácticos, los resultados respaldan la implementación de estrategias educativas integrales que promuevan simultáneamente el bienestar emocional y el RA, adaptadas a las diferencias individuales y de género, optimizando así la salud mental y el desempeño escolar de los estudiantes de nivel medio superior.

Referencias

- Alday-Mondaca, C., Gutiérrez-Carmona, A., Urzúa-Morales, A., Ardiles Irrázabal, R., & Włodarczyk, A. (2023). El efecto moderador de la motivación en el bienestar psicológico al cursar una carrera no deseada. *Revista Electrónica de Investigación en Docencia Universitaria*, 5(1), 44–75. <https://doi.org/10.54802/r.v5.n1.2023.117>
- Barrera, L., Sotelo, M., Barrera, R., & Aceves, J. (2019). Bienestar psicológico y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 1(2), 244–251. <https://revistacneipne.org/index.php/cneip/article/view/28>
- Casiano, J., Márquez, J., & Cardoso, D. (2024). Bienestar psicológico y rendimiento académico en estudiantes universitarios del sur del Estado de México. *RIDE Revista Iberoamericana para la investigación y el Desarrollo Educativo*, 15(29). <https://doi.org/10.23913/ride.v15i29.2046>
- Casullo, M. (2002). *Evaluación del bienestar psicológico*. En M. Casullo (Ed.), *Evaluación del bienestar psicológico en Iberoamérica* (pp. 11–29). Paidós.
- Corrales, M., Sánchez, J., Moreno, J., & Zamora, F. (2024). Género y rendimiento académico: variables clave en la motivación del alumnado de Bachillerato y su elección de modalidad. *Publicaciones*, 54(1), 157–206. <https://doi.org/10.30827/publicaciones.v54i1.27693>
- Espinosa-Castro, J., Hernández-Lalinde, J., Rodríguez, J. E., Chacín, M., & Bermúdez-Pirela, V. (2020). Influencia del estrés sobre el rendimiento académico. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 39(1), 63–69. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4065032>
- Figueroa, R., Barrera, L., Vargas, I., & Luna, D. (2024). Bienestar psicológico, imagen corporal y conductas alimentarias de riesgo en estudiantes universitarios. *CES Psicología*, 17(1), 38–51. <https://doi.org/10.21615/cesp.6992>
- Flores, M., & Cortés, M. (2022). Resiliencia: Factores Predictores en Adolescentes. *Acta de investigación psicológica*, 12(3), 115–128. <https://doi.org/10.22201/fpsi.20074719e.2022.3.467>
- Formento, A., Quílez-Robres, A., & Cortés-Pascual, A. (2023). Motivación y rendimiento académico en la adolescencia: una revisión sistemática meta-analítica. *RELIEVE - Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, 29(1). <https://doi.org/10.30827/relieve.v29i1.25110>
- García, D., Hernández-Lalinde, J., Espinosa-Castro, J.-F., & Soler, M. (2020). Validación de la escala de bienestar psicológico para jóvenes de Casullo en adolescentes montevidianos. *Revista Latinoamericana de Hipertensión*, 15(5), 352–362. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4487296>
- Gómez, P., & García, V. (2022). Análisis correlacional entre el rendimiento académico y el bienestar psicológico de estudiantes universitarios de Sonora, México. *Eureka*, 19(2). <https://ojs.psicoeureka.com.py/index.php/eureka/article/view/68/71>
- López, J., Valadez, M., Borges, Á., & Ruvalcaba, N. (2022). Bienestar psicológico y su relación con el rendimiento académico en alumnos y alumnas de 8 a 12 años de edad. *TALINCREA: Talento, Inteligencia y Creatividad*, 8(2). <https://doi.org/10.32870/talincrea.v8i2.57>
- Luna, D., Figueroa-Escoto, R., Contreras-Ramírez, J., Sienna-Monge, J., Navarrete-Rodríguez, E., Serret, J., Castañeda, P., & Meneses-González, F. (2020). Propiedades psicométricas de la Escala de Bienestar Psicológico para Adolescentes (BIEPS-J) en una muestra mexicana. *Psico-debate*, 20(1), 43 - 55. <https://doi.org/10.18682/pd.v20i1.957>
- Moreta-Herrera, R., López-Calle, C., Gordón-Villalba, P., Ortiz-Ochoa, W., & Gaibor-González, I. (2018). Satisfacción con la vida, bienestar psicológico y social como predictores de la salud mental en ecuatorianos. *Actualidades en Psicología*, 32(124), 112–126. <https://dx.doi.org/10.15517/ap.v32i124.31989>
- Morgan, J. (2021). El análisis de la resiliencia y el

- rendimiento académico en los estudiantes universitarios. *Revista Nacional de Administración*, 12(1), e3534. <https://dx.doi.org/10.22458/rna.v12i1.3534>
- Navarrete, C., Flores, M., Gutiérrez, P., & Ulloa, O. (2022). Salud mental y el desarrollo de habilidades socioemocionales en tiempos de Pandemia de la COVID-19 en estudiantes de Nivel Medio Superior y Superior. *Dilemas contemporáneos: Educación, Política y Valores*, IX (3), <https://doi.org/10.46377/dilemas.v9i3.3223>
- Radovic, D. (2018). Diferencias de género en rendimiento matemático en Chile. *Revista Colombiana de Educación*, (74), 221–241. <https://doi.org/10.17227/rce.num74-6907>
- Ramírez, S., Jurado, P., Blanco, H., & Barrón, J. (2022). Medición del bienestar psicológico mediante la utilización de cuestionarios de autorreporte: Una revisión sistemática. *Psicología y Salud*, 33(1). <https://doi.org/10.25009/pys.v33i1.2784>
- Rubiano, S., & Martínez, J. (2024). El desempeño académico como un comportamiento en el proceso de enseñanza aprendizaje. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(2), 5247-5261. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i2.10941
- Sánchez, M., & Andrade, P. (2025). Propiedades Psicométricas de la Escala de Bienestar Psicológico en Adolescentes Tempranos Mexicanos. *Psicumex*, 15(1), 1–24. <https://doi.org/10.36793/psicumex.v15i1.732>
- Sánchez-Domínguez, J., Torres-Zapata, A., Brito-Cruz, T., & López-Cisneros, M. (2025). Learning styles and regulation of task value in new university students. *International Journal of Innovative Research and Scientific Studies*, 8 (1), 137–146. <https://doi.org/10.53894/ijriss.v8i1.3579>
- Sinchigalo-Martínez, R., Guzmán-Barcenas, B., & Bonilla-Jurado, D. (2022). Bienestar emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios: relación bidimensional y su impacto en las estrategias de apoyo. *Journal of Science and Research*, 7(4), 71–95. Recuperado de <https://revistas.utb.edu.ec/index.php/sr/article/view/2898>
- Torres-Zapata, Á., Pérez-Jaimes, A., Brito-Cruz, T., & Estrada-Reyes, C. (2022) Rendimiento y clima escolar en la unidad de aprendizaje de bioquímica. *Información tecnológica*, 33(2), 225-234. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07642022000200225>
- Torres-Zapata, Á., Torres-Zapata, A., Acuña-Lara, J., Moguel-Ceballos, J., & Brito-Cruz, T. (2023a). Burnout, estrés y autoestima sobre el rendimiento académico en universitarios del área de la salud. *Revista Transdisciplinaria de Estudios Sociales y Tecnológicos*, 3(1), 47–60. <https://doi.org/10.58594/rtest.v3i1.63>
- Torres-Zapata, Á., Zarza-García, A., Acevedo, G., & Brito-Cruz, T. (2023b). Burnout y rendimiento académico en estudiantes universitarios ante pandemia de Covid-19. *Revista-E Ibn Sina*, 14 (1), 1-15. <https://doi.org/10.48777/ibnsina.v14i1.1340>
- Torres-Zapata, Á., Zarza-García, A., Castillo-Ortega, S., Acuña-Lara, J., Brito-Cruz, T., & Sánchez-Domínguez, J. (2025). Academic perspectives in high school students in the food and beverage field: Motivations, difficulties and support needs. *Edelweiss Applied Science and Technology*, 9(2). <https://doi.org/10.55214/25768484.v9i2.4744>
- Urbano, E. (2022). Estilos de afrontamiento al estrés y bienestar psicológico en adolescentes. *Horizonte de la Ciencia*, 12(22), <https://doi.org/10.26490/uncp.horizonteciencia.2022.22.1083>
- Valdez, E., Cubillas, M., Domínguez, S., Román, R., & Córdova, M. (2022). Rol de género y percepción de bienestar y felicidad en universitarios del noroeste de México. *Nova scientia*, 14(28), 00021. <https://doi.org/10.21640/ns.v14i28.2983>
- Vences, K., Márquez, J., & Cardoso, D. (2023). Bienestar psicológico en estudiantes universitarios de nuevo ingreso. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 13(26), e006. <https://doi.org/10.23913/ride.v13i26.1385>
- Zarza-García, A., Kent-Sulú, M., Torres-Zapata, A., Brito-Cruz, T., Moguel-Ceballos, J. (2024). Influence of didactic strategies in the learning of biochemistry in students of a university in the Mexican Southeast. *International Journal of Innovative Research and Scientific Studies*, 7 (3), 1301–1307. <https://doi.org/10.53894/ijriss.v7i3.3291>

La Satisfacción y el eWOM, comportamientos de la Generación Z influidos por guías de turistas.

Satisfaction and eWOM, Generation Z behaviors influenced by tour guides.

Hernández-Morales, Ángel^{1*}; Hernández Morales, Claudio Ernesto¹ y Olivos-Rivera Mónica Aline

Resumen:

El objetivo de la presente investigación es: analizar cómo los componentes profesionales del guía de turistas (GT), junto con aquellos que responden a las necesidades específicas de la Generación Z (GZ), influyen en la satisfacción y su intención de generar recomendaciones en redes sociales (eWOM), además de explorar la relación entre la satisfacción y el eWOM. Se diseñó un instrumento con escala Likert de 10 niveles, aplicado a 115 estudiantes de turismo de universidad pública, pertenecientes a la GZ, tras visitas guiadas con GT certificados. El análisis estadístico incluyó: 1) Análisis Factorial Exploratorio (AFE) con rotación VARI-MAX para identificar variables significativas, 2) transformación de estas variables en continuas, 3) pruebas de Pearson y Spearman. Los resultados indican que los roles de cuidado y actitud del GT son los principales impulsores de la satisfacción y del eWOM, superando a otros componentes profesionales como el instrumental, social, interaccional y comunicativo. Además, el rol cuidador o protector con la actitud profesional producen empatía, seguridad y una conexión emocional, haciendo que sea más probable que la GZ resulte satisfecha y genere eWOM.

Palabras Clave: *Generación Z (GZ), guía de turistas (GT), satisfacción, eWOM, componentes.*

Abstract:

The primary objective of this research is to analyze how the professional components of tourist guides (TGs), combined with those addressing the specific needs of Generation Z (GZ), influence satisfaction and their intention to generate electronic word-of-mouth (eWOM) on social media; additionally, the study explores the relationship between satisfaction and eWOM. A 10-level Likert scale instrument was designed and administered to 115 public university tourism students from GZ after participating in guided tours with certified TG's. The statistical analysis was conducted in three stages: 1) Exploratory Factor Analysis (EFA) with VARI-MAX rotation to identify significant variables, 2) transformation of these variables into continuous data, and 3) Pearson and Spearman correlation tests. The findings reveal that the caregiver role and the professional attitude of the TG are the primary drivers of satisfaction and eWOM, surpassing other professional components such as instrumental, social, interactional, and communicative attributes. Furthermore, the caregiver role and professional attitude foster empathy, safety, and emotional connection, significantly increasing the likelihood of satisfaction and the generation of eWOM by GZ individuals.

Keywords: *Generation Z (GZ), tourist guide (TG), satisfaction, eWOM, components.*

¹ Universidad Autónoma de Tamaulipas.

*Correspondencia: ahernandezm@docentes.uat.edu.mx

La Generación Z (GZ), también conocida como centennials, está compuesta por individuos nacidos entre 1995 y 2010 (Williams et al., 2011; Robinson y Schänzel, 2019; Orea y Fusté, 2023). Esta generación se caracteriza por ser nativos digitales, con una alta hiperconectividad a redes sociales como TikTok e Instagram (Barbe y Neuburger, 2021; Bako, 2018). Según Martínez et al. (2023), los jóvenes de la GZ...

hacen un uso excesivo de las redes sociales, en las cuales crean un lenguaje propio, que a veces incluso resulta complicado de comprender para los adultos. El constante flujo de información desencadena una saturación de impulsos, que dan pie a la poca atención y retentiva que tienen los Centennials, tanto en el entretenimiento como en el ámbito educativo. (p. 9).

Conductas y comportamientos de la GZ

Entender a la GZ representa un desafío complejo, ya que sus conductas de consumo y comportamientos sociales suelen ser contradictorias. Por un lado, se les ha descrito como una generación individualista, autodirigida, exigente, materialista e impaciente, que busca la inmediatez en sus objetivos (Agarwal y Vaghela, 2018); impulsada por el consumismo (Kılıç et al., 2021); asimismo, con un nivel considerable de narcisismo el cual tiene un impacto significativo en su satisfacción, afectando directamente su autoestima e impactando en una mayor adicción a las redes sociales (Nguyen et al., 2025). Aunado a lo anterior, el uso de plataformas digitales afecta de manera significativa sus actitudes incrementando su tendencia a realizar compras impulsivas en línea; asimismo, las recomendaciones o la influencia de figuras populares en redes sociales digitales amplifican este comportamiento (Lina, Hou, y Ali, 2022).

Por otro lado, a los miembros de la GZ se les reconoce como activistas a favor de

causas éticas, promotores de peticiones gubernamentales (Orea y Fusté, 2023); se sienten parte de un mundo conectado, comprometidos con temas como el cambio climático, el consumo responsable, valoran el servicio cívico por el bienestar que genera, priorizan la seguridad personal especialmente ante extraños, y para ellos la educación es clave para alcanzar estabilidad (Williams et al., 2011); temas como la sostenibilidad y el cambio climático son especialmente relevantes para esta generación (Barbe y Neuburger, 2021); la conciencia ambiental y la responsabilidad social influyen en sus decisiones de compra (Liu et al., 2024); además, la GZ tiende a confiar más en las recomendaciones de conexiones cercanas, como amigos, familiares y conocidos (Azmi et al., 2025).

Respecto a los comportamientos de la GZ derivados de las recomendaciones en plataformas online, Ngo et al. (2024) establecen ciertas características para que este contenido logre influir en la intención de compra, estableciendo atributos como la calidad, utilidad, cantidad y credibilidad de la información; entre estos, la utilidad de la información es la que presenta mayor relación estadística con la intención de compra. En el estudio realizado por Perez-Aranda et al. (2024) se explora la relación entre los estilos de toma de decisiones de los consumidores de la GZ y el uso de recomendaciones online en el sector turístico; los autores concluyen que los consumidores con actitudes sostenibles y perfeccionistas tienen más intención de generar recomendaciones online, lo cual repercute directamente en su aplicación práctica.

La GZ y su comportamiento en el turismo

En el ámbito turístico, la GZ presenta deseos y necesidades específicos que influyen en sus decisiones de viaje y en sus comportamientos durante ellos. Sus motivaciones incluyen factores intrínsecos como la búsqueda de aventu-

ras y novedades, factores extrínsecos como el interés en atracciones, escapismo y normas sociales (Robinson y Schänzel, 2019); así como la búsqueda de experiencias turísticas que promuevan su bienestar general (Olson y Ro, 2021); también, persiguen experiencias intensas que les permitan dominar nuevas habilidades para superar retos personales (Raggiotto y Scarpi, 2021); prefieren viajes individuales a grupales, presentan preocupaciones sobre la seguridad relacionada con los hábitos de higiene y además, el precio o la ubicación son factores importantes para su decisión de viaje (Rončák et al., 2021).

El estudio del comportamiento o conductas de la GZ en el turismo es de suma importancia. Hay que considerar que “la GZ es la generación que más viajará en el futuro” (Miljković et al., 2024, p. 18); son la generación más numerosa del planeta, representando aproximadamente el 30% de la población mundial (Rončák et al., 2021); este segmento pronto incursionarán en el mundo laboral, lo que los convierte en futuros consumidores potenciales (Martínez et al., 2023); de este modo, la GZ pronto se consolidará como un grupo adulto con influencia decisiva en el consumo de servicios turísticos (Robinson y Schänzel 2019). Por tal motivo, la industria turística actualmente guarda interés tanto en las conductas como en los comportamientos de la GZ, de este modo se logra entender aspectos como su satisfacción y el uso de las redes sociales digitales como un medio para producir recomendaciones sobre sus experiencias turísticas.

El guía de turistas y la GZ

Debido a la relevancia del estudio de la GZ en la industria turística, este artículo se enfoca en la interacción de este segmento con los servicios ofrecidos por un actor clave en el destino turístico: los guías de turistas (GT). La GZ otorga prioridad al GT bien formado e

informado, valorando su experiencia sobre el destino (Miljković et al., 2024). Esto se debe a que la labor de los GT es esencial para transformar las visitas en experiencias significativas, porque interpretan la cultura local, promueven servicios y atracciones (Ap y Wong, 2001); fomenta la sostenibilidad del destino y el aprecio del patrimonio, beneficiando a turistas y comunidades (Weiler y Black, 2014), consolidan la imagen positiva de las costumbres locales (Huang et al., 2015). Finalmente, son fundamentales en la preservación cultural, así como en la protección del patrimonio (Zárraga et al., 2021).

Específicamente, en cuanto a la producción científica sobre las conductas de la GZ y su interacción con los servicios de la GT, “hay una carencia de investigación sobre las actitudes de la GZ hacia los guías” (Miljković et al., 2024, p. 18). “Si bien el turismo juvenil es un sector significativo y en crecimiento, se carece de información y estadísticas exhaustivas sobre estos turistas y es necesario realizar más investigaciones para comprender e involucrar a estas generaciones” (Agoes y Safari, 2024, p. 2). Además, se propone que futuras investigaciones amplíen la muestra y analicen diferentes cohortes generacionales como la GZ (Ngo et al., 2024); de igual modo, se sugiere que los profesionales del patrimonio cultural comprendan las necesidades y deseos de la GZ para facilitar la cocreación de experiencias transformadoras (Buhalis y Karatay, 2022), tal es el caso de los GT.

El presente estudio forma parte de la línea de investigación denominada Innovación Turística para el Desarrollo y Bienestar Social, desarrollada por el grupo disciplinar SEIT de la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Este trabajo da continuidad al artículo previamente publicado por Hernández, Jaramillo y Hernández (2025), en el cual se propuso el modelo teórico de los componentes

profesionales del GT y su relación con la satisfacción del visitante. La presente investigación amplía dicho modelo incorporando el análisis del comportamiento de la GZ frente a la satisfacción y su disposición a generar recomendaciones electrónicas (eWOM).

Objetivo de la investigación

En consecuencia, con base en los argumentos expuestos sobre la relevancia de estudiar las conductas de la GZ dentro de la industria turística, además de la escasa información disponible sobre sus actitudes y comportamientos al interactuar con los servicios de los GT —quienes desempeñan un papel fundamental en la cultura y en la comunidad de los destinos—, esta investigación tiene como objetivo principal: analizar como los componentes profesionales del GT, junto con aquellos que responden a las necesidades específicas de la GZ, influyen en la satisfacción y su intención de generar recomendaciones en redes sociales, además de explorar la relación entre la satisfacción y la intención de generar recomendaciones.

Este objetivo busca proporcionar recomendaciones clave para los GT, particularmente su enfoque en mejorar la atención a la GZ, puesto que, la simple descripción de los objetos de interés en los destinos turísticos durante las visitas guiadas por parte del GT resulta insuficiente. Por lo que, es necesario involucrar a la GZ en la elección de objetos de interés y en la búsqueda de aspectos específicos del patrimonio cultural (Teodorescu et al., 2023).

Fundamento teórico

La satisfacción del turista

El considerar a la satisfacción como parte del objetivo resulta pertinente, debido a que en el estudio del comportamiento del consumidor es fundamental. La satisfacción se considera una métrica universalmente aplicable a pro-

ductos y servicios (Fornell, Rust y Dekimpe, 2010), ya que fomenta la lealtad del consumidor (Kaura, 2013); mostrando una relación positiva con la recomendación (Martínez-Navalón et al., 2021). Desde la perspectiva cognitiva propuesta por Oliver (1980), la satisfacción del consumidor se concibe como un estado emocional y evaluativo que resulta de la comparación entre las expectativas previas y los resultados obtenidos durante la experiencia; este juicio integra tanto las reacciones afectivas ante el cumplimiento o incumplimiento de las expectativas como las valoraciones previas hacia el producto o servicio, configurando una respuesta psicológica integral dentro del proceso de consumo.

En el ámbito turístico, la satisfacción del visitante se ha interpretado como una noción psicológica asociada al confort y al bienestar, que emerge cuando el turista obtiene aquello que anticipaba o deseaba de un servicio o experiencia determinada (Pizam y Ellis, 1999). En esta línea, Bowie y Chang (2005) sostienen que la satisfacción representa un estado mental y emocional derivado de la evaluación que el viajero realiza al confrontar sus expectativas iniciales con las vivencias reales del viaje; dicho proceso combina una valoración cognitiva sobre la calidad del servicio con una respuesta afectiva vinculada al placer, la gratitud y la sensación de bienestar.

De manera complementaria, Çetinkaya y Öter (2016) explican que la satisfacción del turista constituye el resultado de contrastar las expectativas previas con las experiencias experimentadas en el destino. Se manifiesta como un sentimiento positivo que depende del grado en que las vivencias posteriores al viaje igualan o superan las expectativas formadas antes de iniciarlo. Cuando ello ocurre, el visitante experimenta emociones de placer y gratitud, generando una valoración positiva y duradera hacia el destino visitado.

Componentes del GT profesional y su incidencia en la satisfacción

En el estudio de Bowie y Chang (2005) se propuso identificar las variables asociadas a la satisfacción del cliente durante la experiencia de un tour guiado en paquete turístico, considerando tanto el papel del líder o guía del grupo como el desempeño de los proveedores de servicios, entre ellos la organización del itinerario, la asistencia logística y la ejecución del servicio. Los resultados revelaron que las expectativas, la actitud y el comportamiento del cliente durante el recorrido, junto con la percepción de equidad, influyen de manera directa en el nivel de satisfacción del visitante durante la interacción con el servicio turístico.

Por su parte, Çetinkaya y Öter (2016) plantearon como objetivo determinar el rol que desempeña el GT en el nivel de satisfacción de los visitantes, concluyendo que este se ve afectado por múltiples elementos relacionados con el servicio, como la eficiencia del transporte, la comodidad del alojamiento, la calidad de los alimentos, la oferta recreativa, así como la actitud de los residentes y de los propios prestadores turísticos.

Para el fundamento de los componentes

del (GT), así como la delimitación de un marco conceptual, el presente estudio se basa en la propuesta de Cohen (1985) quien propone dos esferas para el guía: de liderazgo y de mediación. El liderazgo involucra la planificación de recursos y la gestión de accesos a lugares inaccesibles; la mediación se centra en la interacción social y cultural entre turistas y la comunidad local. Asimismo, se describen dos tipos de interacciones: externa, relacionada con la gestión de itinerarios y la adaptación a choques culturales; e interna, enfocada en la dinámica y convivencia del grupo para facilitar la comprensión cultural.

De este modo, considerando las esferas junto con los entornos Cohen (1985) propone una estructura moderna del GT profesional con cuatro componentes principales: 1) instrumental: el guía asegura el éxito logístico, los recursos y el objetivo del tour; 2) social: fomenta la cohesión del grupo y mantiene una actitud positiva; 3) interaccional: es un intermediario cultural entre los turistas, la comunidad local y los sitios turísticos; 4) comunicativo: transmite información clara y relevante del destino al grupo. La distribución de los componentes se aprecia en la Figura 1 a continuación.

Figura 1. *Estructura del GT profesional*

	Perspectiva hacia	Perspectiva hacia
Esfera de liderazgo	Instrumental	2. Social
Esfera de Mediación	Interaccional	4. Comunicativo

Fuente: Elaboración a partir de Cohen, E. ("The tourist guide: The origins, structure and dynamics of a role, 1985, p. 10.)

La estructura moderna del GT profesional ha sido usada de forma completa o parcial para fundamentar el estudio del quehacer de este prestador de servicios y su relación con comportamientos del turista, tal es el caso de la relación entre los componentes profesionales del GT y la satisfacción. Para Çetinkaya y Öter (2016) el GT es figura clave de los destinos, además su actividad es crucial en la satisfacción del turista y la intención de volver, en su estudio revelan una relación significativa entre la satisfacción del turista, su deseo de regresar y la calidad del servicio del GT. En concordancia con lo anterior, Miljković et al. (2024) exponen que el GT es clave en la industria turística como intermediario cultural y promotor de experiencias, su desempeño impacta en la satisfacción e imagen del destino.

Por su parte Syakier y Hanafiah (2022), expresan que los GT son fundamentales para el éxito sostenible de las agencias de viajes, influyendo en la satisfacción de los turistas y en sus comportamientos de intención; en su investigación, los autores muestran que el desempeño del GT mejora la satisfacción del turista, lo cual incide significativamente en sus intenciones de regresar; este efecto contribuye también al fortalecimiento de la reputación del destino. Por lo tanto, derivado de la revisión del fundamento teórico hasta el momento se proponen las siguientes hipótesis:

H1. El componente instrumental...

H2. El componente social...

H3. El componente interaccional...

H4. El componente comunicativo...

...pertenecen al rol profesional del GT e inciden en la satisfacción.

Rol cuidador o protector y la actitud del GT

Con la profesionalización del GT, los componentes propuestos en un inicio por Cohen

(1985) se robustecen y se adaptan al perfil del guía para contextos actuales. Tal es el caso de la propuesta realizada por Tan (2017), quien afirma que los componentes del GT deben satisfacer a los turistas, influir en sus actitudes y comportamientos, y promover el aprendizaje; a su vez, este autor concluye que los componentes instrumental, interaccional, social y comunicativo predicen la satisfacción, el valor y el aprendizaje; empero, introduce un quinto componente: el rol cuidador o protector.

Este componente de cuidador o protector se refleja cuando el GT busca o se orienta a la atención de las necesidades físicas y psicológicas de los turistas y a la resolución de conflictos, lo que favorece el aprendizaje con resultados positivos (Tan, 2017). Este componente es equiparable a actitudes o conductas ligadas a la empatía por parte del GT. En un estudio previo, Huang et al. (2010) realizan un aporte en donde se puede establecer que el rol cuidador o protector coincide con dos factores de desempeño del GT: la empatía y la resolución de conflictos; la empatía se refiere a la disposición del guía para satisfacer las necesidades emocionales de los turistas, mientras que la resolución de conflictos está relacionada con su capacidad para manejar problemas organizacionales del viaje.

Consecuentemente, según Lin et al. (2017), las habilidades profesionales del GT juegan un papel crucial en la percepción que los turistas tienen sobre la calidad del servicio y su satisfacción, los hallazgos de su estudio manifiestan que, una actitud profesional positiva caracterizada por la empatía, el entusiasmo y la capacidad de resolver problemas, tiene un impacto favorable en la experiencia del turista; por tal razón, concluyen que las actitudes profesionales son esenciales para el aseguramiento de la satisfacción durante las visitas guiadas por parte del GT. De

igual manera, Hwang y Lee (2019) corroboran que las competencias y actitudes de los GT afectan positivamente la percepción de satisfacción en la satisfacción del visitante, lo que incrementa su intención de recomendar los servicios ofrecidos.

Incluir el rol cuidador o protector y la actitud profesional en el perfil del GT como factores de la satisfacción del usuario GZ en la presente investigación, se justifica por la necesidad de adaptarse a las expectativas actuales de este segmento generacional. Esto se debe a que varios estudios sobre las conductas, comportamientos y actitudes de la GZ son compatibles con las variables propuestas. Distintos autores exponen que la GZ prioriza experiencias turísticas sostenibles que fomentan la seguridad y la empatía (Buhalis y Karatay, 2022; Olson y Ro, 2021; Robinson y Schänzel, 2019), así como servicios turísticos orientados a su bienestar (Barbe y Neuburger, 2021), lo cual responde a su necesidad de vivir experiencias auténticas con conexiones emocionales durante sus viajes (Haddouche y Salomone, 2018). Por ende, derivado del análisis teórico de los estudios empíricos que han desarrollado y evolucionado los componentes del GT, se pueden manifestar las siguientes hipótesis adicionales:

H5. El rol cuidador o protector...

H6. La actitud profesional...

...son componentes del GT que responden a las necesidades específicas de la GZ e inciden en la satisfacción.

Componentes del GT y el eWOM

Para la GZ, las recomendaciones tienen un papel importante en sus comportamientos de consumo. En un estudio realizado por Hwang, y Lee (2019) describen una forma de comunicación informal dirigida a otros consumidores la cual expresa características y cualidades de ciertos productos, servicios e

incluso de los vendedores o proveedores; esto se debe a que las personas tienden a compartir sus opiniones con otros después de adquirir un producto o servicio, dichas opiniones tienen una mayor credibilidad que la publicidad oficial de las marcas, ya que la información proviene de otros consumidores o usuarios, quienes pueden ser personas cercanas, como familiares, amigos, conocidos e incluso extraños, a esta comunicación o recomendación se le denomina publicidad de boca en boca (WOM, por sus siglas en inglés).

Existe literatura que respalda la relación entre los componentes, competencias o habilidades del GT y su incidencia en el WOM. Tal es el caso de la aportación de Heung (2008), este autor identifica cuatro factores con 16 atributos como la actitud y habilidad profesional, habilidades de presentación y comunicación, conocimiento profesional e integridad personal y finalmente, establece relaciones positivas entre los factores de calidad del servicio del GT y la reputación, así como en la intención de generar WOM. Sin embargo, el WOM, como cualquier otro comportamiento del consumidor, ha evolucionado. Ahora la comunicación de la experiencia de compra o uso por parte de los consumidores es realizada a través de plataformas online, que van desde blogs, páginas oficiales, redes sociales, aplicaciones, por mencionar algunas.

Cuando un consumidor realiza opiniones de su experiencia utilizando alguna de las plataformas disponibles de modo online se le dice que está generando publicidad de boca en boca por medios electrónicos (eWOM por sus siglas en inglés). El eWOM tiene un impacto en el comportamiento de compra de los consumidores e implica realizar intercambios de información en múltiples direcciones a través de internet, lo que permite a los consumidores acceder a mensajes en línea para,

entre otras cosas, reducir riesgos e incertidumbres, aumentando la confianza durante la toma de decisiones (Hussain et al., 2020).

Respecto a la interacción de la GZ con el contenido tipo eWOM, Ngo et al. (2024) establecen ciertas características del eWOM para influir en la intención de compra como la calidad, utilidad, cantidad y credibilidad de la información; siendo la utilidad de la información la de mayor relación estadística sobre la intención de compra. En el estudio realizado Perez-Aranda et al. (2024) se analiza como los estilos de decisión de la GZ afectan el uso del eWOM en el turismo, concluyendo que, los consumidores con actitudes sostenibles y perfeccionistas tienen más intención de generar eWOM, lo que influye en su uso real.

De igual manera, sobre la relación del desempeño del GT con la intención de generar eWOM, la literatura ofrece varios estudios empíricos. En el estudio de Buzova et al. (2016) se reconoce la importancia de los GT en las visitas puesto que su desempeño, para el mercado Americano en los cruceros, propicia la intención de generar eWOM. Por su parte, en el estudio de Sanz-Blas et al. (2016), se explora la importancia de los recorridos guiados debido a que son altamente satisfactorios e inciden en la intención de generar eWOM, mostrando un efecto moderador en la relación entre la imagen del destino, la satisfacción la lealtad y la imagen del destino. Por lo tanto, derivado de la revisión teórica hasta el momento se pueden establecer las siguientes hipótesis...

H7. El componente instrumental...

H8. El componente social...

H9. El componente interaccional...

H10. El componente comunicativo...

... pertenecen al rol profesional del GT e inciden en la intención de generar eWOM

H11. El rol cuidador o protector

H12. La actitud profesional

...son componentes del GT que responden a las necesidades específicas de la GZ e inciden en la intención de generar eWOM.

Relación entre la satisfacción y el eWOM

En los servicios turísticos el eWOM es de suma importancia. En el ámbito turístico, este tipo de mensaje se manifiesta en recomendaciones sobre destinos, atractivos o empresas relacionadas con la actividad turística, influyendo directamente en las expectativas y percepciones de los consumidores potenciales (Hernández et al., 2021); adquieren un alto nivel de confianza en las plataformas de reputación online, como TripAdvisor (Martínez-Navalón et al., 2021). Este comportamiento influye significativamente en las decisiones de los consumidores (Bigné et al., 2016).

Para Chen et al. (2015) el proceso de toma de decisiones de los consumidores en el contexto de las compras de vacaciones en línea influenciadas por el eWOM consta de tres etapas: búsqueda de información, evaluación y compra. Asimismo, existe evidencia científica que contribuye a establecer una relación significativa entre la satisfacción con el eWOM (Martínez-Navalón et al., 2021; Serra-Cantalops et al., 2020; Wang et al., 2017) e incluso, se ha expuesto una relación mediadora entre los constructos de la satisfacción y el eWOM como comportamientos de intención que deben ser estudiados y aprovechados para que las empresas sean más competitivas (Majeed et al., 2020).

Finalmente, para complementar el modelo hipotético representado en la Figura 2 donde se integran las variables consideradas en esta investigación, se plantea la última hipótesis del estudio:

H13. Existe una correlación significativamente positiva entre la satisfacción y la intención de generar eWOM .

Hipótesis general de la investigación

A partir del modelo original propuesto por Hernández et al. (2025), que explicaba la incidencia de los componentes profesionales del GT en la satisfacción del visitante, el presente estudio amplía la perspectiva teórica al integrar la variable de comportamiento denominada eWOM. Esta inclusión permite analizar no solo la reacción emocional y evaluativa del visitante, sino también su respuesta conductual posterior, expresada en la generación de recomendaciones digitales. De esta manera, se consolida un modelo más integral que vincula la satisfacción con los procesos de comunicación e influencia social propios de la GZ.

Método

Tipo de investigación

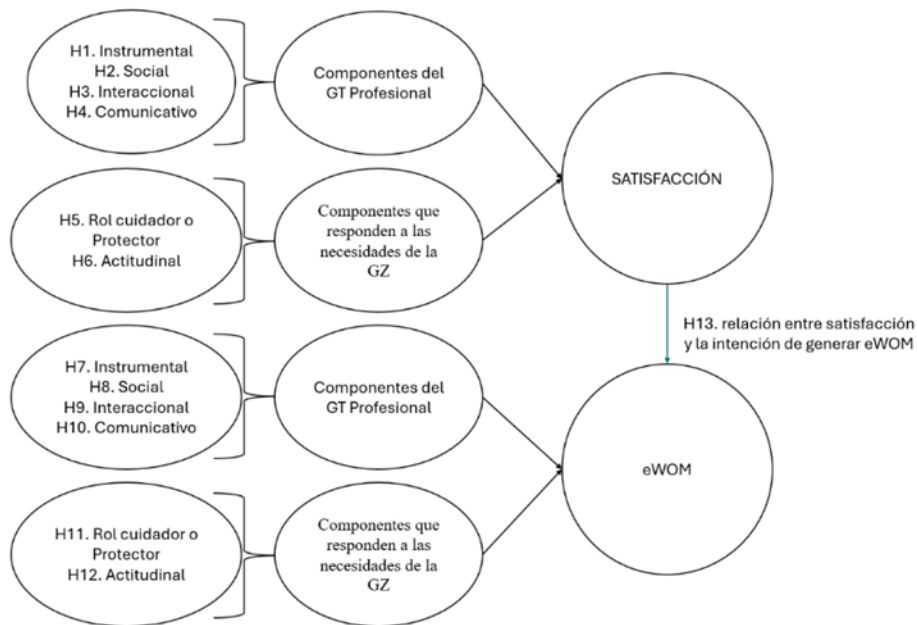
Debido al alcance del objetivo principal, el enfoque metodológico de la presente investigación es cuantitativo, ya que se fundamenta en la recolección y el análisis de datos numéricos para comprobar las hipótesis planteadas

y establecer relaciones entre variables. Este tipo de estudios permite medir la magnitud de los fenómenos, analizando la asociación entre variables, mediante modelos estadísticos (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018).

Diseño de investigación

El diseño de la investigación es no experimental de corte transaccional. Este tipo de diseño y corte se utilizan cuando el propósito es describir fenómenos analizando relaciones entre variables sin intervención o manipulación, recolectando los datos en un solo momento (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018). En cuanto a su alcance, la investigación es correlacional, puesto que busca determinar la relación entre los componentes profesionales del GT, la satisfacción del visitante y la intención de generar eWOM. Gracias a este diseño, se permitió aplicar modelos estadísticos como el Análisis Factorial Exploratorio (AFE) y pruebas de correlación Pearson y Spearman.

Figura 2. Modelo gráfico de la hipótesis



Fuente: Elaboración propia

Participantes

Los participantes fueron encuestados y debían cumplir con los siguientes criterios establecidos para las delimitaciones demográficas del estudio: (1) pertenecer a la GZ; (2) haber contratado los servicios de un GT certificado por algún instituto gubernamental de turismo para una visita guiada en un destino de valor patrimonial; (3) haber realizado dicha visita entre septiembre de 2023 y agosto de 2024; (4) contar con al menos una de las siguientes redes sociales digitales: Facebook, Instagram, Twitter, YouTube o TikTok; y (5) estar inscritos en una institución de educación superior pública, a fin de garantizar cierta homogeneidad en sus características demográficas, sociales y económicas. Por tal motivo, los encuestados fueron estudiantes inscritos en la Licenciatura en Gestión y Desarrollo Turístico de la Universidad Autónoma de Tamaulipas.

Esta delimitación demográfica asegura la participación de individuos pertenecientes a la GZ que poseen conocimiento directo del desempeño de un GT y pueden ofrecer una perspectiva analítica y crítica sobre su valor profesional. Aunado a ello, los estudiantes realizan visitas técnicas a destinos turísticos como parte de su formación, lo que fortalece su capacidad para evaluar de manera informada aspectos relacionados con el patrimonio cultural y el desempeño del GT, ambos de relevancia central para esta investigación.

Para efectos de este estudio, se expone que un grupo de participantes visitó el Centro Histórico de Guanajuato, el cual es uno de los destinos turísticos más representativos de México por su valor histórico, arquitectónico y cultural; la ciudad tuvo un papel decisivo durante la Independencia; en 1988 la UNESCO declaró a la Ciudad Histórica de Guanajuato y sus minas adyacentes Patrimonio de la Humanidad, consolidando su importancia

como destino cultural; actualmente, el municipio cuenta con alrededor de 194 mil habitantes y una superficie cercana a 1 000 km², donde el turismo es un motor económico que favorece el bienestar local y la preservación del patrimonio (Sonda de la rosa y otros, 2023).

Otro grupo visitó el Centro Histórico de Tampico conserva una profunda significación histórica al ser escenario de la última defensa militar que consolidó la independencia de México en 1829 (Pérez-Rodríguez, 2024). En memoria de estos hechos que sellaron definitivamente la independencia nacional, la ciudad recibió el título de Heroico Puerto de Tampico (Granados-Ramírez, 2021). Actualmente, el Centro Histórico mantiene vestigios arquitectónicos y monumentales que rememoran este episodio, integrándose como parte esencial de la identidad cultural y del atractivo turístico del destino (Sánchez y Propin, 2005).

Análisis de la muestra

El tipo de muestreo fue no probabilístico por conveniencia, ya que la selección de los participantes dependió de su disponibilidad para responder el cuestionario y del cumplimiento de los criterios establecidos. Este tipo de muestreo es apropiado en investigaciones correlacionales, donde el propósito es identificar patrones y relaciones entre variables dentro de un grupo representativo (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018).

El tamaño mínimo estimado de la muestra fue de 110 observaciones, cálculo fundamentado en las recomendaciones metodológicas de Rositas (2014), quien señala que “la técnica de factores no debe usarse cuando el número de entrevistas sea menor a 50; preferentemente debe aplicarse en investigaciones que comprendan 100 o más entrevistas o encuestas” (p. 253). Asimismo, el autor esta-

blece la regla de que por cada ítem deben obtenerse al menos cinco encuestas, aunque la muestra total debe ser superior a 50 participantes. Este criterio también se cumple en la presente investigación, dado que el instrumento está compuesto por 12 ítems, lo que implicaría un mínimo de 60 encuestas. Finalmente, Rositas (2014) enfatiza que, para pruebas como el Análisis Factorial Exploratorio (AFE), el índice Kaiser-Meyer-Olkin (KMO), la prueba de esfericidad de Bartlett y el análisis de varianza, es posible obtener resultados significativos y confiables aun con muestras moderadas, siempre que los datos presenten adecuación muestral y consistencia interna aceptables.

En cuanto a los coeficientes de confianza considerados en las pruebas estadísticas, se establecieron los siguientes valores mínimos: un α de Cronbach $\geq .700$ para aceptar la fiabilidad del instrumento (George y Mallery, 2002); un KMO superior a $.600$, considerado adecuado o aceptable (De la Garza-Morales et al., 2013; Kaiser, 1974); un nivel de significancia de la prueba de esfericidad de Bartlett menor a $.05$, lo que indica correlaciones significativas entre las variables (Bartlett, 1954); y un coeficiente determinante distinto de cero, lo cual sugiere la ausencia de multicolinealidad entre los ítems (Moral de la Rubia, 2006).

Instrumento

Para la recolección de datos, se diseñó un instrumento que fue distribuido de manera online y contaba con tres secciones. La primera con los reactivos demográficos, útiles para asegurar el perfil del encuestado. La segunda y tercera sección se centraban en medir los constructos de la satisfacción y el eWOM respectivamente utilizando una escala de Likert de 10 niveles.

En la Tabla 1 se presenta se muestran los constructos, las variables con su respectiva nomenclatura y los ítems empleados en el instrumento. Para el grupo de ítems corres-

pondientes a la satisfacción, se utilizó el enunciado declarativo: “*Estaré completamente satisfecho si en el tour o el recorrido el guía...*”; mientras que, para el grupo de ítems relacionados con el eWOM, se empleó el enunciado: “*En mis redes sociales recomendaría visitar el destino si el guía...*”. Es importante destacar que las variables se fundamentan en los componentes del guía de turistas (GT) y en los requerimientos de la Generación Z (GZ), con base en los aportes teóricos de Cohen (1985), Tan (2017), Huang et al. (2010), Lin et al. (2017) y Hwang y Lee (2019).

Cabe puntualizar que el instrumento de medición se diseñó con base en la escala utilizada y validada en el estudio de Hernández et al., (2025), donde se establecieron los componentes profesionales del GT; para la presente investigación, dicha escala fue adaptada con la incorporación de nuevos ítems destinados a medir la variable eWOM, manteniendo el formato tipo Likert de 10 niveles para asegurar la comparabilidad de los resultados, así como el criterio para el análisis de la muestra.

Procedimiento

Las pruebas estadísticas se realizaron en tres etapas y fueron las siguientes.

Etapa 1. Se realizó un Análisis Factorial Exploratorio (AFE) con rotación VARIMAX para observar las variables con mayor carga factorial en el modelo propuesto, en primer instante se analizó el grupo de ítems concernientes al constructo de la satisfacción (del H1 al H6) y posteriormente para el eWOM (del H7 al H12); los ítems de las variables se construyeron en escala de Likert de 10 niveles y se trataron como ordinales; y a pesar de ser un instrumento de reciente diseño, se estableció una carga factorial mínima de 0.700 para reflejar una relación sustancial (Hair et al., 2014) y garantizar validez a la interpretación de los factores extraídos (Kline, 2016). Ade-

más, se realizaron las pruebas de Alpha de Cronbach, KMO y esfericidad de Bartlett para estimar la fiabilidad del uso del AFE, así como el análisis del Coeficiente Determinante para determinar si existe multicolinealidad.

Etapa 2. Una vez extraídos los factores de menor carga, con ayuda del software SPSS, se procedió a transformar los componentes del GT (de H1 a H6) de la satisfacción y del eWOM (de H7 a H12) y que habían sido tratadas como variables ordinales a variables continuas; esto atiende a que se realizarían las pruebas de Pearson y de Spearman para medir la correlación entre la satisfacción y el eWOM. Cabe mencionar que, la transformación de la escala Likert ordinal de 10 puntos a variable continua se basa en tres supuestos estadísticos: 1) es común en técnicas pa-

ramétricas que asumen continuidad en las variables, 2) la equidistancia entre categorías permite tratar escalas de 7 o 10 puntos como intervalos (Norman, 2010); y 3) las escalas de 7 o más puntos generan distribuciones cercanas a la normalidad debido a su mayor número de categorías y, por lo tanto, pueden considerarse continuas (de Winter y Dodou, 2010).

Etapa 3. Finalmente, se realizaron pruebas de correlación de Pearson y de Spearman, para explorar la relación entre la satisfacción y el eWOM. Sobre la elección de estas pruebas se manifiesta que su uso en este estudio fue adecuado; porque la correlación de Pearson evalúa la fuerza y la dirección de la relación lineal entre las dos variables (Field, 2024); y a su vez, en caso de que las varia-

Tabla 1. *Diseño del instrumento*

Constructos	Variables	Ítems
Satisfacción*	H1 SInstrumental	Controla y dirige con éxito el tour
	H2 SSocial	Logra integrar y unir al grupo con ánimo y motivación
	H3 SInteraccional	Propicia un vínculo entre la cultura del destino y mi experiencia turística
	H4 SComunicativo	Comunica la información más importante del destino
	H5 SRol cuidador o protector	Muestra cuidado y protección hacia mí y los miembros del grupo
	H6 SActitudinal	Muestra actitudes positivas hacia mí y los miembros del grupo
eWOM**	H7 eWInstrumental	Controla y dirige con éxito el tour
	H8 eWSocial	Logra integrar y unir al grupo con ánimo y motivación
	H9 eWInteraccional	Propicia un vínculo entre la cultura del destino y mi experiencia turística
	H10eWComunicativo	Comunica la información más importante del destino
	H11 eWRol cuidador o protector	Muestra cuidado y protección hacia mí y los miembros del grupo
	H12 eWActitudinal	Muestra actitudes positivas hacia mí y los miembros del grupo

*Sección para el análisis de la satisfacción

** Sección para el análisis del eWOM

bles carezcan de normalidad, la prueba de Spearman también es apropiada, ya que no requiere la normalidad de los datos y evalúa la relación monótona entre las variables (Dancey y Reidy, 2017).

Resultados

Se aplicaron 201 encuestas, de las cuales solo 115 fueron válidas al cumplir con las delimitaciones demográficas de la muestra, resultando ser 87 mujeres, 23 hombres, 3 no binarios, y 2 prefirieron no responder; de ellos, 38 visitaron el Centro Histórico de Guanajuato en octubre de 2023, mientras que 77 realizaron una visita guiada al Centro Histórico de Tampico en agosto de 2024.

Como se manifestó en el apartado anterior, previo al AFE se realizaron las pruebas de confiabilidad y como resultado se obtuvo un Alfa de Cronbach de .741 para la satisfac-

ción y para el eWOM fue de .721, esto indica que el uso de Likert en el instrumento para la medición de las variables es aceptable (George y Mallery, 2002). Continuando con las pruebas de fiabilidad, los resultados exponen que para la satisfacción el Coeficiente Determinante fue de .139, en la prueba de KMO se obtuvo un coeficiente de .703 y una esfericidad de Bartlett de .000. Para el eWOM el coeficiente Determinante fue de .101, en la prueba de KMO se obtuvo un coeficiente de .621 y una esfericidad de Bartlett de .000, tal y como se muestra en la Tabla 2 a continuación. Los resultados de las pruebas indican que el instrumento y la elección del AFE son fiables e igualmente, el Alfa de Cronbach carece de mejora aún si se eliminase cualquier variable; en consecuencia, se utilizan todas las variables en el modelo para correr el AFE.

Tabla 2. Pruebas de fiabilidad

Fiabilidad para componentes de la satisfacción		Alfa de Cronbach eliminando una variable	
Alfa de Cronbach	N de elementos	H1_SInstrumental	.725*
.741**	6	H2_SSocial	.690*
KMO .703***		H3_SInteraccional	.735*
Esfericidad de Bartlett .000****		H4_SComunicativo	.700*
Determinante .139*****		H5_SRolCuidadooProtector	.720*
		H6_SActitudProfesional	.644*
Fiabilidad para componentes del eWOM		Alfa de Cronbach eliminando una variable	
Alfa de Cronbach	N de elementos	H7_eWInstrumental	.692*
.721**	6	H8_eWSocial	.636*
KMO .621***		H9_eWInteraccional	.693*
Esfericidad de Bartlett .000****		H10_eWComunicativo	.703*
Determinante .101*****		H11_eWRolCuidadooProtector	.707*
		H12_eWActitudProfesional	.659*

*Ningún coeficiente suprimido mejora la Alfa de Cronbach

**Alfa de Cronbach aceptable (George y Mallery, 2002) y buena compensación interna (Streiner, 2003).

***KMO es adecuado (Kaiser, 1974)

****esfericidad Bartlett se rechaza la hipótesis nula (Bartlett, 1954).

*****Determinante sin problemas significativos de multicolinealidad (Hair et al., 2014)

Resultados de la Etapa 1.

El AFE revela que los componentes del GT profesional, (H1 a H6) que influyen en la satisfacción, se agrupan en dos componentes. Según los resultados de la Tabla 3 de la Varianza Total Explicada, la varianza acumulada puede explicarse con dos factores ya que se alcanza un 66.921%. En la Tabla 4 de la Matriz de Componentes Rotados, se observa que el AFE separó los factores en dos grupos: el primer grupo incluye H5 SRol cuidador o protector y H6 SActitud profesional; el segundo grupo fusiona el H4 SComunicativo, H1 SInstrumental y H3 SInteraccional.

La variable H2 SSsocial no alcanzó la carga factorial mínima de .700 requerida para el estudio, por ende, no es un factor que inci-

de sobre la satisfacción; esto fue observado desde la Matriz Anti-imagen en AFE, ya que dicha variable obtuvo una carga factorial de .684, por lo que se excluye del modelo.

Consecuentemente, el AFE de los componentes del GT profesional que influyen en la intención de eWOM (H7 a H12) también son separados en dos grupos, según los resultados de la Tabla 5 de la Varianza Total Explicada, donde con solo dos componentes se explica el 68.774% de la varianza acumulada. De igual modo En la Tabla 6 de la Matriz de Componentes Rotados, se observan dos grupos: el primer componente incluye H7 eWInstrumental, H8 eWSocial y H10 eWComunicativo; el segundo componente fusiona las variables H12 eWActitud profesional y

Tabla 3. *Varianza total explicada en el AFE de la satisfacción*

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de cargas al cuadrado de la rotación		
	Total	% de varianza	% acumulado	Total	% de varianza	% acumulado
1	2.854*	47.575	47.575	2.016	33.604	33.604
2	1.161*	19.347	66.921	1.999	33.318	66.921**
3	0.873	14.554	81.475			
4	0.476	7.926	89.401			

*solo dos componentes tienen un valor igual o superior a uno y con estos se explica el modelo

** Varianza total acumulada aceptable y una con adecuada capacidad explicativa (Hair et al., 2014)

Tabla 4. *Matriz de componentes rotados AFE satisfacción*

Variables	Componentes	
	1	2
H5_SRolCuidadooProtector	0.904***	
H6_SActitudProfesional	0.829**	
H4_SComunicativo		0.831***
H1_SInstrumental		0.817**
H3_SInteraccional		0.700**
H2_SSsocial*	-	-

*Variable excluida del modelo

**Variables con carga factorial significativa

***Variable de mayor carga factorial

H11 eWRol cuidador o protector. De igual forma, desde la Matriz Anti-imagen se observó que la variable H9 eWInteraccional no alcanzó la carga factorial mínima, por lo que se excluye del modelo, al no mostrar incidencia estadísticamente significativa sobre el eWOM.

Resultados de la Etapa 2.

A este punto de la investigación, los resultados obtenidos otorgan confianza por el enfoque teórico y metodológico seleccionado, esto se debe a que en el AFE se han fusionado adecuadamente los factores en grupos con compatibilidad teórica. Es decir, las variables H4 SComunicativo, H1 SInstrumental y H3 SInteraccional son componentes compatibles

y pertenecen al mismo fundamento teórico (Cohen, 1985) y a partir de este momento, se les denominará Componente Rotado 1 (CR1); y las variables H5 SRol cuidador o protector y H6 SActitud profesional, que fueron propuestas por las necesidades específicas de la GZ, se fusionan en otro grupo de variables el cual, se le denominará Componente Rotado 2 (CR2).

De igual forma, se denominará al Componente Rotado 3 (CR3) a las variables H7 eWInstrumental, H8 eWSocial y H10 eWComunicativo que también tienen compatibilidad teórica y fueron fusionadas en el AFE. Por último, el Componente Rotado 4 (CR4) que fusiona las variables H12 eWActitud profesional y H11 eWRol cuidador o protec-

Tabla 5. *Varianza total explicada en el AFE del eWOM*

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de cargas al cuadrado de la rotación		
	Total	% de varianza	% acumulado	Total	% de varianza	% acumulado
1	2.659*	44.313	44.313	2.284	38.069	38.069
2	1.468*	24.461	68.774	1.842	30.705	68.774**
3	0.937	15.621	84.395			
4	0.414	6.896	91.291			

*solo dos componentes tienen un valor igual o superior a uno y con estos se explica el modelo

** Varianza total acumulada aceptable y una con adecuada capacidad explicativa (Hair et al., 2014)

Tabla 6. *Matriz de componentes rotados AFE satisfacción*

Variables	Componentes	
	1	2
H7_eWInstrumental	0.864**	
H8_eWSocial	0.799**	
H10_eWComunicativo	0.779**	
H12_eWActitudProfesional		0.908***
H11_eWRolCuidadorProtector		0.893**
H9_eWInteraccional*	-	-

*Variable excluida del modelo

**Variables con carga factorial significativa

***Variable de mayor carga factorial

tor que de igual manera, fueron propuestas por las necesidades específicas de la GZ. Una vez que se determinó agrupar las variables en los componentes rotados mencionados, se procedió a transformarse de ordinales a continuas.

Resultados de la Etapa 3

Finalmente, en Tabla 7 y Tabla 8 se pueden apreciar los resultados de los coeficientes de la prueba de Pearson y de Spearman respectivamente, las cuales se utilizaron para explorar la relación entre la satisfacción y la inten-

ción de generar eWOM, tal y como se estableció en la H13 de la investigación. Los resultados muestran una relación estadísticamente significativa entre el CR2 (H5 y H6) y CRE4 (H11 y H12) en ambas pruebas. En la prueba de Pearson se obtuvo un coeficiente de .820 y en Spearman un coeficiente .787, en ambos casos un p-value menor a .05, por lo que se rechaza la hipótesis nula. Para el caso de los Componentes 1 y 3, los resultados carecen de un coeficiente significativo, razón por la cual se eliminan del modelo final para obtener el mejor ajuste de los datos.

Tabla 7. *Correlación de la satisfacción y el eWOM por prueba de Pearson*

Componentes Rotados		CR1	CR2	CR3	CR4
CR1	Correlación de Pearson	1	.348*	.493*	.247*
	Sig. (bilateral)		0.000	0.000	0.008
CR2	Correlación de Pearson	.348*	1	.226*	.820***
	Sig. (bilateral)	0.000		0.015	0.000**
CR3	Correlación de Pearson	.493*	.226*	1	.228*
	Sig. (bilateral)	0.000	0.015		0.014
CR4	Correlación de Pearson	.247*	.820***	.228	1
	Sig. (bilateral)	0.008	0.000**	0.014	

***Correlación fuerte (Mukaka, 2012)

** p-value menor a .05 se rechaza la hipótesis nula y correlación significativa (Field, 2024)

*Correlación débil (Mukaka, 2012)

Tabla 8. *Correlación de la satisfacción y el eWOM por prueba de Spearman*

Componentes Rotados		CR1	CR2	CR3	CR4
CR1	Coefficiente de Spearman	1.000	.327*	.542*	.249*
	Sig. (bilateral)		0.000	0.000	0.007
CR2	Coefficiente de Spearman	.327*	1.000	.438**	.787***
	Sig. (bilateral)	0.000		0.000	0.000**
CR3	Coefficiente de Spearman	.542*	.438*	1.000	.496*
	Sig. (bilateral)	0.000	0.000		0.000
CR4	Coefficiente de Spearman	.249*	.787***	.496*	1.000
	Sig. (bilateral)	0.008	0.000**	0.014	

***Correlación positiva y fuerte (Dancey y Reidy, 2017)

** p-value menor a .05 se rechaza la hipótesis nula y correlación significativa (Field, 2024)

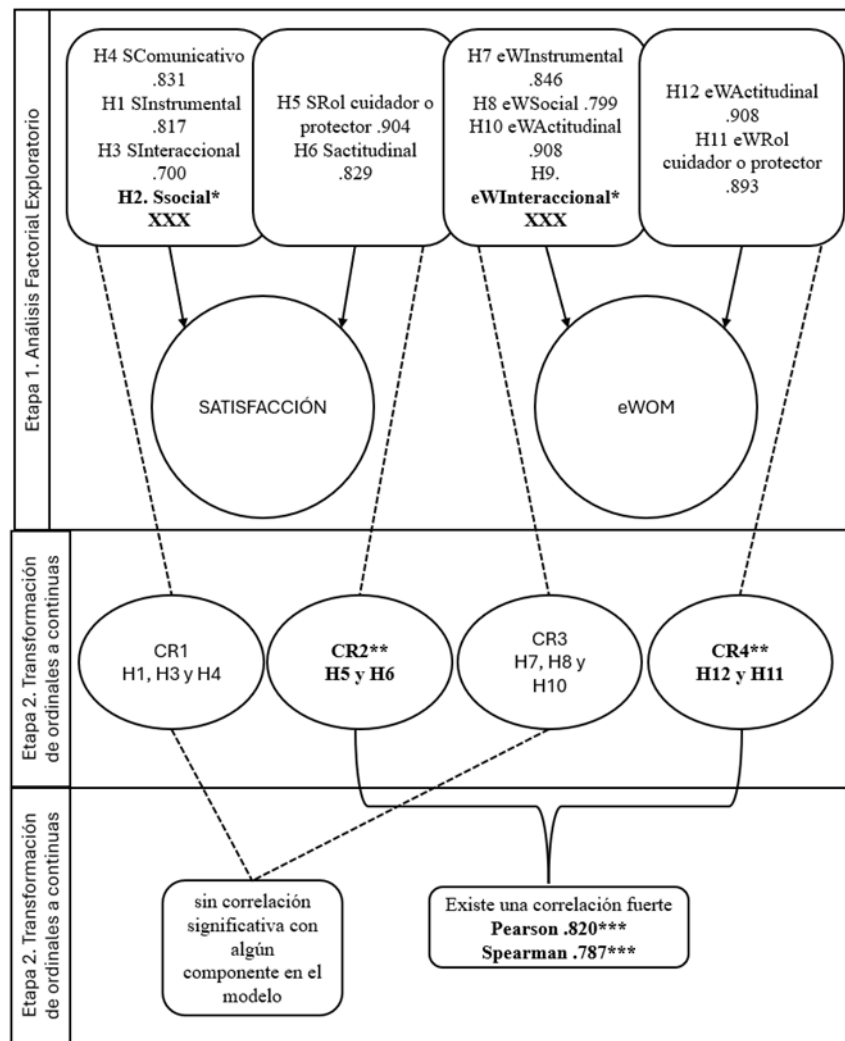
*Correlación débil (Dancey y Reidy, 2017)

En la Figura 3 se ilustran las tres fases del proceso estadístico de esta investigación, en donde se encuentran las variables con carga factorial significativa y las que no alcanzan el mínimo para influir en la satisfacción y el eWOM durante la prueba del AFE; la transformación de las variables ordinales a continuas, agrupadas como componentes rotados; y, finalmente, los componentes que muestran una correlación estadísticamente significativa en las pruebas de Pearson y Spearman.

Discusión

Los hallazgos obtenidos en esta investigación aportan una perspectiva renovada sobre los componentes esenciales del perfil profesional del GT y su influencia en la satisfacción y en la intención de generar eWOM por parte de la GZ. Los resultados del AFE muestran que los componentes del GT no se distribuyen de manera uniforme, sino que se agrupan en cuatro factores y dos dimensiones principales: los componentes profesionales y aquellos que responden a las necesidades específicas

Figura 3. Resumen de las etapas del análisis estadístico



*Variables con carga factorial no significativa y excluida del modelo

**Componentes transformados a continuas con una correlación significativa

***Coeficientes de correlación estadísticamente significativos

de la GZ.

En cuanto a las hipótesis propuestas, los resultados confirman que los componentes instrumental, interaccional, comunicativo, cuidador y actitud profesional inciden en la satisfacción (H1, H3, H4, H5 y H6), mientras que el componente social (H2) no presenta influencia significativa. Respecto al eWOM, se demuestra que la intención de generarlo está asociada con los componentes instrumental, social, comunicativo, cuidador y actitud profesional (H7, H8, H10, H11 y H12), rechazándose la hipótesis H9, correspondiente al componente interaccional.

La exclusión del componente social en la satisfacción y del interaccional en el eWOM merece una reflexión. La naturaleza digital y globalizada de la GZ, acostumbrada a interactuar en entornos virtuales, parece disminuir la relevancia de las interacciones presenciales, tanto con otros miembros del grupo (componente social) como con la comunidad receptora (componente interaccional). Este fenómeno sugiere un cambio en las expectativas del turista joven, que otorga mayor valor a la experiencia personal y al profesionalismo del GT que a la sociabilidad grupal.

Asimismo, los resultados evidencian que para la GZ, el rol cuidador o protector y la actitud profesional del GT, son los factores con mayor peso en la satisfacción y en el eWOM. Esto se relaciona con las características generacionales de búsqueda de experiencias auténticas, personalizadas y seguras (Buhalis y Karatay, 2022; Olson y Ro, 2021). Su participación activa en redes sociales refuerza la tendencia a valorar guías empáticos, confiables y con un enfoque ético, lo que explica la fuerza predictiva de estos componentes.

En el caso de la hipótesis H13, que plantea una correlación entre satisfacción y

eWOM, los resultados confirman la relación principalmente mediada por los componentes actitud profesional y rol cuidador, propios de la dimensión de necesidades específicas de la GZ. En contraste, los componentes del rol profesional no presentan asociación significativa entre ambas variables, por lo que la H13 se acepta parcialmente.

La agrupación obtenida en los componentes rotados (CR1 a CR4) refuerza la coherencia teórica del modelo: los CR2 y CR4, correspondientes a los componentes actitud profesional y rol cuidador, mostraron las cargas factoriales más altas hasta .908, mientras que los componentes sociales o interaccionales resultaron menos relevantes. Estos hallazgos son congruentes con lo planteado por Rončák et al. (2021), quienes destacan el carácter individualista de la GZ, y con Nguyen et al. (2025), quienes relacionan el uso intensivo de redes sociales con una menor disposición a la interacción presencial.

Los análisis de correlación de Pearson y Spearman respaldan la existencia de relaciones significativas entre satisfacción y eWOM mediadas por la actitud profesional y el rol cuidador. En conjunto, los resultados indican que la satisfacción de la GZ no depende exclusivamente de las competencias técnicas del GT, sino también de su capacidad para generar empatía y confianza, factores que incentivan la comunicación positiva en entornos digitales.

Por último, aunque las pruebas estadísticas aplicadas (AFE, Pearson y Spearman) resultaron pertinentes, se reconoce que el tratamiento del AFE en dos momentos —separando satisfacción y eWOM— pudo introducir cierto grado de subjetividad. Esta decisión metodológica se justificó para evitar problemas de multicolinealidad y mejorar el ajuste del modelo. Futuras investigaciones podrían ampliar la muestra o aplicar modelos

más robustos, como el Análisis Factorial Confirmatorio (AFC) o modelos de ecuaciones estructurales, para validar las relaciones observadas.

Conclusiones

Entender a la Generación Z (GZ) en el ámbito turístico representa un desafío complejo, dado que sus patrones de consumo son cambiantes y, en ocasiones, contradictorios. Además, la naturaleza intangible, variable y perecedera de los productos turísticos exige una gestión minuciosa de la calidad del servicio; en este contexto, el Guía de Turistas (GT) adquiere un papel esencial al personalizar la experiencia y mantener la coherencia entre las expectativas del visitante y el desarrollo del recorrido, factores determinantes para lograr altos niveles de satisfacción y fomentar experiencias memorables (Çetinkaya y Öter, 2016).

El GT cumple una función mediadora entre el turista y el entorno, actuando no solo como transmisor de información, sino también como facilitador de experiencias emocionales y sociales significativas. Los resultados de esta investigación demuestran que cuando el GT asegura la seguridad, muestra empatía y mantiene una actitud profesional positiva, se incrementa de manera directa la satisfacción del visitante y su disposición a generar eWOM. Estos hallazgos coinciden con Bowie y Chang (2005), quienes subrayan que la satisfacción del turista depende tanto de factores operativos como de la calidad humana y comunicativa del guía.

Los resultados obtenidos permiten concluir que la mayoría de los componentes profesionales del GT inciden en la satisfacción y en la intención de generar eWOM; sin embargo, los componentes actitud profesional y rol cuidador o protector muestran un peso más significativo, ya que responden directamente

a las necesidades emocionales y de seguridad de la GZ. Para alcanzar niveles óptimos de satisfacción, el GT debe establecer relaciones de confianza y empatía, expresadas mediante comportamientos protectores, resolución de conflictos y atención a las necesidades físicas y psicológicas del grupo. Del mismo modo, la actitud profesional implica entusiasmo, dominio del conocimiento, comunicación efectiva y capacidad de adaptación, aspectos que la GZ valora como señales de autenticidad, cuidado y compromiso.

Desde el punto de vista teórico, los hallazgos amplían la comprensión de la satisfacción turística como fenómeno psicosocial, aportando evidencia empírica sobre cómo los componentes actitudinales y emocionales del GT pueden integrarse a los modelos clásicos de satisfacción y comportamiento del consumidor. Este enfoque contribuye a fortalecer la teoría del comportamiento planificado y del aprendizaje social, al resaltar el papel del guía como agente de influencia en las actitudes y decisiones conductuales de los visitantes.

En cuanto a la utilidad práctica, los resultados ofrecen orientaciones valiosas para la formación profesional de guías de turistas, destacando la importancia de desarrollar competencias socioemocionales, estrategias de comunicación empática y protocolos de cuidado y seguridad orientados a los nuevos perfiles generacionales. Asimismo, los operadores turísticos y las instituciones formadoras pueden utilizar estos hallazgos para diseñar programas de capacitación centrados en la experiencia del visitante, donde la interacción humana se reconozca como el eje de la satisfacción y la reputación del destino.

Respecto a las limitaciones, el estudio se basó en una muestra acotada a jóvenes universitarios de la GZ pertenecientes a una sola región geográfica, lo que restringe la ge-

neralización de los resultados. Además, se empleó un diseño transversal, que impide evaluar la evolución de la satisfacción y del eWOM a lo largo del tiempo. También, aunque el instrumento mostró niveles adecuados de confiabilidad, futuras investigaciones podrían incorporar métodos mixtos que profundicen en los componentes emocionales de la experiencia turística mediante entrevistas o análisis de contenido digital de las recomendaciones generadas en redes sociales.

Finalmente, como líneas de investigación futuras, se sugiere ampliar el modelo hacia otros grupos generacionales y diversos contextos turísticos (naturaleza, aventura, turismo cultural o de bienestar), así como analizar el papel del GT en experiencias inmersivas y virtuales que caracterizan las nuevas formas de consumo turístico digital. Asimismo, sería pertinente explorar la mediación del eWOM entre la satisfacción y la lealtad del visitante, así como los efectos del liderazgo emocional del GT sobre la percepción de confianza y valor experiencial del destino.

Referencias

- Agarwal, H., & Vaghela, P. (2018). Work values of Gen Z: bridging the gap to the next generation. *National Conference on Innovative Business Management Practices in 21st Century* (pág. 26). Gujarat, India: Faculty of Management Studies, Parul University.
- Agoes, A., & Safari, A. (2024, July). Motivational patterns for engaging in heritage bus city tours among youth tourists (Generation Y and Z): an unsupervised machine learning analysis. In *IOP Conference Series: Earth and Environmental Science*, 1366 (1), 012044. IOP Publishing.
- Ap, J., & Wong, K. K. (2001). Case study on tour guiding: Professionalism, issues and problems. *Tourism management*, 22(5), 551-563. Doi:10.1016/S0261-5177(01)00013-9
- Azmi, N., Afriyani, T., & Kurniaty, D. (2025). The influence of TikTok affiliate digital marketing strategy on Generation Z purchase intentions in Jakarta, Indonesia. *Golden Ratio of Marketing and Applied Psychology of Business*, 5(1), 168-184. Doi: 10.52970/grmapb.v5i1.891
- Bako, M. (2018). Different leadership style choices, different generations. *Prizren Social Science Journal*, 2(2), 127-143. <https://www.prizrenjournal.com/index.php/PSSJ/article/view/46>
- Barbe, D., & Neuburger, L. (2021). Generation Z and Digital Influencers in the Tourism Industry. En: N. Stylos, R. Rahimi, B. Okumus, & S. Williams, *Generation Z Marketing and Management in Tourism and Hospitality*, 167-192. Palgrave Macmillan. Doi:10.1007/978-3-030-70695-1_7
- Bartlett, M. S. (1954). A note on the multiplying factors for various χ^2 approximations. *Journal of the Royal Statistical Society. Series B (Methodological)*, 296-298. <https://www.jstor.org/stable/2984057>
- Bigné, E., Caplliure, E. M., & Miquel, M. J. (2016). eWOM on travel agency selection: Specialized versus private label. *Psychology & Marketing*, 33(12), 1046-1053. Doi: 10.1002/mar.20938
- Bowie, D., & Chang, J. C. (2005). Tourist satisfaction: A view from a mixed international guided package tour. *Journal of Vacation Marketing*, 11 (4), 303-322. <https://doi.org/10.1177/1356766705056628>
- Buhalis, D. and Karatay, N. (2022). "Mixed Reality (MR) for Generation Z in Cultural Heritage Tourism Towards Metaverse". En: Stienmetz, J.L., Rosell, B.F. and Massimo, D., *Information and Communication Technologies in Tourism*, pp. 16–27, Doi: 10.1007/978-3-030-94751-4_2.
- Buzova, D., Sanz-Blas, S., & Cervera-Taulet, A. (2016). Cross-cultural perceptions of onshore guided tours: A qualitative approach based on eWOM. *Psychology & Marketing*, 33(12), 1054-1061. Doi: 10.1002/mar.20939
- Çetinkaya, M. Y., & Öter, Z. (2016). Role of tour guides on tourist satisfaction level in guided tours and impact on re-visiting Intention: a research in Istanbul. *European Journal of Tourism, Hospitality and Recreation*, 7(1), 40-54. Doi: 10.1515/ejthr-2016-0005
- Chen, C. H., Nguyen, B., Klaus, P. "Phil," & Wu, M. S. (2015). Exploring Electronic Word-of-Mouth (eWOM) in The Consumer Purchase Decision-Making Process: The Case of Online Holidays – Evidence from United Kingdom (UK) Consumers. *Journal of Travel & Tourism Marketing*, 32(8), 953–970. Doi: 10.1080/10548408.2014.956165
- Cohen, E. (1985). The tourist guide: The origins, structure and dynamics of a role. *Annals of*

- tourism research*, 12(1), 5-29. Doi:10.1016/0160-7383(85)90037-4
- de Winter, J. & Dodou, D. (2010). Five-point Likert items: t test versus Mann-Whitney-Wilcoxon. *Practical Assessment, Research & Evaluation*, 15(11), 1-16. Doi: 10.4121/uuid:2e7492b2-aa73-414d-a787-76deb437bf0f
- Dancey, C. P., & Reidy, J. (2017). *Statistics without maths for psychology* (7th ed.). Pearson.
- De la Garza-García, J., Morales-Serrano, B.N. y González-Cavazos, B.A.(2013). *Análisis Estadístico-Multivariado: Un enfoque teórico y práctico*. Monterrey, México: McGrawHill.
- Fornell, C., Rust, R., & Dekimpe, M. (Febrero de 2010). The effect of customer satisfaction on consumer spending growth. *Journal of Marketing Research*, 47 (1), 28-35. doi.10.1509/jmkr.47.1.28
- Field, A. (2024). *Discovering statistics using IBM SPSS statistics* (6th ed.). SAGE Publications. ISBN: 978-1529630008
- George, D & Mallery, P. (2002). *SPSS for Windows Step by Step: A Simple Guide and Reference, 11.0 Update* (4th Edition). Allyn & Bacon. ISBN: 978-0205375523
- Granados-Ramírez, P. (2021). *La victoria de Tampico*. *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Tamaulipas*, (3), 27–30. <https://boletindelinstitutodeinvestigacioneshistoricas.uat.edu.mx/index.php/boletin/article/view/25>
- Haddouche, H., & Salomone, C. (2018). Generation Z and the tourist experience: "tourist stories and use of social networks". *Journal of Tourism Futures*, 4(1), 69-79. Doi: [10.1108/JTF-12-2017-0059](https://doi.org/10.1108/JTF-12-2017-0059)
- Hair, J., Black, W. C. & Anderson, R. E. (2014). *Multivariate data analysis* (7th ed.). Pearson.
- Hernández, Á., Jaramillo, J. V. & Hernández, C. E. (2025). El perfil del guía de turismo para la atención de los usuarios Generación Z. *Revista internacional de turismo, empresa y territorio*, 9(1), 99-129. doi.org/10.21071/riturem.v9i1.17594
- Hernández, Á., Martínez-García, S. F., & Villafuerte-Sánchez, O. A. (2021). Intención de generar E-WOM en Instagram derivado del encuentro con las letras monumentales turísticas. *Vinculatègica EFAN*, 7(1), 224–234. doi.org/10.29105/vtga7.2-37
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación: lasrutascuantitativa, cualitativa y mixta*. Ciudad de México : McGraw Hill
- Heung, V. C. S. (2008). Effects of tour leader's service quality on agency's reputation and customers' word-of-mouth. *Journal of Vacation Marketing*, 14(4), 305-315. Doi: [10.1177/1356766708094752](https://doi.org/10.1177/1356766708094752)
- Huang, S., Weiler, B., & Assaker, G. (2015). Effects of interpretive guiding outcomes on tourist satisfaction and behavioral intention. *Journal of Travel Research*, 54(3), 344-358. Doi: [10.1177/004728751351742](https://doi.org/10.1177/004728751351742)
- Huang, S., Hsu, C. H., & Chan, A. (2010). Tour guide performance and tourist satisfaction: A study of the package tours in Shanghai. *Journal of Hospitality & Tourism Research*, 34(1), 3-33. Doi:10.1177/1096348009349815
- Hussain, S., Song, X., & Niu, B. (2020). Consumers' motivational involvement in eWOM for information adoption: The mediating role of organizational motives. *Frontiers in psychology*, 10, 3055. Doi: [10.3389/fpsyg.2019.03055](https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.03055)
- Hwang, J., & Lee, J. (2019). Relationships among senior tourists' perceptions of tour guides' professional competencies, rapport, satisfaction with the guide service, tour satisfaction, and word of mouth. *Journal of Travel Research*, 58 (8), 1331-1346. Doi:10.1177/0047287518803199
- Kaura, V. (2013). Service convenience, customer satisfaction, and customer loyalty: Study of Indian Commercial Banks. *Journal Of Global Marketing*, 26(1), 18-27. Doi:10.1080/08911762.2013.779405
- Kaiser, H. F. (1974). An index of factorial simplicity. *Psychometrika*, 39(1), 31-36. Doi: 10.1007/BF02291575
- Kpe, R. B. (2016). *Principles and practice of structural equation modeling* (4th ed.). Guilford Press.
- Kılıç, B., Bekar, A., & Yozukmaz, N. (2021). The New Foodie Generation: Gen Z. En: N. Stylos, R. Rahimi, B. Okumus, & S. Williams, *Generation Z Marketing and Management in Tourism and Hospitality*, 223-247. Doi: 10.1007/978-3-030-70695-1_9
- Lin, Y. C., Lin, M. L., & Chen, Y. C. (2017). How tour guides' professional competencies influence on service quality of tour guiding and tourist satisfaction: An exploratory research. *International Journal of Human Resource Studies*, 7(1), 1-19. doi:10.5296/ijhrs.v7i1.10602
- Lina, Y., Hou, D., & Ali, S. (2022). Impact of online convenience on Generation Z online impulsive buying behavior: The moderating role of social media celebrity. *Frontiers in Psychology*, 13,

951249. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.951249>
- Liu, L., Zhang, W., Li, H., & Zheng, Z. (2024). The impact of environmental accidents on the green apparel purchase behavior of Generation Z. *Frontiers in Psychology, 15*, 1338702. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1338702>
- Majeed, S., Zhou, Z., Lu, C., & Ramkissoon, H. (2020). Online tourism information and tourist behavior: a structural equation modeling analysis based on a self-administered survey. *Frontiers in Psychology, 11*, 599. Doi: 10.3389/fpsyg.2020.00599
- Martínez-Estrella, E. C., Samacá-Salamanca, E., García, A., & Cifuentes, C. (2023). La Generación Z en Chile, Colombia, México y Panamá: intereses y nuevos hábitos de consumo digital. Su uso de Instagram y TikTok. *Profesional de la información, 32*(2). Doi:10.3145/epi.2023.mar.18
- Martínez-Navalón, J. G., Gelashvili, V., & Gómez-Ortega, A. (2021). Evaluation of user satisfaction and trust of review platforms: analysis of the impact of privacy and E-WOM in the case of TripAdvisor. *Frontiers in Psychology, 12*, 750527. Doi:10.3389/fpsyg.2021.750527
- Miljković, J., Vujčić, M. D., Kovačić, S., Pivac, T., & Kliček, T. (2024). Guiding the future: What generation Z expects from tourist guides. *Journal of the Geographical Institute "Jovan Cvijic", SASA, (00)*, 18-18. Doi: 10.2298/IJGI240819018M
- Moral de la Rubia, J. (2006). Capítulo 13. *Análisis factorial y su aplicación al desarrollo de escalas*. En R. Landero, & M. Gonzales, Estadística con SPSS y metodología de la investigación (Primera ed.). Monterrey, México: Trillas.
- Mukaka, M. M. (2012). A guide to appropriate use of correlation coefficient in medical research. *Malawi Medical Journal, 24*(3), 69-71. <https://www.ajol.info/index.php/mmj/article/view/81576>
- Nguyen, T. N. D., Tran, H. Y., Nguyen, G. H. M., Nguyen, Y. K., & Dinh, H. T. M. (2025). Narcissism, Social Media Addiction, Self-Esteem, and Haxeco Traits: Exploring Influences on Life Satisfaction Among Generation Z. *Psychology Research and Behavior Management, 18*, 419-434. Doi: 10.2147/PRBM.S447067
- Ngo, T. T. A., Vuong, B. L., Le, M. D., Nguyen, T. T., Tran, M. M., & Nguyen, Q. K. (2024). The impact of eWOM information in social media on the online purchase intention of Generation Z. *Cogent Business & Management, 11*(1). Doi: 10.1080/23311975.2024.2316933
- Norman, G. (2010). Likert scales, levels of measurement and the "laws" of statistics. *Advances in Health Sciences Education, 15*(5), 625-632. Doi: 10.1007/s10459-010-9222-y
- Oliver, R. L. (1980). A cognitive model of the antecedents and consequences of satisfaction decisions. *Journal of Marketing Research, 17*(4), 460-469. doi.org/10.1177/002224378001700405
- Olson, E., & Ro, H. (2021). Generation Z and Their Perceptions of Well-Being in Tourism. En N. Stylos, R. Rahimi, B. Okumus, & S. Williams, *Generation Z Marketing and Management in Tourism and Hospitality* (págs. 101-118). Palgrave Macmillan. Doi:10.1007/978-3-030-70695-1_4
- Orea, A., & Fusté, F. (2023). The way we live, the way we travel: generation Z and sustainable consumption in food tourism experiences. *British Food Journal, 125*(13), 330-351. Doi:10.1108/BFJ-11-2022-0962/full/pdf
- Perez-Aranda, J., Tolkach, D., & Panchal, J. H. (2024). Reputation and eWOM in accommodation decision-making: insights from Generation Z users. *Tourism Review*. Doi: 10.1108/tr-03-2024-0185/full/html
- Pérez Rodríguez, G. (2024). El intento de reconquista española y la construcción de la imagen heroica de Antonio López de Santa Anna. El caso del óleo *Acción militar en Pueblo Viejo, 1829. Tzintzun. Revista de estudios históricos, (79)*, 179-205. doi.org/10.35830/treh.vi79.1744
- Pizam, A. & Ellis, Taylor. (1999). Customer Satisfaction and Its Measurement in Hospitality Enterprises. *International Journal of Contemporary Hospitality Management, 11* (7): 326-339. Doi: 10.1108/09596119910293231
- Raggiotto, F., & Scarpi, D. (2021). Generation Z Active Sports Tourism: A Conceptual Framework and Analysis of Intention to Revisit. En N. Stylos, R. Rahimi, B. Okumus, & S. Williams, *Generation Z Marketing and Management in Tourism and Hospitality* (págs. 281-302). Palgrave Macmillan. doi:10.1007/978-3-030-70695-1_11
- Robinson, V., & Schänzel, H. (2019). A tourism inflex: Generation Z travel experiences. *Journal of tourism futures, 5*(2), 127-141. doi:10.1108/JTF-01-2019-0014
- Rončák, M., Scholz, P., & Linderová, I. (2021). Safety Concerns and Travel Behavior of Generation Z:

- Case Study from the Czech Republic. *Sustainability*, 13(23), 13439. Doi: 10.3390/su132313439
- Rositas Martínez, J. (2014). Los tamaños de las muestras en encuestas de las ciencias sociales y su repercusión en la generación del conocimiento. *Innovaciones de negocios*, 11(22), 235-268. doi.org/10.29105/rinn11.22-4
- Sánchez, Á. & Propin, E. (2005). Potencial regional del turismo en la zona metropolitana de Tampico, México. *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*, 37(2), 153-184. https://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/1665
- Sanz-Blas, S., & Buzova, D. (2016). Guided tour influence on cruise tourist experience in a port of call: an eWOM and questionnaire-based approach. *International Journal of Tourism Research*, 18(6), 558-566. ISSN: 0959-6119. Doi: 10.1002/jtr.2073
- Serra-Cantallops, A., Ramón Cardona, J. and Salvi, F. (2020), Antecedents of positive eWOM in hotels. Exploring the relative role of satisfaction, quality and positive emotional experiences. *International Journal of Contemporary Hospitality Management*, 32 (11), 3457-3477. Doi: 10.1108/IJCHM-02-2020-0113
- Sonda de la Rosa, R. S., Lanuza, A. R., & Rocha, J. A. (2023). Ciudad de Guanajuato y el ciclo de vida de los destinos turísticos, un análisis integral de indicadores turísticos. *El Periplo Sustentable: revista de turismo, desarrollo y competitividad*, (45), 201-224. doi.org/10.36677/elperiplo.v0i45.16575
- Streiner, D. L. (2003). Starting at the Beginning: An Introduction to Coefficient Alpha and Internal Consistency. *Journal of Personality Assessment*, 80(1), 99-103. https://doi.org/10.1207/S15327752JPA8001_18
- Syakier, W. A., & Hanafiah, M. H. (2022). Tour guide performances, tourist satisfaction and behavioural intentions: a study on tours in Kuala Lumpur city centre. *Journal of Quality Assurance in Hospitality & Tourism*, 23(3), 597-614. Doi: 10.1080/1528008X.2021.1891599
- Tan, C. (2017). A field trip approach to studying the role of tour guides in shaping the tourist experience. *Journal of Mekong Societies*, 13(2), 23-44. Doi:10.14456/jms.2017.13
- Teodorescu, C., Cruceru, C., Bira, N., Ciocoiu, C., & Tudor, A. (2023). Consumers' perception of tourism offers created by generation z. *Quaestus*, (22/23), 99-109. https://www.quaestus.ro/wp-content/uploads/2013/09/Camelia-TEODORESCU2-2.pdf
- Wang, T.-L., Tran, P.T.K. and Tran, V.T. (2017). Destination perceived quality, tourist satisfaction and word-of-mouth. *Tourism Review*, Vol. 72 No. 4, pp. 392-410. Doi: 10.1108/TR-06-2017-0103
- Weiler, B. & Black, R. (2014). *Tour Guiding Research: Insights, Issues and Implications*. Bristol, Blue Ridge Summit: Channel View Publications, London. Doi: 10.21832/9781845414696
- Williams, K., Petrosky, A., & Hernandez, E. (2011). Marketing to the Six U.S. Generations. En Y. Nabeel (Ed.), *International Conference on Industry, Engineering, and Management Systems (2011 IEMS)*, 244-251. Cocoa Beach: Association for Industry, Engineering and Management Systems. https://doi.org/10.62704/10057/24066
- Zárraga, L., Jiménez, M. d., Molina, V., & Corona, E. (2021). El papel del guía de turistas en la apreciación de los territorios. *Regions and Cohesion*, 11(1), 99-125. DOI: 10.3167/reco.2021.110106